Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

Revista de Folklore Nº 509

Sacrificios los justos 3
Joaquín Díaz

Apuntando hacia el cielo. La sacralidad de las montañas (I) 4
Mario Sanz Elorza

Los tejares de Santa Marta de Magasca y el Horno de la Marquina 27
Andrés Alberto Amarilla Toril

Las escuelas rurales del Valle de Jamuz: patrimonio en extinción..... 43
Isabel Cantón Mayo

Un elemento de la arquitectura tradicional en Bembibre: la esquina achaflanada 73
Lorenzo Martínez Ángel

Las celebraciones festivas de Candelario (Salamanca) 76
José Antonio Ramos Rubio

Carlos Núñez y la música celta..... 89
Eduardo Alonso Franch

Sumario

Revista de Folklore número 509 – Julio 2024
Portada: *Die Bindung Isaaks*, de Gerhard Wilhelm von Reutern, 1849
Dirige la *Revista de Folklore*: Joaquín Díaz
Producción digital, diseño y maquetación: Luis Vincent
Todos los textos e imágenes son aportados y son responsabilidad de sus autores
Fundación Joaquín Díaz - https://funjdiaz.net/folklore/
ISSN: 0211-1810

Sacrificios los justos

Acaso sea el sacrificio de Isaac uno de los episodios bíblicos que suscita más interpretaciones y lecturas dispares. El arte y la literatura se han aliado a menudo para presentar una exégesis convincente de un episodio tan extraño como incoherente: un dios incomprensible, que habita en una carpa en una montaña, exige a Abraham que ofrezca en sacrificio a su propio hijo para, finalmente, enviar a un ángel de sus huestes que detendrá la mano asesina impidiendo la ejecución. Se ha llamado a la Biblia «libro de los libros» o «sagrada escritura» para dar a entender que el texto es un compendio de vetustos y venerables relatos, muchos de ellos ejemplares o aplicables a una ética deseada, que explicarían -o servirían para explicar- el comportamiento humano a la luz de sus creencias y costumbres más comunes. Pero ¿qué análisis cabe hacer de una orden que parece proceder de un capricho *contra natura*? El episodio del sacrificio de Isaac por su padre (que Elohim ordena se realice en el monte Moriah, donde luego se asentaría el Templo) está encastrado –literalmente aislado– en medio de una sucesión de acontecimientos que van a dar origen en el libro del *Génesis* a pueblos y religiones del mundo antiguo. La parábola anuncia la llegada de un tiempo en que no sería ya necesario el ancestral sacrificio de los primogénitos para ofrecerlos a un dios cruel y lejano. Más aún, a mi juicio Isaac es una imagen del futuro, una representación viva de la posteridad, a la que la fe insensata e irreflexiva de su padre –o tal vez la envidia– quiere aniquilar en aras de un credo. Tal vez, como intuía Jacques Lacan, ese dios exigente (Elohim, ser supremo) no tiene nombre para ser pronunciado porque en realidad es una función, es la personificación del pasado, de lo establecido, de la tradición.

Durante toda mi vida he desconfiado del valor de un futuro sin la custodia y amparo de un pasado selectivo y enriquecedor. Nada de lo que nos va a suceder tendría sentido si no estuviera previamente escrito y necesariamente prescrito. Ese paso casi imperceptible de unas edades a otras, de unas generaciones a las venideras, es lo que da verosimilitud y elucida el capítulo 22 del primer libro de los libros: lo que está por venir se nutre de lo pretérito y por tanto de ese nexo no puede derivarse más violencia que aquella que provenga de la tensión generada por una transición generacional. El sentido común se transfigura en ángel y evita la catástrofe de hacer desaparecer cualquier asomo de posterioridad. Abraham no conocía las posibilidades del futuro porque el futuro solo era un contingente y aún no era ni siquiera un concepto. En un momento de lucidez, el patriarca, el padre de todos los hombres creyentes, se da cuenta de que su acto no solo convertirá a Isaac en un occiso sino que creará una inquietante incertidumbre sobre todo lo venidero. Según una ley primitiva, su papel de sacerdote –es decir de encargado de ejecutar lo sagrado– debía dar a sus actos un sentido de sacrificio sancionado con la sangre de la víctima. Recuerdo muy bien con qué seriedad reverencial mi amigo Manuel Fernández Escalante me explicaba ese rito por el cual en las antiguas civilizaciones se sellaban los pactos testamentales haciendo correr la sangre por encima de los signos que representaban lo pactado. Y sin embargo, de pronto, Abraham repara en que esa sanción acabará radicalmente con su propia sucesión, dejando sin vida a su heredero, al continuador de su estirpe.

Carta del director

Apuntando hacia el cielo. La sacralidad de las montañas (I)

Mario Sanz Elorza

Figura 1. Desde el Neolítico, y aun antes, la simbología sagrada de las montañas empieza a mostrarse como un universal cultural. En la fotografía, el dolmen de Ibirque, conocido popularmente como la Caseta d'as Bruxas, con el Puntón de Guara (2.077 m) como telón de fondo (Prepirineo de Huesca)

Las montañas ocupan un lugar preeminente en la geografía simbólica de la mayoría de las tradiciones religiosas del mundo, aunque con significados diferentes según la variabilidad cultural[1]. Algunas protagonizan un papel esencial en la creación del mundo, otras son lugares de revelación o de visión, otras son la morada de deidades, en otras se siente la manifestación de lo numinoso (hierofanías), etc. La montaña cósmica como centro sagrado del mundo, base del orden y la estabilidad del cosmos, tiene uno de sus ejemplos más paradigmáticos en el monte Kailash (6.638 m), tanto para hinduistas, budistas, jainistas y bonpos. Para el hinduismo, los continentes con la forma de una flor de loto de cuatro pétalos, se extienden desde el Kailash; más allá están los mares, que forman siete círculos, y los continentes circulares del universo más ancho. Otro ejemplo de montaña considerada como el centro del cosmos es el *Hará Berezaiti*, que ocupa un lugar central en la antigua cosmología zoroástrica, ya que fue la primera montaña de la Tierra y sus raíces son el origen de las restantes montañas de Irán. También es

1 ELIADE, M.; COULIANO, I.P. 2022. *Diccionario de los símbolos*. Fragmenta editorial. Barcelona S.L.U., pp.645-650.

el eje a cuyo derredor giran el sol y las estrellas, y el origen de aguas divinas. A pesar de aparecer citado en los textos zoroástricos, su identificación con alguna montaña real ha sido objeto de diversas hipótesis. La más plausible sería la del monte **Damāvand** (5.610 m), situado en la cordillera de *Elburz*, a unos 70 km al norte de Teherán, separando la meseta de Irán del mar Caspio. Otros ejemplos serían la cordillera del **Atlas**, denominada «La Columna del Cielo» por los bereberes, o la «Montaña Cerrada» para los navajos de Norteamérica, alrededor de la que se erigen cuatro cimas identificas con otras tantas direcciones y colores. También en las religiones primitivas precristianas se rendía culto a deidades relacionadas con las montañas. Podemos citar, entre otros, el monte **Teleno** (2.188 m), máxima cota de los Montes de León. En la localidad de Quintana del Marco, al pie de esta montaña, se halló una plaquita de plata con la inscripción *Marti/Tileno* en letras de oro incrustadas. La asociación del dios Marte con el nombre de una montaña se ha interpretado teniendo en cuenta el carácter astral del Marte celta[2]. El **Teleno** fue, por tanto, un monte sagrado para los pueblos celtas que habitaron el noroeste de la Península Ibérica, que como muchos otros, después el cristianismo se apropió para la eliminación de cualquier reminiscencia pagana, tal y como queda patente por el elevado número de ermitas levantadas en su entorno. Casi todas la religiones parten de un eje vertical en el cual el cielo o el estado análogo se encuentra arriba, y lo opuesto está abajo. Por lo tanto, ascender es fundamentalmente acercarse a la divinidad.

2 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. 1962. *Religiones Primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 126.

Figura 2. El Teleno, visto desde Luyego de Somoza, máxima altura de los Montes de León, fue un monte sagrado para los pueblos celtas que habitaron el noroeste de la Península Ibérica

Advirtamos, de entrada, que las primeras civilizaciones humanas se asentaron en las llanuras, a orillas fluviales o marítimas, donde el comercio y los intercambios de todo tipo eran más fáciles. De allí partió la interpretación de la naturaleza, incluidas las montañas y la altura como símbolo, en lo que parece un universal cultural. De hecho, las catedrales medievales son las montañas humanizadas de la fe. El alma humana se eleva hacia el cielo, que es sinónimo de paraíso, mientras en las profundidades se encuentra el infierno. Para ciertas tradiciones religiosas orientales, la montaña no es solo morada de los dioses, sino que ella misma se hace divinidad. El Everest (8.848 m), techo de la Tierra, para los tibetanos es *Chomolungma*, «la diosa madre del mundo», y para los nepalíes *Sagarmāthā*, «la madre del universo».

También las montañas, por nacer de sus entrañas los ríos y manantiales, han sido consideradas como dispensadoras de vida y de fertilidad. Así se explicita, por ejemplo, en el sintoísmo japonés, mediante la relación entre los *kami* de la montaña y los del arrozal. Según un mito bereber, en la vertiente meridional del Atlas los frutos crecen espontáneamente. En el mítico Kailash, los árboles divinos producen frutos del tamaño de elefantes, que se abren en ríos de néctar cuando caen maduros, e irrigan la tierra con agua divina. A la vez que fuentes de vida, algunas montañas se han considerado la morada de los muertos, como ocurre con las montañas Teton, situadas en las estribaciones orientales de las Montañas Rocosas de Norteamérica, consideradas por los *shoshones* de Wyoming el peligroso lugar en el que habitaban los muertos, creencias compartidas por otras etnias de América del Norte, como los comanches y los arapahoes, que enterraban a sus muertos en montañas.

La naturaleza sagrada de ciertas montañas constituye un elemento central en la teología de numerosas religiones, ya sea por la celebración de ritos y cultos en torno a ellas, o por considerarlas sagradas en sí mismas, como ocurrió con el monte Olimpo (2.917 m) para la religión de los antiguos griegos. Otras veces, han sido el escenario de leyendas o eventos decisivos para determinados credos. Este sería el caso, por ejemplo, del monte Sinaí (2.285 m) para las tres religiones abrahámicas. En otras ocasiones, la sacralidad es puramente mítica, como ocurre de nuevo con el monte Kailash en el Tíbet, considerado la morada del dios Shiva para el hinduismo. Tal vez el aspecto simbólico más destacado de la montaña sea su proyección hacia las alturas, lo que sustenta la sensación de su cercanía al cielo. Para los poetas chinos Xie Lingyun (IV-V. d.C.) y Han Shan (VIII-IX d.C.), fascinados por la grandeza de las montañas, sus cumbres conducían no solo hacia las nubes, sino hacia el propio cielo. No obstante, la percepción simbólica que se tenía en Occidente de las montañas no ha sido siempre positiva. Para Lutero y otros, los grandes relieves orográficos habían surgido sobre la superficie de la tierra después del diluvio, ya que antes era llana, y el cambio en su morfología no era sino la consecuencia de la caída y decadencia de la naturaleza, los símbolos del caos y de la creación rota. Sin embargo, a partir de finales del siglo XVII, las montañas recuperaron su estima como lugares capaces de elevar la mente humana hacia Dios.

Un caso particular de montañas con fuerte poder hierofánico han sido los volcanes. Así el Etna (3.357 m) era considerado el hogar de Vulcano, dios romano del fuego y de la forja, y el Popocatépetl (5.400 m) el hogar de la princesa tlaxcalteca Itzaccíhuatl, protagonista de una leyenda precolombina. El mismo Popocatépetl, y el Teide (3.718 m), en la isla de Tenerife, eran considerados lugares de acceso al infierno. El volcán canario, máxima altitud de España, era una montaña sagrada para los guanches, como los fue el monte Olimpo para los antiguos griegos. Según la leyenda, el demonio *Guayota* secuestró a *Magec*, dios de la luz y del sol, y lo mantuvo prisionero en el interior del Teide, sumiendo al mundo en las tinieblas. Los guanches pidieron clemencia a su dios supremo *Achamán*. Éste accedió a ayudarles, derrotando en la lucha a *Guayota* y liberando a *Magec*. Al demonio lo encerró en el interior del volcán, ta-

ponando el cráter para evitar su salida. Se dijo que, desde entonces, *Guayota* ha permanecido dentro de la montaña. Cuando el volcán entraba en erupción, era costumbre entre los guanches encender hogueras para asustar a *Guayota*, al que solían representar como un perro negro acompañado por una horda de demonios (*Tibicenas*). Los guanches también creían que el Teide sostenía al cielo. En la montaña se han encontrado restos de herramientas de piedra y de cerámica, interpretados como depósitos rituales destinados a contener la ira de los espíritus malignos, de modo análogo a como lo hacían los bereberes de la Kabila norteafricana, pues como hemos señalado, para los guanches esta montaña era el hogar de las fuerzas del mal y de su más poderoso servidor, *Guayota*. De esta deidad maléfica existen otros dioses vicarios, como *Pele*, que según la mitología hawaiana habita en el volcán Kīlauea (1.247 m) y además era el responsable de las erupciones.

La Historia ha puesto de manifiesto también el papel de algunas montañas en la construcción simbólica de la identidad de los pueblos, ya sea como hitos de su cosmogonía, por ser la cuna de sus ancestros, o por constituir elementos irrenunciablemente ligados a la cultura propia, como sería de caso del monte Ararat (5.137 m) para los armenios.

Figura 3. El monte Ararat, pese a situarse en territorio de Turquía, es uno de los símbolos de identidad del pueblo armenio. En el centro del escudo de Armenia aparece la silueta de esta montaña, con el Arca de Noé apoyada en su cima y las aguas del diluvio universal retirándose a sus pies

También algunas montañas han sido, y son, importantes centros de peregrinación como el ya citado monte **Kailash**, al que acuden peregrinos de cuatro religiones (budismo, hinduismo, jainismo y bön), o la tradicional subida al monte **Gorbea** (1.482 m), situado entre las provincias de Álava y Vizcaya, el último y primer día de cada año, juntándose en la ascensión cientos de personas que brindan con champán, cava o sidra en la cruz situada en su cima. En el marco de las religiones chamánicas centroasiáticas encontramos las peregrinaciones al monte **Burkhan Khaldum** (2.445 m), en Mongolia, donde la tradición emplaza el lugar de nacimiento y de sepultura de Gengis Kan. El camino de los peregrinos sigue una ruta única y perfectamente marcada, pasando por determinados hitos («el Pináculo del Cielo», «Los Tres Recintos Prohibidos», «Los Tres Árboles de la Entrada», «El Umbral de Entrada al Cielo», «El Más Bajo»). En ellos, los chamanes realizan rituales votivos.

Muchas de las tradiciones que han hecho sagradas a numerosas montañas, y que aún perduran, tienen que ver con mitos y cultos superpuestos. La casuística es innumerable, pero a pesar de todo, se puede decir que la montaña persiste como centro sagrado, aunque los ritos y las tradiciones cambien. Así, el **Monte Sion** (765 m) o monte del Templo de Jerusalén, fue primero lugar sagrado cananeo, donde tenían lugar las ofrendas de la cosecha. De acuerdo con la tradición hebraica, Abraham se dirigió a dicho lugar para sacrificar a Isaac. También fue allí donde Salomón construyó el Gran Templo, que Nehemías reconstruyó después del exilio babilónico. Posteriormente, la tradición islámica localiza en el mismo lugar el ascenso de Mahoma hacia el cielo, en un mítico viaje nocturno al encuentro del trono de Dios. Significativo, por su amplitud geográfica y por el elevado número de casos, ha sido el empeño del cristianismo por transformar los lugares sagrados de las antiguas religiones en santuarios para su propio culto, conforme a una premeditada campaña de tenaz aculturación. Entre estos lugares, no faltan montañas. Por ejemplo, en México, **Tepeyac**, la colina de la diosa azteca Tonantzin, se reconvirtió en lugar de aparición de la Virgen de Guadalupe, cuando la tradición católica suplantó a las antiguas religiones indígenas.

El poder hierofánico de las montañas sagradas ha revestido a muchas de ellas de riguroso respeto, y ha sido motivo de sobrecogedora veneración. Por ello, su acceso puede estar sometido a restricciones. Las más rigurosas llegan incluso a prohibir su ascensión, lo que no siempre ha sido respetado. Otras veces sí, al menos de facto, como ocurrió con la primera ascensión al **Kanchenjunga** (8.586 m), la tercera montaña más alta del mundo, el 25 de mayo de 1955. Los británicos George Band y Joe Brown fueron los primeros en lograrlo. Por consideración a las creencias de los Sikkim, para quienes la cumbre es sagrada, detuvieron su ascenso unos metros antes de la cima, actitud que se ha venido observando por la mayor parte de las expediciones posteriores. La montaña más alta de Bután es el **Gangkhar Puensum** (7.570 m), que es además la más alta del mundo que nunca ha sido escalada. Las autoridades de este país han prohibido escalar montañas que superen los 6.000 m para no molestar a los dioses ni a los espíritus que habitan las alturas.

El carácter sagrado y mágico de las montañas no siempre presenta una cara amable y benéfica. En oposición a la altura como dimensión sagrada, la legendaria torre de Babel, infame monumento del orgullo humano destinado a llegar hasta el cielo, fue la materialización de una blasfemia. Las laderas empinadas, las cumbres rocosas, la presencia de hielo y nieve y la verticalidad, hacen a las montañas a menudo inaccesibles. Por ello, desde la ancestralidad de los tiempos, se las ha temido, responsabilizando de su muerte a quienes perdieron la vida en el intento de escalarlas. Como si de una inversión de las geografías del más allá se tratara, también han sido habitación de demonios y espíritus malignos. Se ha dicho que atraen a las tormentas, que a modo de oráculos anuncian desgracias según el color que toman sus cimas o según la forma que adoptan las nubes en sus cercanías. También que el mismo Diablo salía del infierno

Figura 4. Vertiente leonesa de Peña Ubiña vista desde Torrebarrío. Se decía por aquellos lugares que su cumbre era punto de encuentro de brujas, y que desde allí volaban hacia los páramos burgaleses de Cernégula, o incluso mucho más lejos, hasta Sevilla

por sus fisuras y oquedades, convocando en la cima a sus servidoras las brujas para entregarse a su culto. En nuestro país conocemos varios ejemplos de montañas donde la superstición ha situado puntos de reunión de brujas. Uno de estos enclaves de tradición brujeril es **Peña Ubiña** (2.417 m), montaña de la Cordillera Cantábrica, con una vertiente leonesa que desciende hacia la legendaria comarca de Babia, y otra asturiana que lo hace hacia el valle del Huerna. Se decía por aquellos lugares que la cumbre de **Peña Ubiña** era punto de encuentro de brujas, y que desde allí volaban hacia los páramos burgaleses de Cernégula, o incluso mucho más lejos, hasta Sevilla[3]. Otra montaña de la que se decía que era centro de reunión de brujas es el monte **Turbón** (2.492 m), localizado en la comarca de la Ribagorza, en la provincia de Huesca[4]. En las antiguas creencias de los habitantes de la zona, todo aquello que no tenía explicación racional o lógica era atribuido a la intercesión de las brujas, cuyo aquelarre tenía lugar en las noches de plenilunio en la cima del Turbón[5]. Sin animo de ser exhaustivos, también han sido lugares de celebración de aquelarres, atribuidos por la tradición, el pico **Cotiella** (2.912 m) en el Pirineo aragonés, **Pedraforca** (2.506 m), en la Sierra del Cadí, Prepirineo catalán, el **Montseny** (1.707 m) en Barcelona, el **Canigó** (2.784 m) en el Pirineo francés (Rosellón), o el **Puig de Galatzó** (1.027 m) en la isla de Mallorca. Lejos de nuestro entorno cultural, son igualmente numerosos las montañas vinculadas con el mal, como es el caso del **Monte San Cristóbal** (1.470 m), estrato volcán situado en la isla de Luzón, considerado la montaña del diablo en el folklore filipino, alter ego del sagrado **Monte Banahaw** (2.158 m), cuyas aguas nacientes se consideran benditas.

3 ATIENZA, J.G. 2000. *Montes y simas sagrados de España*. Editorial EDAF S.A. Madrid, pp. 131-134.

4 PALLARUELO, S. 1984. *Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón*. Edición del autor. Zaragoza, pp. 98-99.

5 ANÓNIMO. 2008. El Frontón de las Brujas. En: *Las Brujas de Aragón. Historias y leyendas*. Los Libros del «Cuentamiedos». Pamplona, pp. 84-86.

Figura 5. La mole caliza del Turbón, mítica montaña de la Ribagorza oscense. En las antiguas creencias de los habitantes de la zona, todo aquello que no tenía explicación racional o lógica era atribuido a la intercesión de las brujas, cuyo aquelarre tenía lugar en las noches de plenilunio en la cima de esta montaña

Figura 6. Los Picos del Infierno (3.082 m) desde los Ibones Azules, en el Pirineo de Huesca. Su nombre lo dice todo

La noción de sagrado se aplicó en la antigüedad a ciertos lugares separados, aunque no se trate de heterotopías en el sentido de Michel Foucault[6], pues se toman no tanto como lugares de reclusión para superar un tiempo de crisis, de desviación o de otredad. Son espacios delimitados y protegidos para evitar su profanación, una vez que la divinidad se había manifestado en ellos. La inviolabilidad luego se convierte en venerabilidad. A la hierofanía o teofanía, el ser humano responde con un culto explicitado por ritos. Para el *Homo religiosus*, los lugares y los tiempos no son todos iguales. Los hay dotados de particular relevancia porque en ellos se reveló la presencia de la divinidad o de lo sobrenatural, y también porque en ellos se vive la experiencia religiosa. Si bien cualquier lugar puede inducir una vivencia religiosa, existen algunos con mayor capacidad para estimular sentimientos trascendentes y dar lugar a experiencias de este tipo. Aquellos lugares donde la naturaleza muestra toda su grandeza resultan ser los más propicios. Entre ellos se encuentran las montañas, y también las cuevas, las selvas y los bosques, los desiertos, los astros, los ríos, las fuentes, etc. En estos santuarios naturales, a menudo el ser humano construye después templos o ermitas destinados a la morada de la divinidad. Como apuntaba Mircea Eliade[7], el santuario en lo alto de una montaña o en el interior de una cueva, es el lugar donde se ha manifestado la divinidad y desde el que el humano puede comunicarse con ella. En torno a él se genera un microcosmos en el que el creyente coloca su centro simbólico. No solo desde una perspectiva religiosa, las montañas y sus entornos han hecho volar la imaginación de artistas, en la búsqueda de escenarios donde tiene lugar la sublimación de la belleza y el encuentro de la paz. Un ejemplo paradigmático es la novela de James Hilton *Horizontes perdidos*, basada en la utopía de Tomás Moro. Posiblemente, la estancia del escritor en el valle de Hunza, situado en el norte de Pakistán, y la experiencia mística vivida en este fértil lugar donde la gente alcanza edades muy elevadas, le marcó hasta tal punto que le sirvió de inspiración para situar en el Himalaya el mítico lugar de *Shangri-La*, donde sus habitantes viven al margen del tiempo y no envejecen nunca. Otros sostienen que todo es fruto de una geografía imaginaria inventada por el autor, que nunca viajó por China ni por el Tíbet[8]. En 1937, el director de cine Frank Capra realizó una notable versión cinematográfica de esta novela, que hasta ahora no ha sido superada por ninguna de sus posteriores imitaciones[9]. Con posterioridad, varias ciudades tibetanas se han disputado el título de ser el lugar exacto de inspiración de Hilton a la hora de imaginar este paraíso terrenal, hasta el punto de que una de ellas, *Zhongdian*, dio un golpe de efecto, auspiciado por el gobierno chino, cambiando su nombre por el de *Shangri-La*.

Al referirnos a la montaña inspiradora de artistas no podemos olvidarnos de los poetas, y entre ellos de Jacinto Verdaguer, sacerdote y figura imprescindible del movimiento literario catalán conocido como «Renaixença». Su mejor y mas conocida obra lleva el nombre de una montaña del Pirineo, Canigó (2.784 m), leyenda romántica en la que ensalzó los orígenes cristianos de Cataluña. En ella, se cuentan las aventuras de Gentil, hijo del legendario conde Tallaferro, quien seducido por Flordeneu, reina de las hadas que simbolizaban el mundo demoniaco de los infieles musulmanes, voló por los aires descubriendo la belleza de los Pirineos. Finalmente, los cristianos acabaron expulsando del Canigó a las hadas, liberando a Gentil del

6 FOUCAULT, M. 1967. Des espaces autres (conference au Cercle d'Études Architecturales, 14 mars 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5: 46-49.

7 ELIADE, M. 1955. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre simbolismo mágico-religioso*. Taurus. Madrid, pp. 41-61.

8 MARTÍNEZ DE PISÓN, E.; TOMÁS, R. 2012. *Más allá del Everest. Las montañas escondidas de Asia*. Ediciones Desnivel S.L. Madrid, pp. 83-84.

9 MARTÍNEZ DE PISÓN, E.; ÁLVARO, S. 2014. *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*. 3ª edición ampliada. Ediciones Desnivel S.L. Madrid, pp. 201-202.

Figura 7. Cartel de la película *Horizontes perdidos*, rodada por el director de cine Frank Capra en 1937, basada en la novela homónima de James Hilton. Inspirándose en la utopía de Tomás Moro, el autor situó el mítico lugar de *Shangri-La*, donde sus habitantes viven al margen del tiempo y no envejecen nunca, en un lugar perdido del Himalaya, rodeado de montañas

maleficio al que estaba sometido. Establecidas las fronteras entre Francia y España en el Tratado de los Pirineos de 1659, esta montaña tan simbólica para los catalanes, quedó en el lado francés, dominando la llanura del Rosellón. Jacinto Verdaguer ostenta, además, el honor de estar considerado el primer español en ascender a la cumbre del Aneto (3.404 m), techo de los Pirineos. En 1336, el poeta Petrarca llevó a cabo una ascensión al Mont Ventoux (1.909 m), conocido como el «Gigante de la Provenza», acompañado de su hermano *Gherardo*, de la que dejó noticia en una hermosa y larga carta dirigida al Padre Dionisio de *Borgo San Sepolcro*. En ella, expresa magistralmente eso tan difícil de definir y que podemos nominar como la metafísica de la altitud, donde se entrecruzan la propia ascensión física con la ascensión moral que imprime un valor ético a la primera. Convirtió la experiencia de la subida al Mount Ventoux en una alegoría religiosa. Por esta obra, se considera a Petrarca el padre del alpinismo. Mas adelante, el Romanticismo aportó a la figuración de la altitud un nuevo elemento atractivo, pues subir garantizaba recibir iluminación, experimentar una epifanía espiritual o artística[10]. Por ejemplo, la fuerza creativa de los Alpes inspiró a Wagner, tal y como él mismo declaró, en la inclusión de unas trompas alpinas en la partitura de Tristán e Isolda, mientras contemplaba la hermosura de las montañas suizas.

10 MACFARLANE, R. 2022. *Las montañas de la mente*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U. Barcelona, pp. 168.

Más que la altitud, lo que ha determinado la mistificación de las montañas ha sido su prominencia en el paisaje. No siempre las montañas más altas han concentrado el fervor religioso y las supersticiones. Por ejemplo, el **Moncayo** (2.315 m), frontera histórica entre Castilla y Aragón, ofrece, tanto desde la meseta soriana como desde el valle del Ebro, un destacado referente visual. Quizá por ello, desde tiempo inmemorial, esta montaña se ha manifestado como un espacio numinoso para los habitantes de su entorno. Altura y aislamiento ejercieron singular atractivo sobre ciertas almas, donde la soledad ejerce su magia. Es la metafísica de la altitud, que alumbra la espiritualidad del ser humano. La misma que inspiró a San Benito de Nursia en el siglo VI a elegir una montaña de los Apeninos, el **Monte Cassino** (520 m), para establecer la casa-madre de la orden benedictina. La vida religiosa en la montaña fue floreciendo en los siglos posteriores, con la fundación de monasterios en los Alpes y en otras montañas de la cristiandad, como la abadía de San Martín del Canigó en los Pirineos a finales del siglo XI, consagrada a San Martín de Tours. A lo largo de los tiempos, la montaña no ha sido solo lugar de soledad y meditación. También ha constituido un refugio natural. Así, en 1244, los cátaros o albigenses concentraron su ultima resistencia ante la cruzada emprendida contra ellos por Simón de Montfort en la abrupta peña de **Montsegur** (1.207 m), situada en el sur de Francia, muy cerca de la frontera con España.

Figura 8. El Moncayo, frontera histórica entre Castilla y Aragón, ofrece, tanto desde la meseta soriana como desde el valle del Ebro, un destacado referente visual. Quizá por ello, desde tiempo inmemorial, esta montaña se ha manifestado como un espacio numinoso para los habitantes de su entorno, que luego el cristianismo se encargó de aculturar a su favor. En el propio vértice geodésico se ha colocado una placa con dedicatoria a la Virgen del Pilar

Las montañas en las religiones de la antigüedad

El monte **Olimpo** (2.917 m), además de ser el pico más alto de Grecia, fue la montaña sagrada por excelencia para la religión de los antiguos griegos, pues se consideraba la morada de los dioses del panteón helenístico. También tuvo lugar en esta montaña la guerra de los titanes, en la que *Zeus* y sus hermanos salieron victoriosos. Precisamente, en otra montaña situada en el centro de Grecia, el monte **Othrys** (1.726 m), tenían su base *Cronos* y el resto de los titanes durante los diez años de guerra que libraron contra los dioses del Olimpo. Fue también el lugar de nacimiento de los dioses mayores *Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón*. El monte **Othrys** fue asaltado por Zeus, hijo de Cronos, al que derrocó, convirtiéndose en el dominador del cielo y de la tierra. Con el nombre de **Ida** se conocen dos montañas sagradas de la Antigua Grecia. Una de ellas se sitúa en Creta, y con sus 2.456 m es la máxima altitud de la isla. Según la mitología griega, en una cueva situada en su vertiente norte nació *Zeus*, y en la misma cueva lo ocultó su madre *Rea* para evitar que su padre *Cronos* lo encontrara, pues éste devoraba a sus hijos. El otro monte **Ida** es una cadena montañosa localizada en el noroeste de Turquía, cuyo punto culminante alcanza 1.774 m de altura. Por su cercanía a la antigua Troya, la mitología griega y los textos homéricos lo hicieron escenario de numerosas leyendas: lugar donde fue criado el príncipe troyano *Ganimedes*, donde *Afrodita* sedujo al mortal *Anquises*, donde fue expuesto *Paris* al nacer, donde encontró a su futura esposa, la ninfa *Enone*, donde tuvo lugar su juicio y donde se instalaron los dioses olímpicos para observar el desarrollo de la guerra de Troya. Fue también el santuario de *Hera* y *Cibeles*. En la religión griega no hay ninguna verdad revelada ni ningún libro sagrado. Es simplemente producto de la fantasía de sus poetas y por este motivo de cada uno de sus mitos existe un repertorio de versiones. Los dioses griegos fueron creados a imagen y semejanza de los humanos, y no al revés, con todos sus defectos y pasiones.

Con respecto a la mitología romana, el monte **Vesubio** (1.281 m), estratovolcán situado en el golfo de Nápoles, aparece con reiteración en la tradición literaria. En los tiempos de la erupción que destruyó la ciudad de Pompeya en el año 79 d.C., *Vesubius* estaba considerado una divinidad menor, representada con forma de serpiente en los frescos decorativos de numerosos altares domésticos que sobrevivieron a la catástrofe. Se le veneraba también como uno de los poderes de *Júpiter* y se le respetaba consagrado a Hércules. Según el historiador Diodorus Siculus, Hércules, en el ejercicio de sus quehaceres camino de Sicilia, pasó cerca de un lugar llamado «la planicie de fuego» debido a existencia de una montaña que antiguamente vomitaba fuego, y que ahora se llama *Vesubius*. Se encontraba habitado por unos bandidos conocidos como «los hijos de la Tierra», y que resultaron ser gigantes. Con la ayuda de los dioses, Hércules pacificó el lugar, para luego marcharse. Mas allá de la tradición, es posible que la cercana ciudad de Herculano recibiera su nombre de estos hechos mitológicos. El siciliano volcán **Etna** (3.357 m) también fue un escenario mitológico para los griegos, pues era la cabeza de *Tifón*, el más horrible de los monstruos, hijo de *Gea* y descrito con los atributos de los titanes. Fue derrotado por *Zeus* tras una terrible lucha, tan despiada, que el combate produjo terribles terremotos y tsunamis. *Tifón* no murió, pero fue condenado a vivir debajo de Sicilia, soportando el peso de la isla, boca arriba, y con la cabeza levantada en lo que es el cono del volcán. Cuando el **Etna** entraba en erupción, era porque *Tifón* se estaba removiendo bajo Sicilia, lamiéndose las heridas. Dice la Odisea que hasta el **Etna** llegó Ulises, donde combatió con el gigante *Polifemo*. Otra leyenda refiere que el filósofo Empédocles se suicidó arrojándose a uno de los cráteres del volcán, dando a entender que la muerte en el fuego del **Etna** era el acto más grande de unión con la naturaleza, pues consumiéndose en el magma, se elevaba al cielo en forma de humo. Una de las primeras ascensiones documentadas a esta montaña fue la realizada en el año 128 por el

emperador romano Adriano. Parece que subió simplemente por placer, tratándose, tal vez, del primer deportista montañero de la historia.

El monte **Jebel Aqra** (1.717 m), localizado en la frontera entre Siria y Turquía, también protagoniza una larga historia de sacralidad. Para los hurritas, pueblo que habitó el valle del río Khabur, en lo que hoy comprende territorios del sudeste de Turquía, del norte de Siria e Irak y del noroeste de Irán, desde el Neolítico hasta la época romana, esta montaña era el hogar de *Teshub*, dios de las tormentas. Esta tradición religiosa fue continuada por los hititas, que se apropiaron de ella como garante divino de sus tratados, celebrando ritos en su honor. En las escrituras hebreas aparece con el nombre de *Monte Zaphon*. Para los antiguos cananeos, la montaña era el hogar de todos sus dioses. El culto continuó en la época greco-romana, recibiendo el nombre latino de *Monte Casius*. Reyes y emperadores ascendían a su cima a modo de penitencia. Juliano, el último emperador romano pagano, vivió en sus alturas una visión epifánica del dios de la montaña. Con la legalización del cristianismo en el Imperio Romano tras el edicto de Constantino, la montaña fue hogar de eremitas y anacoretas. *Barlaam di Seminara* desafió a sus demonios fundando un monasterio en la ladera oriental, y *Simón el Estilita* permaneció durante cuarenta años subido a una columna situada cerca del lado norte del **Jebel Aqra**, hasta su muerte en el año 592.

El **Ceahlău** (1.907 m) es una montaña situada en la parte oriental de la cordillera de los Cárpatos, en Rumanía, sagrada para los antiguos dacios, pues de modo similar a lo que el monte **Olimpo** representaba para los griegos, esta montaña era la habitación de sus dioses. A la postre, la religión de los dacios estaba bastante influenciada por la religión helenística, concibiendo también su panteón de divinidades con relación a la naturaleza.

Las montañas en el cristianismo

Ya sea por su propia nominación en la Biblia, como por apropiación aculturadora de antiguos cultos paganos, la presencia de la montaña en la tradición cristiana es prácticamente ubicua.

En el Antiguo Testamento, y consecuentemente también en la Torá, el **Monte Sinaí** (2.285 m) es el lugar donde Moisés recibió de Dios los Diez Mandamientos. Una vez descendió de la montaña, Moisés hizo construir un arca para contener las tablas de la ley que Dios le había entregado, conforme a las instrucciones recibidas: «harás un arca de madera de acacia y la revestirás de oro puro por dentro y por fuera. En el arca pondrás mi testimonio». Se trata del Arca de la Alianza, uno de los objetos más venerados y legendarios de la cristiandad. A los pies de la montaña se encuentra el Monasterio de Santa Catalina, fundado por Santa Elena, madre del emperador romano Constantino, y completado dos siglos después por Justiniano. En la actualidad, alberga a una comunidad de monjes ortodoxos griegos, tratándose, posiblemente, de uno de los monasterios cristianos más antiguos del mundo. En su interior, se conserva una mata de la que se dice que es la zarza ardiente que le reveló a Moisés la identidad de Yahvé. En la cima se encuentra una ermita ortodoxa griega construida en 1934 sobre las ruinas de una iglesia anterior del siglo XVI. El templo alberga en su interior la roca de la que se dice procedían las Tablas de la Ley. También en su cúspide se halla la cueva de Moisés, donde la tradición refiere que estuvo esperando para recibir los mandamientos.

El monte **Ararat**, situado actualmente en el noreste de Turquía, pero en territorio de la Armenia histórica, es el lugar identificado como el punto donde, según el Génesis, quedó varada el arca de Noé tras el descenso de las aguas una vez concluido el diluvio universal. En realidad, el texto bíblico habla de las «Montañas de Ararat» por lo que la atribución del mítico lugar a este monte no deja de ser una especulación. Se trata de una de las montañas más prominentes de

la tierra (3.611 m de prominencia), claramente visible desde Ereván, la capital de Armenia, y desde buena parte del país. De hecho, es uno de los símbolos nacionales del pueblo armenio, reiteradamente nombrado en la literatura armenia y en el arte. Por avatares de la Historia, el monte Ararat se localiza actualmente en territorio turco, lo que unido a la herida dejada por el genocidio armenio perpetrado por los otomanos entre 1915 y 1923, en el que un millón y medio de seres humanos fueron exterminados, han convertido a esta montaña en un icono del irredentismo armenio. A los pies del monte Ararat, y a escasos metros de la frontera turca, se encuentra el monasterio *Khor Virap*, cuna del cristianismo armenio[11]. Según cuenta la tradición, allá por el siglo III d.C. el rey *Tiridates* III de Armenia tenía como asistente a un cristiano de nombre Gregorio, quien predicaba por el reino la religión de Cristo. Al ser *Tiridates* pagano, no le agradaba tener como consejero a alguien que profesara otra religión. Al enterarse además de que el padre de Gregorio, *Anac el Parto*, había sido el responsable de la muerte de su padre *Cosroes* II, ordenó encerrar y torturar a Gregorio en un oscuro pozo, excavado donde se encuentra hoy el monasterio de *Khor Virap*, a unos 8 km al sur de la ciudad de Artashat, hasta que muriera. Durante el cautiverio, Tiridates III emprendió guerras y persecuciones contra las minorías cristianas. Gracias a la ayuda de una viuda cristiana, iluminada por un extraño sueño, Gregorio sobrevivió durante doce años al cautiverio, alimentado con un pedazo de pan recién cocido. Simultáneamente a estos hechos, el emperador romano Diocleciano se enamoró de una joven llamada *Ripsime*, que al tener noticias de tales pretensiones huyó a Armenia. Se organizó una persecución infructuosa en su búsqueda. Sin embargo, Tiridates sí localizó a la fugada y ordenó llevarla a su presencia

11 ARTZRUNÍ, A. 2010. *Historia del pueblo armenio*. Sirar Ediciones. Barcelona, pp. 102-107.

Figura 9. A los pies del monte Ararat, y a escasos metros de la frontera turca, se encuentra el monasterio *Khor Virap*, cuna del cristianismo armenio

para, por medio de agasajes y dádivas, obtener su beneplácito nupcial, lo que no pudo conseguir. Preso de la ira, intensificó la persecución y asesinato de cristianos, entre ellos de la propia *Ripsime*. Enloquecido de arrepentimiento, fue entonces cuando su hermana *Khosvoridhukt* tuvo una visión nocturna en la que un ángel le dijo que el cautivo Gregorio podía acabar con sus tormentos. Sacado del pozo en un estado lamentable fue llevado ante el rey. Gregorio curó al rey de sus heridas físicas y espirituales. Arrepentido de las atrocidades cometidas, pidió perdón a Gregorio por todos sus pecados, convirtiéndose al cristianismo, que además proclamó religión oficial en su reino en el año 301 d.C. De este modo, Armenia fue el primer país cristiano del mundo, entre la Persia zoroástrica y el imperio romano pagano. Desde entonces, Gregorio pasó a ser San Gregorio el Iluminador, patrón de Armenia. En el lugar donde se situaba la mazmorra, en el año 642 se erigió una capilla dedica al santo. A lo largo de los siglos, se fue ampliando hasta convertirse en monasterio, y en 1662 se levantó una iglesia bajo la advocación de Santa Astvatsatsin (Santa Madre de Dios), en la que se sigue celebrando culto.

Otra montaña que aparece en el Antiguo Testamento, concretamente en el Primer Libro de los Reyes, es el **Monte Carmelo** (525 m), situado próximo a la ciudad de Haifa, en Israel. Allí fue donde el profeta Elías proclamó que Yahvé es el dios verdadero. La orden religiosa católica de los Carmelitas fue fundada en el Monte Carmelo en el siglo XII por un grupo de ermitaños o cruzados, pues no es está del todo claro el asunto, que, inspirados por Elías, se retiraron al monte para vivir en soledad. En el año 1209, San Alberto, patriarca de Jerusalén, les entregó una regla donde se recogía el ideario del Carmelo: vida contemplativa, meditación en la Sagrada Escritura y trabajo. La propia tradición carmelita habla de la presencia de anacoretas judíos en esta montaña en los tiempos del profeta Elías. Otro de los lugares más sagrados de Tierra Santa es el **Monte de los Olivos** (826 m), situado en el valle de Cedrón, muy próximo a Jerusalén. En él se encuentran las iglesias de *Getsemaní*, *Pater Noster* y *Dominus Flevit*, así como los *Jardines de Getsemaní*, donde se hospedó Jesús en Jerusalén. Según el Nuevo Testamento, aquí tuvieron lugar muchos acontecimientos de la vida de Jesús, como su apresamiento o el lugar donde se retiraba para sus oraciones. En los Hechos de los Apóstoles se menciona como el lugar desde el que Jesús ascendió al cielo. También en Israel se encuentra el **Monte Tabor** (575 m) o *Monte de la Transfiguración*, donde la tradición señala la ocurrencia del milagro del mismo nombre, narrado en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Estando Jesús acompañado de tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, en una montaña para orar, el maestro comenzó a refulgir con rayos de luz, apareciendo a su lado Moisés y Elías, y una voz del cielo procedente del Padre que le llamó «Hijo». La identificación de esta montaña como el lugar de los hechos evangélicos surge a partir del siglo III. Puesto que en ninguno de los relatos bíblicos aparece explicitado, la identificación no ha estado libre de controversias. El **Monte Tabor** ha sido lugar de peregrinación, y en él se encuentra la Basílica de la Transfiguración, regentada por los franciscanos. A pesar de su modesta altitud, su prominencia de 400 m lo convierte en un accidente orográfico muy destacado visto desde la lejanía. Cerca del exterior de las murallas de Jerusalén se encontraba el **Monte Calvario** o **Gólgota**, donde según los evangelios fue crucificado Jesús. En los textos griegos de Mateo, Marcos y Juan, Gólgota se ha traducido como «lugar de la calavera», en latín *Calvarie Locus*, de donde deriva el nombre español de **Calvario**. En el evangelio de Lucas, simplemente se nombra como «lugar de la calavera». Otra tradición cristiana sitúa aquí el sitio donde Sem y Melquisedec enterraron el cráneo de Adán, guiados por ángeles, una vez que lo recuperaron en el lugar donde se encontraba el Arca de Noé. También se ha sugerido que el nombre de este enclave se debe a la morfología con forma de calavera del propio terreno. La ubicación real del **Gólgota** no se conoce con certeza, siendo la más aceptada la atribuida al paraje donde Santa Elena situó la crucifixión de

Jesús. En sus proximidades, la madre de Constantino identificó el sepulcro de Jesús y dijo haber encontrado los restos de la verdadera cruz. El emperador construyó en ese entorno la Iglesia del Santo Sepulcro. Antes de la cristianización del lugar por el hallazgo de Santa Elena, existía allí un templo dedicado a la diosa Afrodita. Otra localización alternativa es la que propuso en 1842 el teólogo y estudioso de temas bíblicos alemán Otto Thenius. Para este erudito, el Gólgota de los evangelios es una loma rocosa situada a las afueras de la Puerta de Damasco de Jerusalén, basándose en la caprichosa forma del roquedo, que en su parte inferior presenta dos agujeros que recuerdan las cuencas oculares de un cráneo. Otra prueba a su favor es la existencia en sus aledaños de una antigua tumba excavada en la roca, conocida como la «Tumba del Jardín», que pudo haber sido el sepulcro de Jesús. Una tercera posible ubicación es la sugerida por otro clérigo germano, Rodger Dusatko, para quien el Gólgota se encuentra frente a la Puerta del León. Se basa en un dato que aparece en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Concretamente del hecho de que el velo de entrada al templo de Jerusalén se rasgó tras la crucifixión. Al estar el edificio orientado hacia el este, el velo tendría que haber estado a la vista de los presentes en el Monte Calvario, pues de lo contrario no habrían podido dar testimonio del milagroso fenómeno. Desde este punto de vista, la ubicación señalada encaja bien con los hechos.

El cristianismo ortodoxo tiene como principal montaña sagrada al Monte Athos (2.033 m), situado en una península en el noreste de Grecia, a orillas del mar Egeo. En sus estribaciones se encuentran veinte monasterios, exclusivamente masculinos, correspondientes a las principales iglesias ortodoxas (griegos, rusos, serbios, georgianos, búlgaros y rumanos). Toda el área circundante a este monte constituye un territorio autónomo dentro de Grecia, en el que está prohibida la entrada a las mujeres. Su nombre griego, *Ágion Óros*, significa «montaña sagrada». Según la tradición cristiana católica y ortodoxa, tras la Ascensión de Cristo, la Virgen María descendió al Monte Athos, donde se encontró con un monasterio pagano, convirtiéndose al cristianismo sus moradores. La Virgen bendijo el lugar y lo proclamó bajo su protección. Antes de su cristianización, el Monte Athos ya era lugar de emplazamiento de acontecimientos legendarios de la mitología clásica. *Athos* fue el gigante tracio que se batió con *Poseidón*, dios del mar, en los combates librados entre los titanes y los dioses. Arrojó una enorme piedra a *Poseidón*, que cayó en el mar Egeo y se convirtió en la península actual. El rey persa Jerjes I mandó construir un canal a su través para evitar bordear la península, empresa en la que su padre Darío I perdió 20.000 hombres y 300 naves en la primera Guerra Médica. Años después, la montaña quedó ligada a la figura de Alejandro Magno, pues según cuenta la historiografía grecolatina, un arquitecto de nombre Dinócrates propuso tallar en la montaña la efigie de Alejandro Magno a modo de estatua gigante.

La montaña sagrada de los católicos irlandeses es el Croagh Patrick (764 m), que significa «Monte de San Patricio». Situado en el condado de Mayo, en el oeste de Irlanda, es un importante lugar de peregrinación, al que se asciende descalzo todos los últimos domingos del mes de julio. Ya en tempos precristianos, se ha constatado su carácter sagrado para los pueblos paganos que habitaron esta zona de Irlanda, pues etimológicamente su nombre actual se cree que puede proceder de *Crom Cruach*, deidad de la Irlanda precristiana. El origen de la peregrinación también se supone precristiano, derivando, por apropiación, de un antiguo ritual gaélico asociado al dios *Lug*. Al igual que ocurre en otras vías de peregrinación, como el camino de Santiago, era costumbre en época medieval que los peregrinos portaran piedras que luego eran arrojadas en un punto concreto formando un montículo, como acto propiciatorio de la buena suerte. La capilla actual que se encuentra en su cumbre fue inaugurada en 1905, aunque la existencia de un pequeño santuario cristiano se remonta, al menos, al siglo v.

La cristianización de las montañas se consumó de diversas maneras. Una de ellas fue la construcción de ermitas y santuarios en los accidentes orográficos venerados en las religiones anteriores a la llegada del cristianismo. Una estrategia sacralizadora reiterada fue asociar la montaña a la aparición de una imagen de la Virgen. En el caso de la **Montaña de Montserrat** (1.236 m) la tradición sitúa en el año 880 la visión por unos pastores de una intensa luz en la montaña acompañada de una hermosa melodía, en una tarde de sábado. El fenómeno se repitió los cuatro sábados siguientes, por lo que el obispo organizó una visita al lugar dando como resultado el hallazgo de la imagen de la Virgen de Montserrat en el interior de una cueva. El obispo dispuso el traslado de la imagen a Manresa, pero al intentar levantarla, su peso era tal, que se interpretó como el deseo de la Virgen de permanecer en el lugar, por lo que se ordenó levantar allí mismo una capilla. Posteriormente, el carácter sagrado del lugar fue adquiriendo las dimensiones grandiosas con que las que ha llegado hasta la actualidad. Otro caso paradigmático es el de la **Peña de Francia** (1.727 m), situada en el sur de la provincia de. Según la tradición, en el año 1434 un peregrino francés llamado Simón Vela encontró una imagen de la Virgen en lo alto de la Peña. Haciéndose eco del hallazgo, dos años después, en 1436, el rey Juan II de Castilla intervino para que se hicieran cargo de la imagen los dominicos, comenzando en 1445 la construcción del convento y la ampliación de la primitiva ermita. El conjunto fue posteriormente reformado en los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta adquirir la magnificencia con la que lo conocemos hoy. Otra forma de cristianizar las montañas ha sido renombrarlas asignándoles nombres relacionados con la religión de Cristo, de tal guisa que nuestra geografía está salpicada de cimas con nombres de santos. Pongamos como ejemplos las cotas más elevadas de las provincias de Burgos y de La Rioja, en la Sierra de la Demanda, que son los picos **San Millán** (2.131 m) y **San Lorenzo** (2.262 m) respectivamente. También podemos sacar a colación otros casos como **San Mamede** (1.618 m) en el Macizo Galaico, **Sant Jeroni** (1.236 m) en la ya citada Sierra de Montserrat, la **Muela de San Felipe** (1.838 m) en la Serranía de Cuenca, la **Muela de San Juan** (1.841 m) en los turolenses Montes Universales, el **Calar de Santa Bárbara** (2.269 m) en la granadina Sierra de Baza, o la **Peña Santa de Castilla** (2.596 m) en el macizo occidental de los Picos de Europa.

Figura 10. Según la tradición, en la Montaña de Montserrat, en el año 880, unos pastores vieron una intensa luz mientras oían una hermosa melodía. Acto seguido, tuvo lugar el hallazgo de la imagen de la Virgen homónima en el interior de una cueva

Figura 11. La Peña de Francia, situada en el sur de la provincia de Salamanca. Según la tradición, en el año 1434 un peregrino francés llamado Simón Vela encontró una imagen de la Virgen en lo alto de la montaña

En 1899 el papa León XIII llamó a levantar cruces en todas las cimas de los montes más altos de la cristiandad, para sacralizar de este modo la entrada al nuevo siglo XX. El llamamiento fue obedecido por el catolicismo español, y así las cumbres de muchos de nuestros más célebres picos se encuentran rematadas por una cruz. Solo por citar algunos ejemplos, las cruces erigidas en el **Aneto** (3.404 m), en la **Pica d'Estats** (3.143 m) o la que estuvo en el **Almanzor** (2.591 m), aunque elementos añadidos, han devenido en signos indisociablemente ligados a la propia montaña.

Figura 12. El pico de San Millán, situado en la Sierra de la Demanda, es el techo de la provincia de Burgos, y una más de las montañas de la cristiandad sacralizada con la correspondiente cruz erigida en su cumbre

Figura 13. En la aguda cima del pico Almanzor, dominando el Circo de Gredos, en la provincia de Ávila, se colocó una cruz de forja, hoy desaparecida, pero de la que aún pueden reconocerse los restos de la peana junto a la señal del vértice geodésico

Figura 14. La Peña de Oroel (1.769 m), como la proa de un inmenso navío, navega por la Jacetania, cerca de la ciudad de Jaca (Huesca). Tampoco falta en su cúspide la consabida cruz

Figura 15. Los Picos de Urbión (2.228 m), en la provincia de Soria, también cuentan con una rudimentaria cruz metálica coronando su cima

Las montañas en el judaísmo y en el islam

Varias de las montañas situadas en Oriente Próximo, sagradas para la tradición cristiana, lo son también para la tradición hebrea. De tal guisa, tenemos el Monte Sinaí, el Ararat o el Monte Carmelo. En la propia Jerusalén, extramuros de la ciudad vieja, se eleva una colina conocida como Monte Sion (765 m), término usado en la Biblia hebrea para referirse a la Ciudad de David. Posteriormente fue el *Monte del Templo de Jerusalén*, y en los tiempos modernos, el término Sion se emplea, como sinécdoque, para referirse a toda la Tierra Prometida. Dentro de la ciudad vieja de Jerusalén se encuentra el llamado Monte del Templo (743 m), lugar sagrado para el judaísmo y para el islam. Actualmente es una plaza amurallada, conteniendo entre sus tramos el Muro de las Lamentaciones, construido en tiempos de Herodes el Grande, como ampliación del Segundo Templo. Para los judíos, fue aquí donde ocurrió el sacrificio de Isaac, y también el lugar elegido por el rey David para levantar un santuario que albergara el Arca de la Alianza, el más sagrado objeto del judaísmo. La ejecución de las obras fue culminada por su hijo Salomón, conociéndose como Primer Templo o Templo de Salomón, profanado y destruido por Nabucodonosor II en el año 586 a.C., dando inicio al exilio de los judíos a Babilonia. En el mismo lugar se construyó después el Segundo Templo, destruido por el emperador romano Tito en el año 70 d.C. y del que solo perdura el ya citado Muro de las Lamentaciones. También señala la tradición judía que en este lugar se deberá construir el tercer y último templo.

Para los musulmanes, el Monte del Templo recibe el nombre de *Explanada de las Mezquitas*. Se trata del tercer lugar más sagrado para el islam, tras La Meca y Medina, pues en él se encuentran varios de sus edificios religiosos más importantes, como la *Mezquita de Al-Aqsa* y la *Cúpula de la Roca*. La segunda debe su nombre a que alberga en su interior la piedra sobre la que Abraham se dispuso a sacrificar, de acuerdo con el Corán, a su primogénito Ismael, y también por considerarse el lugar desde el que Mahoma fue elevado al cielo. En la actualidad, este pequeño enclave sagrado es uno de los territorios más disputados del mundo. En la montaña llamada Jabal al-Nour (642 m), localizada a poco más de tres kilómetros de La Meca, dentro de la actual Arabia Saudí, se encuentra la cueva de *Hira*, donde la tradición islámica sitúa el lugar exacto donde Mahoma recibió su primera revelación del Corán, de parte del arcángel Gabriel. Para acceder a su cima, lugar turístico y de peregrinación muy popular en La Meca, hay que superar 1750 escalones. En cuanto a la cueva, se encuentra situada a 270 m de altitud, y a ella acudió Mahoma buscando un lugar de reclusión y meditación, donde practicar el anacoretismo durante un mes cada año. La visita a la cueva de *Hira*, aunque realizada por muchos musulmanes, no es preceptiva, y su consideración como lugar de culto no se contempla en las interpretaciones salafista del ritual islámico. También muy cercano a La Meca se halla el monte Jabal Thawr (750 m), sagrado para el islam por encontrarse en él otra cueva, llamada la *cueva de Sawr*, esta vez relacionada con un lugar donde Mahoma se refugió durante su migración a Medina (*Hégira*). El Monte Sinaí también tiene carácter sagrado para los musulmanes, pues el Corán lo identifica, lo mismo que la Torá y el Antiguo Testamento, como el lugar donde Alá se identifica como el dios único ante Moisés, de ahí el nombre árabe de *Jabal Musa* o «Monte Moisés». En su cumbre se levantó una pequeña mezquita. Digamos que también existe otra montaña con el mismo nombre en las proximidades de Ceuta, que conforma, junto con el Peñón de Gibraltar las legendarias Columnas de Hércules de la antigüedad. El Monte Sinaí es, por tanto, sagrado para las tres religiones abrahámicas.

El islam, junto con el judaísmo y el cristianismo, es la tercera de las religiones denominadas «del libro» o «abrahámicas». La palabra islam significa «sumisión», a la voluntad de Dios, y todo aquel que «se somete» a ella se llama «musulmán». Dicha voluntad fue revelada al profeta

Muhammad o Mahoma (570/580-632 d.C.) por el arcángel Gabriel en el año 610 y fue recogida en el libro sagrado de esta religión, el Corán. También dice el Corán que la palabra de Dios ya había sido expresada a través de otros profetas, reconocidos también por judíos y cristianos, pero que con el tiempo había sido distorsionada. La comunidad moral que agrupa a todos los musulmanes es conocida como la *umma*. El camino recto de las observancias rituales exigidas a todos los musulmanes, componente visible de la práctica religiosa, es lo que se conoce con el nombre de *sharía* o ley islámica. Tras la muerte del profeta tuvo lugar el gran cisma del islam, al producirse una controversia acerca de quien era el heredero legítimo de Muhammad y líder, por tanto, del mundo musulmán. Para el 90 % de los musulmanes, los llamados sunníes, el sucesor (califa) puede ser cualquier creyente excepto en materia de profecía, mientras que para el 10 % restante, los chiíes, la sucesión corresponde por derecho a los descendientes de Muhammad a través de su hija Fátima y su yerno Alí. No obstante, con respecto a esta dicotomía básica existen muchas variantes y numerosas minorías[12], como los ultraortodoxos wahabíes de la península arábiga, los sanusíes de los desiertos del nordeste de África, los más heterodoxos jariyíes también norteafricanos, los ismailíes que son una rama chiita muy influenciada por el neoplatonismo, etc. La base del islam se concreta en los llamados cinco pilares, que son: la declaración de la fe (no hay más dios que Alá y Muhammad su mensajero), la realización de las cinco plegarias rituales diarias (al alba, al mediodía, a media tarde, al atardecer y al anochecer) mirando hacia La Meca convocadas por los muecines de las mezquitas, la limosna, el ayuno practicado cada año lunar durante el mes del Ramadán y la peregrinación a La Meca obligatoria al menos una vez en la vida para todo musulmán que pueda sufragarla económicamente y soportarla físicamente[13]. A estos cinco pilares, hay que añadir un mandato general de luchar en nombre de Alá (*jihad*), que podía tener un significado amplio o bien más preciso: la lucha para la expansión de las fronteras del islam[14]. La búsqueda del cocimiento religioso, *'ilm*, se inició en los albores del islam y gradualmente se fue desarrollando un cuerpo de eruditos sabios y responsables, los *ulemas*. Los lideres de las comunidades islámicas reciben el nombre de *imanes*. Además del Corán como libro sagrado, están las «tradiciones» (*hadiz*), que recogen el comportamiento habitual del Profeta (*sunna*), el modo en que tomaban las decisiones los primeros califas y cuál es la forma correcta de actuar. Ello dio lugar al surgimiento de otra rama de la teología islámica, la de la crítica de los *hadiz*. Las escuelas donde se imparten las enseñanzas religiosas coránicas reciben el nombre de *madrasas*.

La versión mística del islam es el sufismo. Se trata de un modo de vida que busca la presencia de dios a través del amor, del conocimiento basado en la experiencia y de la ascesis. En cuanto a su origen, los mismos textos sufíes revelan la influencia del ascetismo de los primeros anacoretas cristianos, los padres del desierto seguidores de San Antonio Abad, y de las ideas neoplatónicas y herméticas que circulaban por entonces. No obstante, sus verdaderos fundamentos hay que buscarlos en el Corán, pues el sufismo empezó con Mahoma, quien, en virtud de su intima relación con Alá, de su revelación, de su ascensión a los cielos y de su condición superior entre las criaturas, es considerado por los sufíes como uno de los suyos. Un elemento central de la práctica sufí es la relación existente entre maestro y discípulo, basada en el poder absoluto del primero sobre el segundo. Los

12 PLANHOL, X. 2002. *Minorías en el islam. Una geografía en la pluralidad*. Ediciones Bellatera S.L. Barcelona, pp. 53-57.

13 EICKELMAN, D.F. 2003. *Antropología del Mundo Islámico*. Ediciones Bellaterra S.L. Barcelona, pp. 351-364.

14 HOURANI, A. 1991. *Historia de los puebles árabes*. Círculo de Lectores S.A. Barcelona, pp. 99.

Figura 16. Sector más elevado de Sierra Nevada (Granada) visto desde la sierra de la Contraviesa. Cuenta una leyenda que, en la cima del Mulhacén, máxima cota de la Península Ibérica, fue enterrado *Muley Hacén*, penúltimo rey nazarí de Granada, y de ahí el nombre de la montaña

maestros más apreciados y admirados, llamados morabitos, pueden incluso llegar a ser considerados santos y, en estos casos, su influencia benéfica perdurará aun después de su muerte, convirtiéndose su tumba en lugar de peregrinación. A partir del siglo VIII, algunos grupos de discípulos comenzaron a congregarse alrededor de grandes maestros, iniciándose la formación de las llamadas cofradías sufíes, que al igual que las órdenes monásticas cristianas, disponían de reglas propias. No obstante, el sufismo ha sido objeto de anatema por parte de las corrientes más ortodoxas del islam debido a que la veneración de santos se puede interpretar como un panteísmo herético, contrario al primero de los pilares del islam[15].

Dentro de nuestra geografía, la longeva presencia musulmana en Al Ándalus, también dejó su huella en forma de montañas dotadas de sacralidad. Así, tenemos el monte **Mulhacén** (3.479 m), máxima cota de la Península Ibérica, donde según cuenta una leyenda *Muley Hacén*, penúltimo rey nazarí de Granada, fue enterrado en la cumbre de la montaña que lleva su nombre, empero no se ha encontrado ningún indicio arqueológico que lo avale. Otra leyenda procedente de la España musulmana es la que da nombre al pico **Almanzor** (2.592 m), máxima altura de la Sierra de Gredos y del Sistema Central. Cuenta que el caudillo musulmán *Al-Mansur-bi-Allah* («el victorioso de Alá»), castellanizado como Almanzor, azote de los reinos cristianos del siglo X, regresando a Córdoba tras una de sus campañas por el norte de la Península Ibérica, acampó con su séquito junto a Laguna Grande de Gredos. Para contemplar desde la altura el alcance de sus conquistas, subió

15 ELIADE, M.; COULIANO, I.P. 2007. *Diccionario de las religiones*. Editorial Planeta S.A. Barcelona, pp. 223-226.

a la cumbre de Gredos a lomos de su caballo. Teniendo en cuenta la enorme pendiente de la montaña y la verticalidad de su tramo sumital, se antoja imposible semejante suceso.

En la Sierra Tejeda, que separa las provincias de Granada y Málaga, se localiza La Maroma (2.065 m), punto culminante de la provincia de Málaga. En una de sus laderas, se encuentra la *Cueva de la Rábita de Canillas de Aceituno*, habitada por varios morabitos en los tiempos de la España musulmana, de ahí que sea conocida también como la *Cueva de los Santones*. Todavía hoy en día sigue siendo lugar de culto para musulmanes sufíes. La cueva realmente tiene un origen artificial, ya que se trata de una mina explotada desde tiempos de los fenicios y de los griegos. Tras la llegada de los sarracenos, fue hogar de tres santones o morabitos que se establecieron en el pueblo de Canillas de Aceituno y la convirtieron en centro de enseñanza del sufismo y de peregrinación para los practicantes de esta corriente del islam, prolongado incluso en época morisca. La leyenda posterior sitúa en el interior de esta cueva el lugar de enterramiento de los tres santones. Recientemente, el Ayuntamiento de Canillas de Aceituno junto con diversas asociaciones islámicas de España, han dispuesto la adecuación de la cueva y de sus accesos para que pueda ser visitada y utilizada por los sufíes residentes en nuestro país[16].

16 FRÍAS, J.M. 2014. *Málaga misteriosa*. 2ª edición. Editorial Almuzara S.L. Córdoba, pp. 104-111

Figura 17. La Maroma, punto culminante de la provincia de Málaga. En una de sus laderas, se encuentra la *Cueva de la Rábita de Canillas de Aceituno*, habitada por varios morabitos en los tiempos de la España musulmana, de ahí que sea conocida también como la *Cueva de los Santones*

Figura 18. La *Cueva de los Santones*, en la ladera de La Maroma, sigue siendo visitada y utilizada por musulmanes sufíes residentes en nuestro país

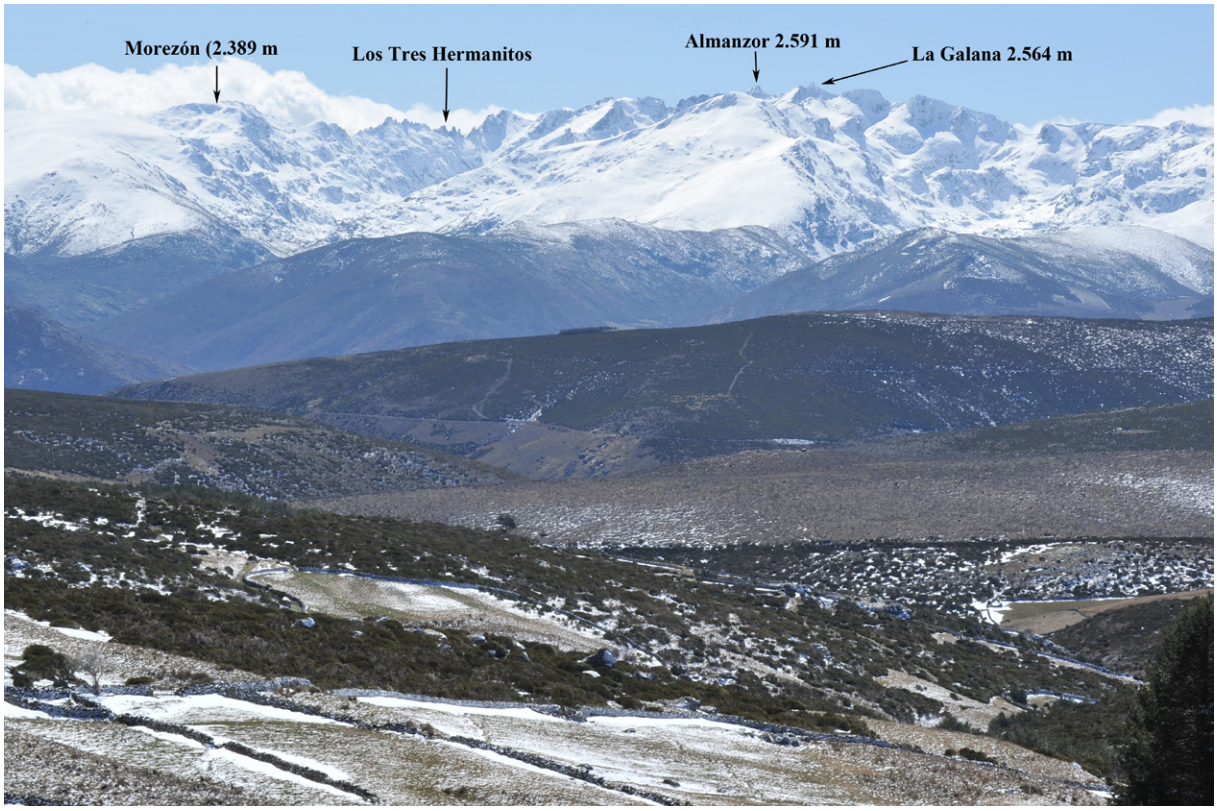


Figura 19. El Macizo Central de Gredos, desde el puerto de la Peña Negra. El pico Almanzor debe su nombre a una leyenda protagonizada por el caudillo musulmán *Al-Mansur-bi-Allah* («el victorioso de Alá»), castellanizado como Almanzor

Los tejares de Santa Marta de Magasca y el Horno de la Marquina

Andrés Alberto Amarilla Toril

Resumen

Este artículo hace un breve recorrido general por uno de los elementos de la arquitectura vernácula menos conocido, lo que fueron los antiguos y pequeños tejares del medio rural, sus elementos y materiales necesarios para su funcionamiento. En este contexto general se estudian y exponen los últimos tejares que funcionaron en Santa Marta de Magasca (Cáceres) hasta mediados del siglo XX, los únicos de los que hay constancia, en especial el Tejar de Las Suertes, el único del que quedan restos arquitectónicos. Además, se da a conocer un horno desaparecido del entorno de Marta, aunque en término municipal de Trujillo: el Horno de la Marquina, que quizás también pudo ser otro horno tejero.

Palabras clave: tejar, Santa Marta de Magasca, horno, ladrillo, arcilla, arquitectura popular.

Sumario

Antiguos tejares y proceso de fabricación.

El Tejar de Las Suertes.

El Tejar de la Dehesa.

El Horno de la Marquina.

Para saber más. Bibliografía.

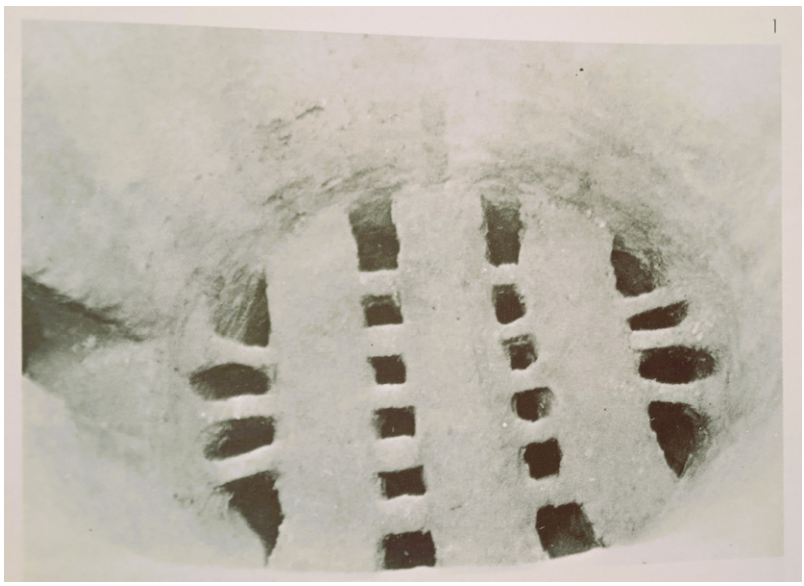
Antiguos tejares y proceso de fabricación

La arquitectura popular es uno de los mejores legados patrimoniales que tenemos en las zonas rurales, pues sus vestigios nos dan fe de los tradicionales modos de vida, ya desaparecidos, y de la historia de nuestro territorio.

Uno de los vestigios más llamativos pero a la vez menos conocidos de esta arquitectura, son los antiguos tejares artesanales, como el que queda en Santa Marta y cuyo conjunto es paradigma de lo que constituían como pequeñas industrias rurales: el Tejar de Las Suertes. A diferencia de otros restos más frecuentes, como son las zahúrdas y los chozos pastoriles, entre otros, no es fácil encontrar demasiados ejemplos de antiguos tejares que aún perduren. Además, su escasez hace que no sean tan conocidos o pasen desapercibidos.

Hasta hace unas décadas, casi todos los pueblos tenían al menos un tejar en el que se fabricaban ladrillos y tejas principalmente, además de baldosas y otros objetos cerámicos. Ejercían una actividad preindustrial, de carácter tradicional, cuyo trabajo era manual y artesano. Abastecían las necesidades constructivas de estos materiales, por lo que su producción y uso eran fundamentales. En muchos casos suponían una de las escasas actividades industriales de los pueblos y daban empleo a algunos de sus habitantes, en especial en periodos de menor actividad agraria, cuando algunos jornaleros o braceros podían complementar su economía trabajando durante unas semanas en el tejar. Era un trabajo sencillo que se transmitía de generación en generación y que no necesitaba de grandes recursos y materiales.

Se debía disponer de un pequeño espacio físico donde ubicar el edificio del tejar, cuya morfología era característica de estas construcciones, con una forma a medio camino entre una chimenea y un horno de cocción simple. Se dividía en dos partes, una inferior o caldera (donde se hace fuego) y una superior o cámara (donde se cuecen las tejas y ladrillos). La caldera puede estar dividida a su vez en dos partes para introducir la leña y encender el fuego a través de sendos orificios. La cámara donde cocer los barros podía disponer de elementos arquitectónicos, como podían ser las «parrillas», para así colocar aquellos sin que se vieran afectados por el fuego directo, así como paredes de ladrillos refractarios. Además, había otras construcciones anexas, generalmente con una caseta-almacén era suficiente, que además hacía las funciones de oficina. Cerca debía haber un pozo o manantial para abastecerse de agua y no muy lejos estaría lo que se conocía como el «terrero» o el «barrero», es decir, la zona donde extraer la tierra, los barros arcillosos necesarios para la elaboración de los materiales señalados.



Imágenes 1 y 2: ejemplos de «parrillas» de la cámara de cocción. Fuente: GONZÁLEZ, 1989: 64 y 69

Los materiales y herramientas no eran demasiados, destacando los moldes de madera para obtener ladrillos y tejas. Los más importantes, y conocidos así en el argot del oficio de tejero, eran: horma o marca (también llamada argadilla o gradilla), galápago, marco, rasero, mesa de cortar, tabla, aguja, sable, palmeador, etc.

Se solía disponer de un corral o cerca de piedra que protegía el recinto de los ganados y delimitaba el espacio del tejar. En su interior se disponía el producto en los «tenderos» o «secaderos», zonas para extenderlo y que se secara al aire y el sol. Había que disponer de carros y recuas de mulas o burros para el transporte de la tierra, el agua, la leña y el producto. En este último punto, si las personas que explotaban directamente el tejar no disponían de suficientes animales, se concertaban arriendos con otros vecinos.

Para la fabricación de tejas y baldosas se empleaba la tierra de mejor calidad, denominada greda; aunque si la tierra disponible no presentaba diferencias en su calidad, se empleaba un único tipo de tierra para toda la producción (González, 1989: 75).

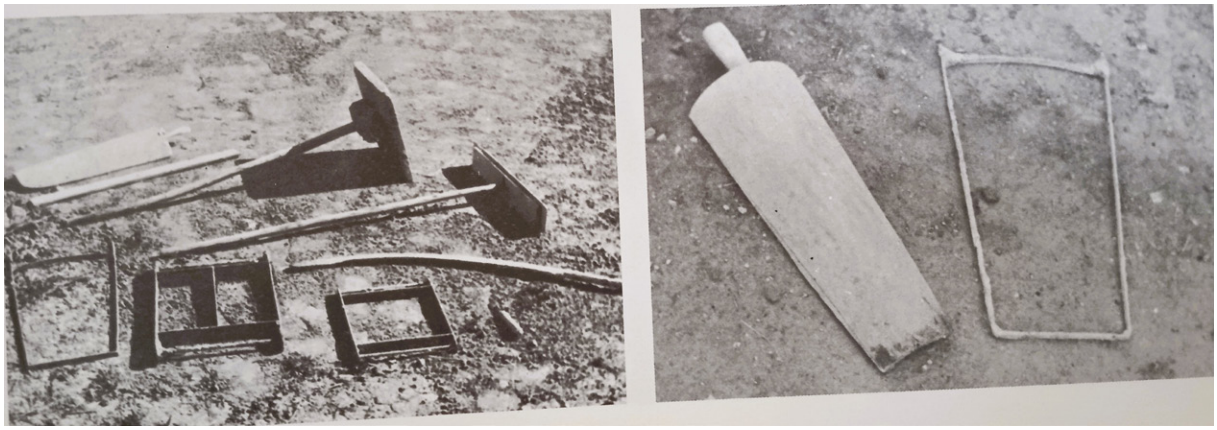
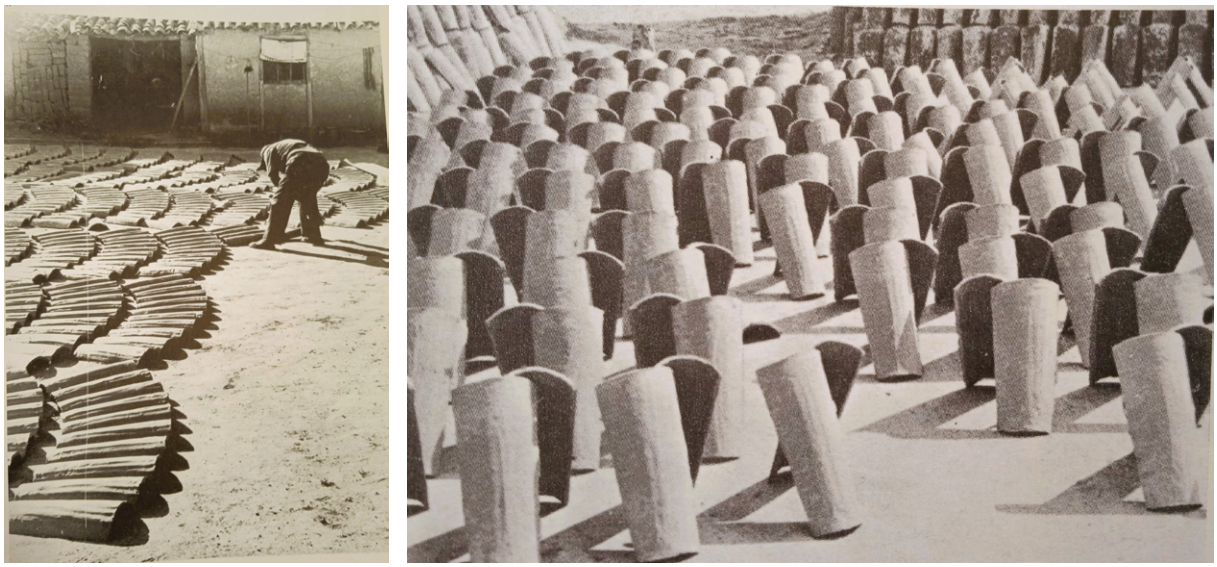


Imagen 3: herramientas y utensilios para el oficio de tejero. El galápago era el molde en el que la teja cogía la forma curvada. Fuente: GONZÁLEZ, 1989: 77



Imágenes 4 y 5: tejas secándose en el «tendero». Fuente: GONZÁLEZ, 1989: 81 y 82

El proceso era sencillo: extracción de la tierra rica en arcilla o «grea», como comúnmente se le ha llamado en estas zonas rurales (había muchos tipos, según su composición, que hacía que se debiera trabajar de distintas formas, incluso la conocida tierra blanca, abundante en otros lugares); acarreo de agua y leña para el horno, preparación de la pasta arcillosa con el agua (además de arena, cal y otras materias en menor proporción) amasándola con los pies y las manos, moldeo, desecación al aire libre en el tendero, cocción en los hornos y distribución o recogida del producto final. En la fabricación de ladrillos, podía saltarse la cocción en el horno, pues lo que quedaba era un ladrillo de adobe, el cual servía para la construcción y cuya ventaja era su menor coste por el ahorro que suponía no tener que cocerlo y lo que ello conllevaba, aunque este último paso asegura una mayor consistencia, durabilidad y calidad de los ladrillos.

Imagen 6: tejas listas para su venta. Fuente: GONZÁLEZ, 1989: 63

El Tejar de Las Suertes

El *Tejar de Las Suertes* se ubica en la finca llamada así (aunque su nombre completo es Suertes de Brujas), finca cercana al pueblo, a poco más de 1 km de éste y a 300 metros del cortijo de la finca, concretamente en la conocida como Cerca del Melonar (1'9 ha), que envuelve un pequeño valle que aguas abajo se convierte en el Regato de Las Suertes, afluente del río Tamuja. Es este valle rico en agua, pues en unos 500 m concentra dos pozos y una fuente siempre llenos. En el interior de la Cerca del Melonar, a 20 m del tejar, está uno de estos pozos de agua, del que se abastecía y que servía para regar la parcela. Ésta parte desde el camino de Monroy, que lleva a la Finca La Moheda. El tejar se ubicó en el extremo de la parte baja de la cerca, fuera de ella. Su recinto es muy pequeño (1032 m²), albergando el edificio del tejar (65 m²) y la caseta de una sola planta (35 m²). El acceso era fácil al ubicarse al lado del camino de Monroy. Principalmente fabricaba tejas curvas y ladrillos macizos de barro cocido. La fabricación era manual.

La estructura del tejar consta de un muro circular hecho en mampostería de piedra local (pizarra y pórfido granítico, procedente este último de un pequeño afloramiento cercano) y barro como argamasa. En el centro de la circunferencia del muro se sitúa la cámara de cocción, de planta cuadrada y más alta que aquel. Entre ambos elementos el tejar queda cerrado por tierra natural para proporcionar aislamiento a la cámara y la caldera, obteniendo toda la estructura una forma de montículo circular. Una de las caras del muro, la que mira al valle, ha sido destrozada para utilizar sus piedras en una pared que cierra la cerca del tejar, separándola de la cerca general y del pozo. Esto provoca que el tejar se vaya erosionando aceleradamente por este punto, desprendiéndose la tierra. Lo mismo sucede por la parte por la que se subía a la cámara de cocción, donde el muro dejaba paso a una rampa de tierra para permitir el acceso.

Imagen 7: lado de acceso a la cámara de cocción (opuesto al de la caldera)

Imagen 8: al haber retirado el muro, este lado del tejar ha quedado destrozado y expuesto a un deterioro acelerado. Especialmente la erosión de la lluvia arrastra la tierra, lo que afecta también a la cámara y la caldera

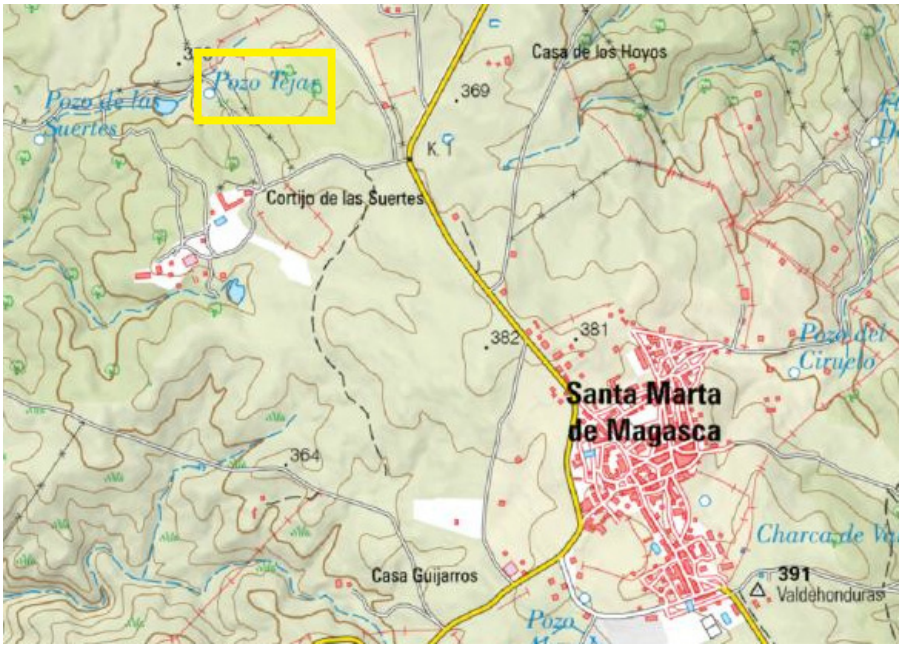
Los ladrillos solo se emplean en las bóvedas y arcos de la caldera y para rematar la parte alta de la cámara de cocción, es decir, la más alta del tejar; así como en las puertas y ventana de la caseta, la cual está hecha en tapial con la técnica tradicional que divide en «cuerpos» las paredes (tres en este caso) separadas por una hilada de pizarras, además de mampostería de esta misma piedra.

La caldera era doble y se recargaba según las necesidades de cocción del producto. Este tipo de horno se conocía como «hormiguero» o de «tejero». Los orificios están hechos en arcos de ladrillo, y la cámara utiliza argamasa de tierra muy arcillosa para un mayor aislamiento. La entrada de los dos orificios queda bajo una especie de pequeño porche que queda sustentado por dos grandes y llamativas vigas de madera de encina, de forma irregular por haber sido directamente colocadas tras su cortado. Había una tercera viga que hoy está caída en el suelo. Estas vigas sostenían grandes lanchas de pizarra que cerraban por arriba el porche y que protegía la entrada de la caldera. También hay aquí una pequeña hornacina donde se dejaban, entre otras cosas, las cerillas para encender el horno.

Imagen 9: vigas de tronco de encina sujetando grandes lanchas de pizarra y que cubren la entrada de la caldera. En el hueco entre ambas había una tercera viga, hoy caída en el suelo

La cámara de cocción del horno es de planta cuadrada, hecha con mampostería de piedra local, ladrillos y con una capa de lucido de cal en el interior, la cual está perdida en la mayor parte de las paredes. Alrededor de esta cámara el horno queda recubierto de tierra, completando la estructura del tejar. Aún se conserva el hueco de la puerta por la que se bajaba a colocar los ladrillos y las tejas para su cocción.

El «terrero» o «barrero» se ubicaba junto al camino, a 230 m del tejar, cuya huella actual es una pequeña depresión de 1570 m² que ha formado una pequeña charca o chabarcón que recoge aguas estacionales. Curiosamente, en la misma finca existe un cerro llamado «Terrero», pero que no tiene relación con el tejar más allá de proporcionarle piedras para los muros, y que es el pequeño afloramiento de pórfido granítico ya indicado. Debido a sus reducidas dimensiones, no aparece reflejado en el Mapa Geológico de España, aunque se puede relacionar fácilmente con un dique cercano, tanto por proximidad como dirección.



Mapa 1: ubicación del Tejar de Las Suertes. Fuente: Mapa Topográfico Nacional (MTN50)

Mapa 2: ortofoto actual con los elementos a destacar relacionados con el Tejar. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN)

El origen del tejar es incierto. No aparece en la cartografía nacional de finales del siglo XIX. Tampoco en las ediciones posteriores del Mapa Topográfico Nacional (MTN), aunque sí que en todas estas últimas se señala el pozo que se ubica en la cerca: Pozo Tejar, y que es un indicio de lo que allí hubo. No hay otros topónimos que hagan referencia a éste y otros tejares en todo el entorno de Santa Marta. Ya más alejado y en término municipal de Trujillo, junto a la carretera de Monroy, en el cortijo de la finca Las Capellanías, donde hoy se ubica una congregación religiosa (Hilasterio de Nuestra Señora del Encuentro), las minutas del MTN 50 (1915-1960) y el testimonio de los más mayores de Santa Marta, señalan la existencia de un tejar junto a un manantial de agua.

Hay una reseña documental sobre este tejar de Las Suertes en la publicación de Julio Rosa Roque «Guía de Cáceres y su Provincia» (1951), en la que en las dos páginas que dedica a describir brevemente la realidad socioeconómica de Santa Marta y los recursos de los que dispone (pp. 438-439), hace referencia al tejar en el punto de «Industria y comercio: […], un horno tejero, […].». Aunque no lo cita explícitamente, éste tejar de Las Suertes era con seguridad el que refiere el autor.

Es posible por tanto que el tejar se construyera en los años treinta del siglo XX, ya que su morfología es similar a otras construcciones de aquellos años. A no ser que su origen sea anterior al planteado, su vida operativa no debió ser demasiado extensa, pues se utilizó hasta mediados de los años sesenta, cuando la industrialización y la producción en serie de materiales de construcción hizo que el tradicional trabajo artesano de estos tejares quedara obsoleto y fueran económicamente inviables. Por ello, el Tejar de Las Suertes quedó abandonado y desde entonces sus ruinas han quedado como único vestigio de este tipo en Marta y de los pocos que quedan en la comarca. Tío Constante y su cuadrilla fueron los últimos en trabajar aquí.

Imagen 10: Cerca del Melonar y Pozo Tejar

Imagen 11: recinto del tejar con la caseta

Imagen 12: «terrero» o «barrero», zona de extracción de la tierra, hoy convertido en charca. A la derecha se puede ver el Camino de Monroy y al fondo la Cerca del Melonar, donde se ubica el tejar

Imágenes 13 y 14: caldera del horno con los orificios para introducir la leña. Se pueden ver las piedras quemadas alrededor

Imágenes 15 y 16: cámara de cocción de las tejas y ladrillos en la parte superior y caseta-almacén

Imágenes 17 y 18: construcción de tapial tradicional a tres «cuerpos» en la caseta. Aún es posible encontrar en el tejar algún montón de tejas de las que allí se hacían, las cuales fueron desechadas por quedarse pegadas durante la cocción

El Tejar de la Dehesa

Pero además de éste, hubo, que se recuerde, otro en el pueblo: el *Tejar de la Dehesa*. Se ubicaba en la Dehesa Boyal, concretamente en donde más tarde se hizo el vertedero que estuvo en funcionamiento unas décadas. Este tejar fue desbaratado una vez abandonado, y era de reducidas dimensiones, con un pequeño horno, por lo que su producción era principalmente de ladrillos de adobe. No sabemos cuándo se construyó y el tiempo que estuvo operativo, pero a mediados del siglo XX ya no funcionaba.

Imágenes 19 y 20: otros tejares de la comarca Montánchez-Tamuja. El de la izquierda presenta un porche hecho en arco de ladrillo. Tiene el orificio de entrada de la leña tapado con lanchas de piedra

El Horno de la Marquina

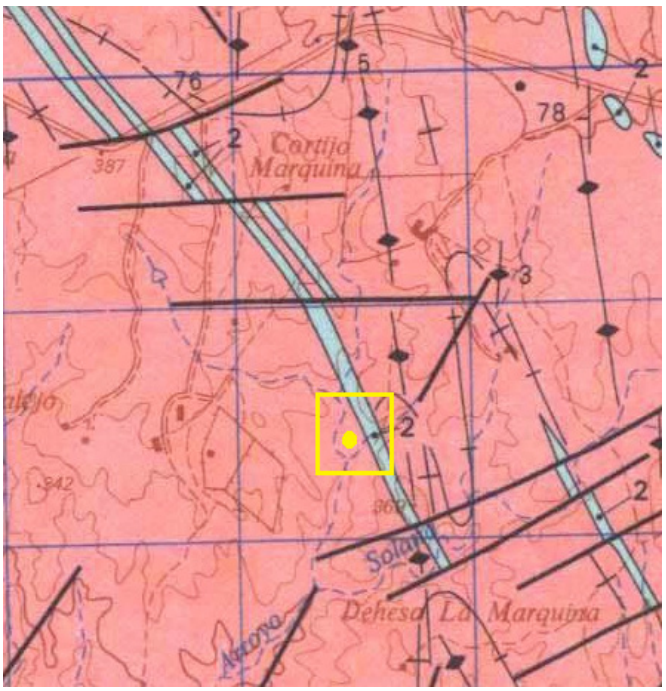
Por último, es posible que hubiera otro tejar en el entorno de Marta. Sería en la finca La Marquina (término de Trujillo), donde existen restos de corrales y paredes ennegrecidas por el uso que debieron tener, y cuyo único testigo, además de las piedras y algún resto cerámico, es la referencia del lugar que aparece en la planimetría de finales del siglo XIX: «Horno de la Marquina». Esta referencia desaparece de las ediciones del MTN posteriores del siglo XX y la edición actual, por lo que debió de dejar de usarse a principios del siglo XX, sin que conozcamos el origen del mismo. De momento no sabemos la funcionalidad de este horno, si solo cocía pan o era un horno de tejas. Es posible también que hubiera dos hornos, uno para cada función. En el lugar donde la cartografía antigua referida indica la presencia de éste, hoy quedan dos corrales de piedra en ruinas (reflejados en este mapa indicado), que pudieran haber albergado cada uno un horno, y que se ubican en un espigón fluvial llano que queda entre el Arroyo de la Marquina y un regato afluente (indicado como Arroyo Solana en el MTN actual). Un corral tiene una forma rectangular imperfecta, con una superficie de unos 200 m². El otro es un círculo irregular de algo más de 300 m². Por las ortofotos de mediados del siglo XX, podemos saber que hasta este periodo ambos estaban unidos, dividiéndose después con una pared que remataba al corral circular, por lo que el rectangular queda con una esquina achaflanada. Ambos corrales pasarían a utilizarse como majadas tras el abandono del uso del horno, a los que se añade un tercer corral circular a unos metros de distancia, en el cerro más próximo hacia el norte. La gran cantidad de piedras del lugar, algunas de gran tamaño, podrían haber formado parte de un complejo de horno y otros edificios que justificarían el acarreo de tanto material rocoso hasta aquí, más allá de la construcción de unas simples majadas. También es posible que hubiera unas ruinas anteriores a la construcción del horno, que aprovechó estas piedras. No se trata de pizarras, a pesar de estar en plena penillanura, pues esta zona se encuentra cruzada de sureste a noroeste por un dique filoniano de

pórfido granítico, roca muy apreciada en construcción por su dureza y resistencia, mayor que la del granito. Muy cerca hay varios manantiales, por lo que el abastecimiento de agua estaba asegurado. Dos caminos comunicaban este horno con el entorno, uno norte-sur (que enlazaba con el camino Marta-La Aldea) y otro este-oeste, ambos perdidos actualmente. En el campo, lejos de los pueblos, también se construyeron algunos tejares y hornos que atendían las necesidades del entorno rural de las fincas (como el tejar de Las Capellanías citado). Esta función la cumplía este horno de La Marquina, aunque por el momento no podemos asegurar que tuviera un horno de tejas.

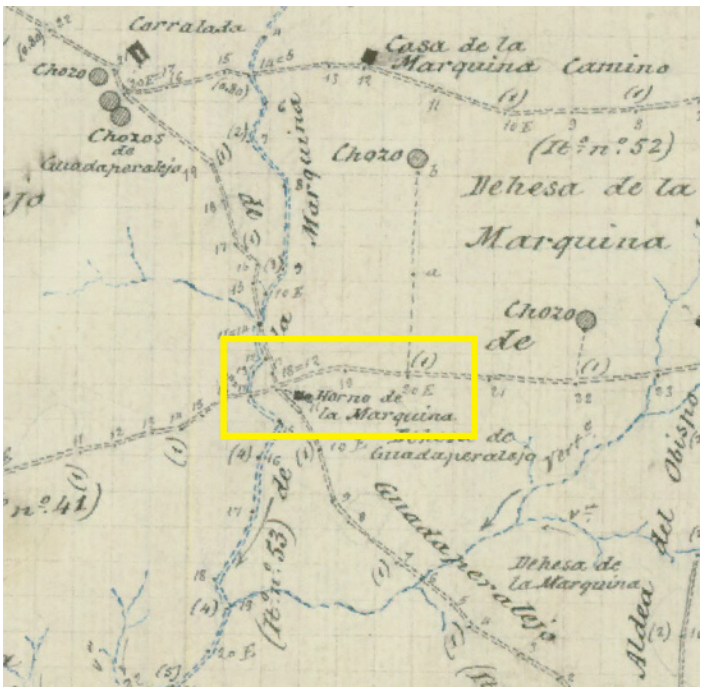
Andrés Alberto Amarilla Toril
Geógrafo, cronista oficial de Santa Marta de Magasca

Latitud:	39° 33′ 18,15″ N
Longitud:	6° 06′ 16,41″ W
Altitud (m):	328
Datum:	*ETRS89*

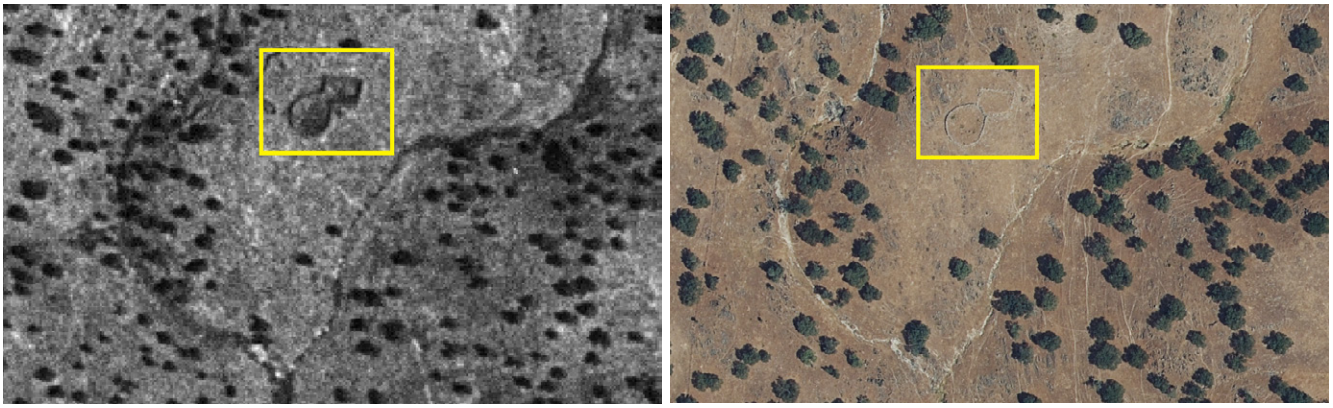
Tabla 1: coordenadas geográficas del horno de La Marquina



Mapa 3: en rojo el terreno pizarroso y en azul el dique filoniano de pórfido granítico. En el cuadro amarillo con el punto se ubicaba el antiguo horno de La Marquina, unos centenares de metros al sur del cortijo de la finca. Fuente: Mapa Geológico de España, Hoja 679 Aldea de Trujillo



Mapa 4: minutas cartográficas de finales del XIX. Fuente: IGN



Imágenes 21 y 22: ortofoto del Vuelo Americano 1956-57 y ortofoto actual. Se pueden ver los corrales-majadas en donde se ubicaba el horno. Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de Extremadura (IDEEX)

Imagen 23: los dos corrales. En el cerro del fondo se ubica el citado tercer corral circular de piedra

Imagen 24: muchas de las rocas son de un gran tamaño

Imágenes 25 y 26: posible ubicación de un horno en cada corral. El color negruzco de la piedra es un indicio de ello

Para saber más sobre los antiguos tejares y el proceso de producción

Artículos

CANDELA, Paloma (Grupo de Investigación en Ciencias Sociales del Trabajo «Charles Babbage» (UCM), *Fabricando Tejas y Ladrillos: la Memoria del Barro en Madrid*, Fundación para el Conocimiento madri+d (Comunidad de Madrid).
https://www.madrimasd.org/cienciaysociedad/patrimonio/rutas/arqueologia/Memoria/Memoria-barro/trabajo.asp?pest=1

LÓPEZ LÓPEZ, Alberto, «Los tejares preindustriales: proceso y fases de producción», en *III Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública: 23, 24 y 25 de octubre de 2014*, 2015.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5339722

VILLAR HERRERO, *Sarvelio, El tejar de Pobladura de Sotiedra*, Biblioteca Virtual de Cervantes.
https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-tejar-de-pobladura-de-sotiedra/html/

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ PÉREZ, Primitivo, *Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid*, Valladolid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1989.

Vídeos

MONESMA MOLINER, Eugenio. [Canal Eugenio Monesma – Documentales] (8 de mayo de 2021). *Tejas artesanas elaboradas a mano por veteranos tejeros y su cocción en un horno tradicional*. Youtube. https://youtu.be/GVhvzRY00Jc?si=OuOKurSuR_s9rwJ6

MONESMA MOLINER, Eugenio. [Canal Eugenio Monesma – Documentales] (2 de diciembre de 2020). *Tejas, ladrillos y baldosas con agua y tierra. Elaboración artesanal y cocción en horno*. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=_iUEdp9akek

Las escuelas rurales del Valle de Jamuz: patrimonio en extinción

Isabel Cantón Mayo

La escuela es la casa de la infancia. Pero además la escuela es el pilar fundamental de las sociedades modernas, imprescindible para el progreso. Las escuelas, junto a la iglesia, constituyen prácticamente el único patrimonio cultural común de los pueblos. El patrimonio y su cultura se refieren a la herencia del pasado de una comunidad que se pretende mantener para conocimiento de las nuevas generaciones. Por su parte, la UNESCO fomenta la participación de la población local en la preservación de su patrimonio cultural en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, 1972). Disponible en http://whc.unesco.org/en/about/. Los franceses consideran a la escuela como uno de los *lieux de la memoire*, por la importancia que los primeros años tienen en la vida de las personas y hasta marcan su devenir de adulto.

En esta línea, el objetivo de este artículo, así como el de los dos libros realizados sobre las escuelas de la *Maragatería y la Cepeda*, se concibe como un esfuerzo para la preservación del patrimonio escolar en los pueblos, para concienciar del valor del patrimonio educativo y su importancia como herencia cultural para sus hijos. Agustín Escolano (2009) llama muy acertada y gráficamente a las escuelas «caja negra» de la cultura escolar, ya que se trata de vestigios que no han sido destruidos por los vuelos del tiempo y las circunstancias.

Hay que señalar que la escuela institucional y pública en España tiene un corto recorrido. Destacamos que la escuela se inicia en la baja Edad Media, desde el clero y la nobleza, con las escuelas palatinas y catedralicias, para pasar durante el Renacimiento a manos de una pujante clase burguesa que abandera una incipiente ilustración en el llamado Siglo de las Luces. Destacamos también que la primera escuela pública y gratuita de Europa la puso en marcha el español San José de Calasanz en Italia y en 1517. A nivel nacional, son la Constitución de 1812, de la que deriva el Informe Quintana de 1813, y el empuje de los liberales los que darán carta de nacimiento a la educación contemporánea. La escuela como tal fue fundada por el rey Carlos III y con avanzadas propuestas como la prohibición de los castigos físicos; en su lugar se otorgaban premios a los que recibían las mejores notas. Incluía la educación de las niñas, aunque estudiarían en aulas separadas por largos años excepto un breve periodo en la República; solo será mixta la educación desde los primeros años de la Democracia y con la Constitución de 1978. Fue la Ley Moyano de 1857 la que estableció en España el marco normativo que, con notables variaciones, ha sido el sostén de nuestro sistema educativo. En concreto y derivado de ella, el 8 de julio de 1884, bajo la presidencia de Julio A. Roca, se promulgó la Ley N° 1.420 de Educación común, gratuita y obligatoria. Esta normativa fue la piedra basal del sistema educativo nacional que con variaciones se ha mantenido hasta la actualidad. Sin embargo, la llamada orgía legislativa de los últimos años ha introducido cambios de calado. Destacamos la existencia de hasta ocho leyes educativas en los años de democracia; la LGE de 1970, la LOGSE de 1990, LOECE de 1980, la LOCE de 2002, LOE de 2006, la LOMCE de 2013; la LOMLOE de 2020 y los cambios que puedan venir.

Por otra parte, en la provincia de León la escuela se instauró ya en los años de la Ley Moyano, mediados del siglo XIX, pero con notables

diferencias por pueblos y comarcas. En León tuvo decisiva influencia en la instauración y valoración de escuelas la labor de la Institución Libre de Enseñanza bien a través de la Fundación Sierra-Pambley (Vid. Libro: Cantón Mayo 1996) *La fundación Sierra Pambley. Una institución educativa Leonesa)* que tuvo en León cuatro escuelas en Villablino, Hospital de Órbigo, Villameca y León, bien ejerciendo notable influencia en la mejora educativa de la provincia. Apenas se conservan edificios escolares de los primeros años de 1900 ya que o no existían o eran muy precarios. Además, como señala Ballarín (2004) existían las llamadas escuelas de temporada en las que la apertura de la escuela se reducía al periodo entre octubre y febrero, es decir, «mientras las ocupaciones agrícolas no ofrecen trabajo a los niños». Una vez entrado marzo, se dedicaban a las tareas del campo «olvidando en los meses restantes lo poco que aprendieron en los anteriores». Así, asistían a clase durante tres o cuatro años, saliendo, los mejores, «con ligeros conocimientos de doctrina cristiana y cortas nociones de leer, escribir y contar que a poco tiempo desaparecen». Este tipo de escuelas de temporada solían ser mixtas. La falta de asistencia incrementaba, según los contemporáneos, no solo el analfabetismo, sino los «vicios, feas costumbres, escandalosos cantares y horrorizantes blasfemias». En el Valle de Jamuz fueron mayoría las escuelas de temporada en casi todos los pueblos a mediados del siglo XIX y se generalizaron a principios del siglo XX.

La existencia de escuelas primarias en la Provincia de León en la mitad del siglo XIX la recoge Juan José Martín García (2022) del Diccionario Madoz y podemos verla en la siguiente tabla. En ella vemos la Comarca de La Bañeza con un número medio de escuelas primarias (77), siendo León (125), Astorga (81), Ponferrada (88), Riaño (80) o Sahagún (88) las más numerosas, aspecto que reflejaremos concretado en cada uno de los pueblos a los que nos referiremos. Llama la atención el alto número de escuelas en zonas montañosas vinculado a la dispersión de la población y por ello, por cada escuela completa había diez incompletas. Además, este autor señala que «las aulas de León se encontraban dentro de las casas de concejo, "donde si hay asientos, falta luz, abrigo y mesas para escribir". Otras, se localizaban bajo los pórticos de las iglesias, haciendo de pupitres los poyos corridos, o incluso "a campo raso en algún sitio abrigado". En muchas aldeas las clases eran cuartuchos junto a los corrales de los sementales del ganado vacuno y porcino». La diversidad y la cantidad de escuela en León.

Tabla 1. Las escuelas leonesas por partidos judiciales y por habitantes en el siglo XIX

Partido Judicial	Nª de Pueblos	Habitantes	N° de Escuelas	1	2
Astorga	157	33.531	81	0,52	414
La Bañeza	116	26.570	77	0,68	345
León	176	28.860	125	125	231
Murias de Paredes	158	19.289	84	0,41	301
Ponferrada	161	39.124	88	0,55	445
Riaño	113	36.708	80	0.71	259
Sahagun	99	18.979	88	0,89	216
Valencia de D. Juan	86	29.952	70	0,81	428
La Vecilla	148	18.238	70	0,47	261
Villafranca del Bierzo	144	32.187	64	0.44	503
Total	1.358	267.438	807	0,59	331

A causa de esta precariedad en los edificios escolares desde sus inicios, nos hemos interesado en su realidad, siempre con los datos disponibles y localizables en esta primera aproximación, antes de que su desaparición lo haga totalmente imposible. En todo caso nuestro interés por las escuelas rurales se debe a su progresiva extinción, a reconversiones o a derribos que dificultarían o impedirían su estudio. Por ello dedicamos nuestro trabajo prioritario a este tipo de escuelas. En este artículo centramos el tema general en las particularidades de la zona del Valle de Jamuz.

La comarca del Valle de Jamuz

La Comarca de Valdejamuz está situada en el noroeste del Reino de León. Limita al norte con la Valduerna, al oeste con la Maragatería, al este con el Páramo y al sur con la Valdería. Su extensión es de 226,37 km2 y estaba poblado en 2014 por 2.737 habitantes, lo que supone una baja densidad poblacional de 12,09 hab/km2. Abarca las tierras recorridas por el río del mismo nombre, que es afluente del río Órbigo, a su vez afluente del Esla y éste del Duero. Siguiendo datos de diversas fuentes (Alonso Álvarez, 1997, 2000; Paramio, 2009, Cabañas, 1995; Rubio Pérez, 2000) asabemos que el Jamuz nace en la falda de la sierra del Teleno, más en concreto, en la sierra de Torneros de la Valduerna, en un valle llamado Matarrubia, y sigue una dirección sureste. A ambos lados del Jamuz tenemos las localidades cuyas escuelas se revisan en este escrito: Torneros de Jamuz, Quintanilla de Flórez, Quintana y Congosto, Herreros de Jamuz, Jiménez de Jamuz, Santa Elena de Jamuz, Villanueva de Jamuz, Quintana del Marco, Genestacio de la Vega y La Nora del Río, hasta su desembocadura en el río Órbigo. La zona aparece descrita de forma específica en el noveno volumen del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz.

Mapa del Valle del Jamuz

El Valle del Jamuz tiene una larga historia relacionada con la búsqueda de oro de los Romanos. Fernández Lozano señala que antes que en la Valdería y la Valduerna los romanos buscaron oro en el Valle del Jamuz, aunque por el escaso rendimiento lo abandonaron en busca de mejor resultado en las dos zonas citadas.

La zona es rica en monumentos medievales, restos de las posesiones de la nobleza de León, como lo atestiguan el Castillo de los Ponce y otros muchos nobles posteriores, en Alija del Infantado, la magnífica torre de Quintana del Marco, antigua propiedad de los condes de Aliste, restos de la Torre de San Pedro en Quintana y Congosto; le sigue Villanueva de Jamuz,

donde reposan las antiguas piedras del Castillo de Suero de Quiñones, el más afamado caballero leonés, pero solo en el recuerdo, ya que no hay restos visibles; Santa Elena, donde existió un monasterio del siglo XI; en Quintanilla de Flórez ,de los Vizcondes de Flórez descendientes de Gabriel Flórez-Osorio y de Quiñones, Vizcondado hoy vacante, pero cuyo escudo de armas puede verse en su antiguo palacio en la Plaza de San Isidoro en León y en la fachada del Archivo Diocesano de la Catedral de Astorga. Llama la atención que en Palacios de Jamuz, con tan hermoso nombre, solo haya una fuente declarada yacimiento arqueológico, pero ha sido transformada y perdida.

Subrayamos también las magníficas iglesias levantadas en todos los pueblos del Valle del Jamuz. Destaca la Iglesia de la Asunción en Torneros de Jamuz del siglo XVII, de estilo gótico. En su mayor parte son iglesias de planta rectangular o de cruz latina con espadaña para las campanas y atrio o algún tipo de espacio que a comienzos del siglo XX se usó, en ocasiones, como escuela. Las diferentes iglesias conservan valiosas tallas e imágenes de santos, amén de retablos que merecen un detenido estudio por su valor. En su mayoría estas iglesias se construyeron en el primer tercio del siglo XX.

Las principales poblaciones de la comarca son: Jiménez de Jamuz, con 813 habitantes, Alija del Infantado, con 539 habitantes, Quintana del Marco, con 346, Villanueva de Jamuz con 221, Quintana y Congosto con 148 y Navianos de la Vega con 122 habitantes, forman parte de cuatro Municipios: Alija del Infantado, Quintana del Marco, Quintana y Congosto y Santa Elena de Jamuz. Son en total 14 pueblos cada uno con su escuela de épocas diferentes y cuya evolución puede seguirse en este artículo

En esta introducción, también queremos señalar el nombre de los Arquitectos que con más frecuencia diseñaron las Escuelas de la zona de Jamuz: Ramón Cañas del Río, Daniel Calleja, Pedro Sánchez Sepúlveda, Antonio Flórez, Luis Aparicio Guisasola y algunos otros.

La decisión de presentar estas escuelas por orden cronológico que permita seguir su diacronía y certificar, por un lado, su aparición, y por otro su cierre, fue una cuestión que tardó en definirse y que finalmente puede ser la más adecuada para comprender el fenómeno complejo de las escuelas leonesas del Valle del Jamuz.

Las primeras escuelas del Valle de Jamuz: escuelas colmena

La escuela institucional no llega a dos siglos de presencia pública en España, pero el recorrido diacrónico sobre la aparición de la misma, en nuestro caso, se hace únicamente basado en los edificios escolares que en cada pueblo se dedicaban a la enseñanza, siendo conscientes de que antes de los edificios documentados existían otros muchos lugares que fueron escuela, pero que son imposibles de fijar. La decisión de adoptar un criterio temporal para el estudio de las escuelas del Jamuz se debe al interés por recuperar ese patrimonio escolar que está en fase de desaparición. El primer documento referido a las escuelas, generalmente de temporada, lo encontramos en cada caso en el Diccionario Madoz (1845-50) que refiere para casi todos los pueblos del Jamuz la existencia de escuela de primeras letras, casi siempre de temporada.

En cuanto a las primeras normativas sobre construcción de escuelas tenemos ya en el siglo XIX sendos *Reglamentos de Instrucción Pública* de 20 de Julio de 1859, otro de *10 de Junio de 1868 y el Decreto de 18 de Enero de 1869*. En ellos se pedía: que los establecimientos de instrucción pública tengan edificio propio, bastante capaz y convenientemente distribuido. Un hito lo constituye la aportación que hizo en 1885 Francisco Jareño y Alarcón, que había visitado escuelas en Alemania Inglaterra y Prusia, redactando una memoria facultativa sobre los proyectos de escuelas de instrucción primaria que fue premiada por el Ministerio de Instrucción Pública y presentada a la Exposición Universal de Filadelfia de 1876. En ella se proponía que el número de alumnos por aula no excediera los 120, la orientación del edificio al

Oeste y Suroeste, que el aula de clase tuviese forma rectangular, con dos filas de pupitres, que el edificio escolar fuera de una sola planta, emplazado en terreno seco y saneado, separado de otras construcciones, debiendo contar con patio y jardín. Este abultado número de alumnos justifica la metáfora de escuelas colmena de este apartado.

El Real Decreto de 1883 recogía la necesidad de la existencia de una escuela en todo pueblo de 500 almas; si no llegaban a esa cantidad debían reunirse con algún pueblo vecino para construir su escuela; si había 2000 almas debería haber dos escuelas de niñas y dos de niños.

Las escuelas primarias de los primeros años del siglo XX estaban oficialmente reguladas por el *Real Decreto de 28 de Abril de 1905* que fue dado a conocer por Cossío en Bilbao el 5 de Agosto de ese año y que fue completado por la relación de planos del *Real Decreto de 19 de Noviembre de 1908*, donde se establecían modelos para escuelas de párvulos, unitarias, graduadas y grupos escolares. Y por el *Real Decreto de 23 de Noviembre de 1920,* hasta la llegada de la *Real Orden de 31 de Mayo de 1921* que fue la normativa más completa sobre la construcción de edificios escolares, además de la *Orden de 3 de Marzo de 2022* que daba la responsabilidad de la construcción de escuelas a los Ayuntamientos. Más adelante se completó esta normativa con *la Orden de 27 de Enero de 1923* y *los Decretos de 15 de Julio de 1934*. Desde 1908 el cuidado de las escuelas públicas se atribuye a las Juntas Locales de Primera Enseñanza y las edades de escolarización eran de los 6 a los 9 años. A León apenas llegaron esas normas y las pocas escuelas que podemos documentar, que ya no se conservan, no siguen en general estos requisitos legales.

Hemos categorizado los edificios escolares antiguos encontrados en el Valle del Jamuz en el siglo XX por etapas: las escuelas de la primera época, del primer tercio de siglo, de tipo colmena o redil; las estandarizadas, campesinas o tipo fábrica. en la mitad del siglo y las escuelas de segunda construcción, ya en el último tercio del siglo: escuelas chalet. Las primeras son básicas y tienen la función de recogida e instrucción de los numerosos niños; las segundas estandarizadas y, en cierto modo, tipo cuartel o tipo fabrica, por la similitud de la edificación en todas ellas correspondiendo al modelo del MEC para localidades de menos de 400 habitantes y el último grupo se dedica las escuelas chalet, por estar edificadas con ese modelo y suponer una segunda escuela o vivienda donde se realizan.

Centrándonos en las primeras escuelas documentadas, la construcción escolar es básica y funcional: de fábrica de piedra y mampostería en las de planta baja, y la construcción de tapial las de planta y piso situadas en las zonas más desarrolladas. Las primeras de este grupo de tierra son las de Alija del Infantado en el barrio de arriba, aunque este pueblo tiene documentadas escuelas en los tres tramos temporales que referimos en este artículo. La primera escuela de este grupo de la que tenemos referencia estaba precisamente en Alija, en el barrio de arriba y su evidencia data del siglo XIX según se recoge en un cartel en la fachada de la misma.

Cartel que señala el lugar y edificio de las Escuelas del siglo XIX en Alija

Se trata de un pequeño edificio rectangular con base de piedra y paredes de tapial, techumbre de madera y cañizo, puertas carretales de madera y un pequeño soportal. No se conserva nada en el interior, ya que los escasos muebles fueron llevados primero a la escuela que hoy es bar y después, a la torre del Castillo donde se han depositado, los mostramos en las fotografías siguientes. Era entonces una escuela de tipo redil o colmena donde los alumnos se sentaban alrededor de las paredes en bancos corridos primero, y luego en pupitres, para recitar las lecciones, de forma similar a como se hacía en otras partes de la provincia (ver el libro: la *Cátedra de Latín de Lois, (1999),* de esta misma autora) y de España en tal época.

Mobiliario antiguo escolar, hoy en la Torre del Castillo de Alija

La similitud entre el mobiliario y la disposición de la Escuela de Alija con el Museo Escolar de Castrocalbón y con el Museo de la localidad francesa de Carcasonne, nos hace suponer una identidad escolar compartida provincial, nacional y trasnacional. Es muy loable la determinación de Alija de conservar este documento y la memoria escolar en el Castillo.

La siguiente escuela de Alija es de los años treinta y estaba situada en la plaza. La descripción de la misma se enmarca en la categoría que hemos denominado casas de labor por su identificación con ese modelo en los pueblos donde se asentaban.

Escuela antigua del Barrio de Abajo de Alija. Cortesía de Sole García Rodríguez

Corresponde a las antiguas Escuelas del Barrio de Abajo de Alija, situadas concretamente en la plaza, en el lugar que hoy ocupa el Ayuntamiento. Era un edificio de planta y piso con portalinada[1], realizado en tierra y cubierto de teja árabe. Constaba en la parte de debajo de dos aulas gemelas con tres ventanas al Oeste cada una que contenían el mobiliario que se conserva en el Castillo. Los pupitres eran de madera, bipersonales con sitio para los libros y el tintero. Las aulas estaban en la planta baja, a la izquierda la de Niños y a la derecha la de Niñas; la puerta del centro se abría al Cuartel de la Guardia Civil y en la planta de arriba estaban las viviendas de los Agentes y del Ayuntamiento al que se entraba por el lateral de la Escuela de Niños; además, en el otro lado había 2 viviendas para los Maestros, como siempre con dos dormitorios, cocina, baño y despensa.

1 Estas escuelas de portalinada son muy frecuentes en la Maragatería (vid. Cantón Mayo: *Las escuelas rurales de la Maragatería*) , sin embargo, a pesar de su proximidad esta es la única escuela en el Valle del Jamuz con este elemento, a la vez de adorno y de cubierta para el patio de los alumnos en días de lluvia.

Escolares de Alija del Infantado con su maestro en los años 50. Cortesía de Sole García Rodríguez

Niñas de la Escuela de Alija del Infantado con su Maestra. Cortesía de Sole García Rodríguez

La categorización de las escuelas de este apartado como escuelas colmena puede justificarse con las dos fotografías que ilustran esta página. La visión de los escolares de Alija divididos por sexo, niños con su maestro y niñas con su maestra de los años 50, nos muestra la numerosa concurrencia a la escuela con la dificultad de atención a los más de 50 escolares en cada caso, que abarcaban en los primeros años cincuenta de 6 a 12 años, y desde 1962 de 6 a 14 años en escolaridad ordinaria. A ella se unían los niños entre 4 y 6 años que asistían a preescolar, hoy Infantil.

Otra de las escuelas de la primera época es la antigua escuela de Palacios de Jamuz representativa de este tipo de escuela de principios del siglo XX y del modelo redil o colmena que describimos.

Antigua Escuela de Palacios de Jamuz

Se trata de un edificio de tapial con tres ventanales para el aula y uno para la casa de la maestra. La carpintería era de madera y la teja árabe con cubierta a dos aguas. Es de las más antiguas de esta zona, pero ya no existe.

Ya entrado el siglo XX tenemos las primeras escuelas de Genestacio en 1930 que se corresponden con las escuelas tipo casa de labor con planta y piso, donde se instalaba el aula en la parte de abajo y la vivienda de los maestros en el primer piso. Son escuelas casi fortaleza de gruesos muros y escasos ventanales.

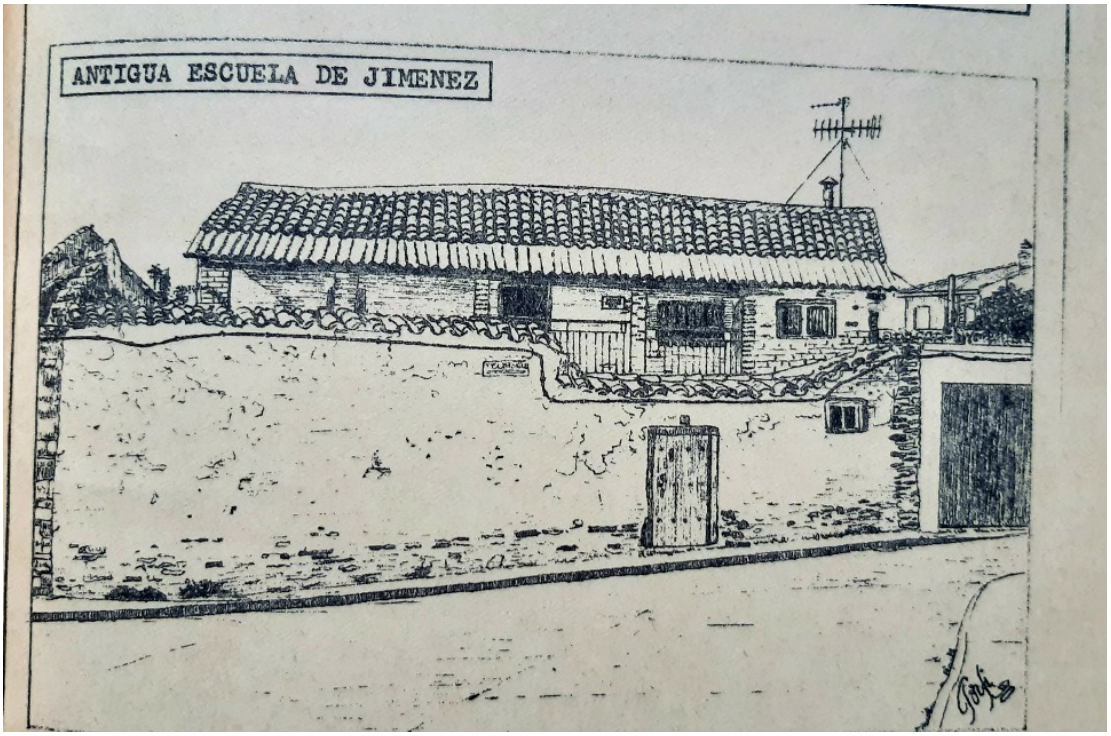
La primera escuela que se conserva de Genestacio

Por los datos de Madoz sabemos que Genestacio tenía ya a mediados del siglo XIX escuela de primeras letras de temporada durante cuatro meses en invierno dotada con 40 reales y una módica aportación de los niños que la frecuentan. Estas escuelas de temporada invernal fueron muy frecuentes durante el siglo XIX y primer cuarto del siglo XX y hasta la generalización de la Educación Primaria ya en los años 30 del siglo pasado. Los pueblos contrataban por un precio módico, y hasta irrisorio a un maestro en las famosas ferias de maestros, para esos cuatro meses de invierno, cuando las labores del campo eran más llevaderas y enviaban a los niños a esa escuela de pago muy módico, pero efectivo, que incrementaba el escaso pago de 40 reales por tres meses en 1850. El alojamiento y la comida eran por cuenta del pueblo, pasando a comer, y a veces a residir, por turno en las casas de los vecinos, por lo que a estos maestros los llamaron «catapotes», en referencia a las pruebas de comida por turnos en las casas de la localidad.

Esa primera escuela de Genestacio fue construida hacia 1930 albergó a los niños y niñas en dos aulas en el bajo y las viviendas de los maestros en la parte de arriba. Se trataba de un caserón que daba a dos calles, una para la entrada de los niños y otra para la de las niñas. El edificio es pesado, de argamasa y piedra con cubierta a dos aguas de teja y tres ventanas para cada aula. El edificio hoy se encuentra restaurado, conservando la estructura, aunque ha sido revocado teniendo como muestra la permanencia de la antigua puerta de entrada de los chicos. De gran resistencia y fortaleza, la escuela tiene una ventana con rejas para dejar pasar la luz dado que el local y el pasillo eran bastante oscuros. Hizo una gran labor hasta que se levantó el edificio siguiente con estilo airoso, grandes ventanales en las aulas, balcón en la fachada principal y dimensiones adecuadas a los dos grupos de escolares que la frecuentaron.

La siguiente escuela de la primera época es la de Jiménez de Jamuz. Exceptuando los datos de Madoz, es posible que no hubiese otra primera escuela de Jiménez anterior al dibujo que presentamos de 1900. La gran cantidad de niños asistentes a estas primeras escuelas del primer tercio del siglo XX era frecuente y común en todos los pueblos de la provincia, evidenciando el modelo colmena, y eso cuando algunos pueblos ni siquiera tenían escuela. En el caso de Jiménez es muy loable el esfuerzo de los vecinos al construir a sus expensas la primera escuela que tuvo ese fin exclusivo; anteriormente eran locales alquilados y poco adecuados para la enseñanza.

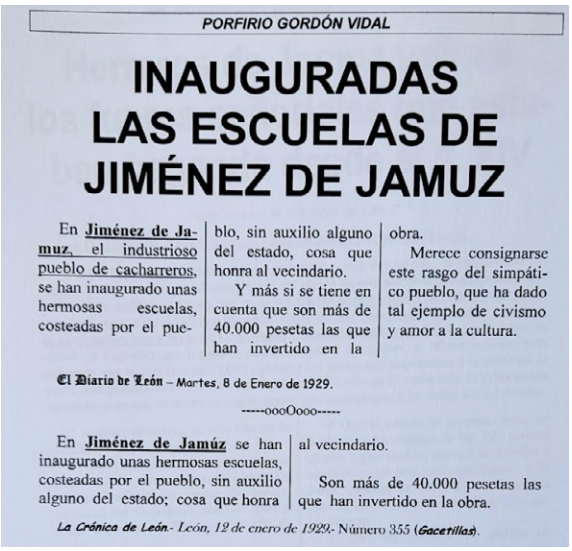
En los años treinta en Jiménez tenemos ya el edificio de los tiempos del Maestro D. Lisardo que milagrosamente documentamos, debido a la mano generosa de Porfirio Gordón. Esta escuela numerosa y de tipo colmena por la cantidad de alumnos, tenía una alta cerca, normalmente de tapial o piedra, cubierta de una fila de teja, con una puerta que daba al patio escolar desde donde se accedía a la escuela. El edificio escolar propiamente dicho consistía en una construcción de planta y piso, con una superficie 211 m^2 (108 m2 cubiertos, 103 m2 descubiertos), con un aula para niños y otra para niñas en la parte baja, donde tenían que aprender arracimados los sesenta infantes de cada sexo abarcando de los 6 a los 12 años bajo la batuta de un maestro o maestra, según el sexo. Las aulas gemelas, disponían de bancos corridos siguiendo la pared y haciendo un círculo o cuadrado donde los mayores ocupaban la parte trasera y los pequeños la delantera, en una organización que se ha documentado en otros lugares en la época (Véase: *La Cátedra de Latín de Lois*, de Isabel Cantón y Marta Prieto de 1999) donde también se muestra esta organización primitiva y general en las abigarradas escuelas. En el primer piso, estaban las viviendas de maestro y maestra, con escasos ventanales y una balconada, que las asemeja a las encontradas de la misma época en mi libro sobre La Maragatería. La cubierta es de teja a dos aguas y tenían un pequeño jardín que funcionaba de huerta de los Maestros. Por lo demás, es un tipo de arquitectura popular imperante en la zona en esos momentos.



Dibujo de la antigua escuela de Jiménez. Cortesía de Porfirio Gordón

Esta antigua escuela que ofrecemos en dibujo de Porfirio Gordón hoy es un solar. Pero el ahínco y entusiasmo de los vecinos de Jiménez por tener una escuela culmina finalmente, después de tantos trabajos y gestiones, y el resultado es la inauguración de una nueva escuela (la del dibujo anterior) y lo recogen así tanto el *Diario de León* de 8 de Enero de 1929 como *la Crónica de León* del 12 de Enero, que anuncian con amplios titulares la puesta en marcha de la nueva escuela de Jiménez de Jamuz.

Fue un acontecimiento memorable y da fe de la cuantiosa población escolar existente que justificaba la necesidad de las nuevas escuelas. Si las niñas se acercan al medio centenar, es de suponer que los niños serían otros tantos y que el esfuerzo de los vecinos en la construcción de las escuelas se viera compensado con el edificio levantado. La foto muestra que desde los años treinta funcionaba el edificio escolar de Jiménez, cuyo dibujo documentamos como hemos reiterado de la mano de Porfirio Gordón en tiempos del maestro D. Lisardo.



PORFIRIO GORDÓN VIDAL

INAUGURADAS LAS ESCUELAS DE JIMÉNEZ DE JAMUZ

En **Jiménez de Jamuz**, el industrioso pueblo de cacharreros, se han inaugurado unas hermosas escuelas, costeadas por el pueblo, sin auxilio alguno del estado, cosa que honra al vecindario.

Y más si se tiene en cuenta que son más de 40.000 pesetas las que han invertido en la obra.

Merece consignarse este rasgo del simpático pueblo, que ha dado tal ejemplo de civismo y amor a la cultura.

El Diario de León – Martes, 8 de Enero de 1929.

-----oooOooo-----

En **Jiménez de Jamúz** se han inaugurado unas hermosas escuelas, costeadas por el pueblo, sin auxilio alguno del estado; cosa que honra al vecindario.

Son más de 40.000 pesetas las que han invertido en la obra.

La Crónica de León.- *León, 12 de enero de 1929*.- Número 355 (***Gacetillas***).

Noticia de La Crónica en 1929 sobre la inauguración de las escuelas de Jiménez

Sin embargo, aunque la escuela de Jiménez de Jamuz, como hemos visto, existía con anterioridad, su creación oficial data del 21 de Julio de 1932, en plena República, según consta en *La Gaceta*, que era el antiguo *Boletín Oficial del Estado*, aunque ya se habían inaugurado el 6 de Enero de 1929, como se ha visto.

Niñas en la inauguración de la Escuela de Jiménez en 1929. Cortesía de Porfirio Gordón

Construidas las escuelas se constata la falta de maestros que también se resuelve a la vez. En 1932 consta en el BOE que la maestra María Delgado Paniagua fue destinada a esta localidad para impartir sus clases, coincidiendo con esa creación escolar. La foto escolar de esa inauguración es una auténtica joya que nos permite conocer la cantidad de niñas de 6 a 12 años que atendía una sola maestra, su vestimenta y su variedad. Se supone que la misma cantidad de niños participaron en esa inauguración.

Otra de las escuelas de la primera época es la de Villanueva de Jamuz que, al igual que para otros pueblos de la zona, Madoz señala que tiene escuela solo de temporada durante los cuatro meses de invierno. En estos casos se contrataba un maestro para esos meses en las ferias de maestros y los padres abonaban una cuantía en función de si el niño iba a leer, a leer y a escribir o a leer, escribir y contar. Según Cabañas (2013) se recoge en el Acta del Ayuntamiento de Santa Elena, consta que Villanueva no tiene escuela de niños en 1931, ya que la establecida estaba en un local sin condiciones fue reclamada por el Inspector Provincial de Primera Enseñanza y cerrada en 1927. Señala también los perjuicios que ello tiene para los niños. El pueblo no tenía entonces local adecuado y lo oferta para la construcción de la escuela para cuya edificación reclaman una subvención al Estado de 14.000 ptas.

Primera escuela de Villanueva de Jamuz

La primera escuela estuvo situada en el centro del pueblo, junto a la iglesia, y data de 1936; posteriormente en la década de los 70 se construyó una nueva escuela en la Calle Rodera en la que se juntaron niños y niñas. Para pasar de la antigua escuela a la actual se realiza una memoria que se presenta el 7 de septiembre de 1931 en Santa Elena de Jamuz, como Ayuntamiento concernido, y se habla sobre la carencia de un edificio escuela de niños en el pueblo de Villanueva de Jamuz al haber sido cerrado el 14 de octubre de 1927 por el Inspector Provincial de Primera Enseñanza, debido a que el edificio no cumplía en absoluto con las condiciones para ser un centro escolar; además el pueblo pidió una subvención al Estado de 14.000 pesetas para poder adecuar dicho edificio. El este pueblo ya había construido una escuela mixta sin subvención del Estado, siendo los propios vecinos los encargados de su edificación. Posteriormente se le concedió una subvención para nueva escuela de niños y de niñas de 1.200 pesetas.

Primera Escuela de Sta. Elena de Jamuz

La fecha de construcción de esta escuela es 1900, pero la fecha que no es exacta, ya que es la que figura siempre cuando las escuelas estaban abiertas a comienzo del siglo XX. Tiene 211 m^2 (108 m2 cubiertos, 103 m2 descubiertos). Esta escuela, ya muy reformada, es un edificio de planta baja, seguramente en fábrica de ladrillo, hoy revocado, con cubierta a dos aguas y amplios ventanales. Tenía orladas las ventanas y las puertas además de un zócalo del mismo color. Las escuelas estaban ligeramente aisladas del suelo para evitar la humedad y acogieron a todos los niños y niñas de Santa Elena en un primer momento, aunque luego quedaron solo para los más pequeños.

También de las escuelas más antiguas estudiadas en los primeros años del siglo XX es la Escuela de La Nora. El pueblo ya tenía a mediados del siglo XIX escuela de primeras letras de temporada, es decir, los meses de invierno, donde se contrataba a un maestro para atender a los niños del pueblo. Pero a principios del siglo se XX edifica este edificio en tierra de planta y piso con características de casa de labor más que de escuela.

Foto de la primitiva escuela de La Nora del Río

La primitiva escuela tenía características muy particulares de la zona. Estaba erigida en tierra de planta y piso con dos aulas abajo y al lado la vivienda de los maestros. Tenía techo a dos aguas con soporte en madera de chopo y cubierta de teja árabe. Las ventanas y puertas de madera daban acceso a la luz con rejas en las aulas y amplitud para recoger los rayos del sol. La entrada a la escuela era independiente de la de la casa de maestros. Su evidente deterioro hizo que hubiera que sustituirla pronto. edificando la siguiente en el mismo lugar.

Esta escuela hoy derribada contenía espacio para dos aulas en la parte de abajo y las viviendas del maestro en la parte de arriba, con entradas independientes. Son construcciones casi simétricas en ventanas y puertas, ambas muy a nivel de calle y con restos de humedad. La construcción es de tapial y la carpintería en puertas y ventanas de madera. Su progresivo deterioro determinó a los vecinos a solicitar una nueva escuela que consiguen ya en los años sesenta, en paralelo a otras varias de la zona y con el modelo M3 para pueblos de menos de 500 habitantes.

También es de los primeros años del siglo XX es la escuela de Tabuyuelo. Los primeros datos nos los proporciona el Catastro, que sitúa la construcción de la Escuela de Tabuyuelo en 1930 (fecha aproximada que figura cuando la escuela es antigua y no hay datos fehacientes de la construcción). Se sitúa en un solar de 200 m2, de forma rectangular en una esquina del pueblo, con una pequeña plaza delante de la escuela. Hoy, como en tantos otros pueblos, está dedicada a Sanidad.

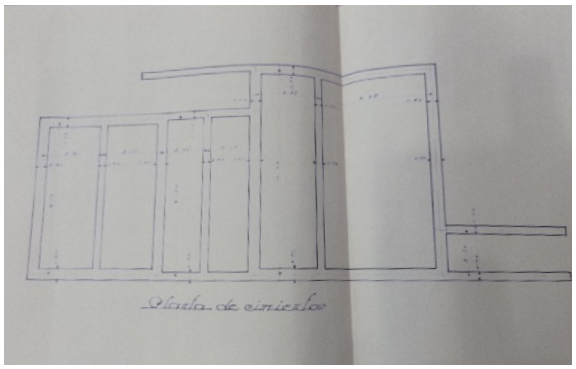
Escuela de Tabuyuelo en proceso de reparación y en los años treinta

En Navianos hubo otra escuela de esta época y de este tipo que ha sido restaurada y dedicada a consultorio médico. Se trataba de un pequeño edificio que daba a dos calles y tenía planta baja. Tres amplios ventanales daban luz al aula de unos 50 m2. de la que no queda nada al ser destinada a otros menesteres.

Antigua escuela de Navianos. Fachadas principal y lateral

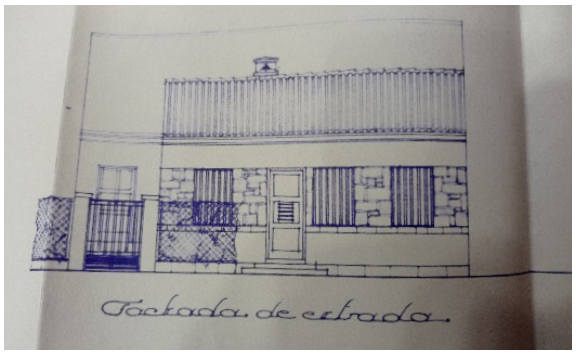
Finalizamos este primer apartado con la escuela de Congosto cuyos planos hemos podido rescatar de mano del Arquitecto Sánchez Sepúlveda del año 1933, siguiendo las normas generales para la Construcción de edificios escolares del Real Decreto de 4 de Diciembre de 1908 para la realización de construcciones escolares de escuela unitaria de asistencia mixta y vivienda del maestro, pero no señala subvención alguna, lo que parece indicar que fue el pueblo quien corrió con los gastos. Se ha cedido la propiedad del solar escolar al Estado y tiene forma trapezoidal con unas medidas de 18 m2, lindando a sus otros lados con la colina, la huerta y la casa-habitación del maestro por el Norte,

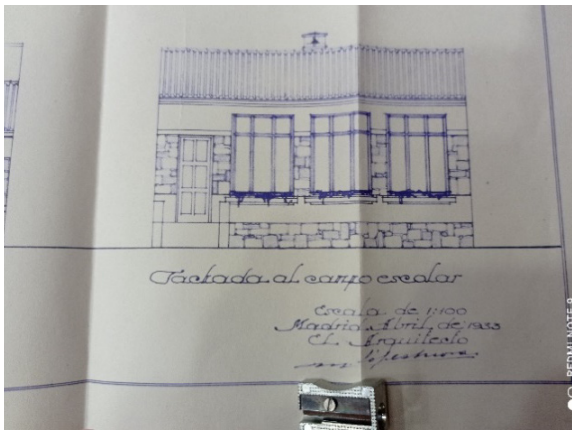
Este y Oeste respectivamente. La superficie del solar es de 560 m2, de ellos 175 construidos y 385 dedicados a campo escolar. Los planos del Arquitecto escolar Sánchez Sepulveda nos muestran detalladamente la distribución y cimentación del edificio escolar.



Plano de cimentación de la Escuela de Congosto. Ministerio de la Administración Pública de Alcalá de Henares

Los planos de la cimentación muestran un magnífico drenaje en torno al edificio con salida de aguas que se filtran para asegurar la sanidad del edificio.

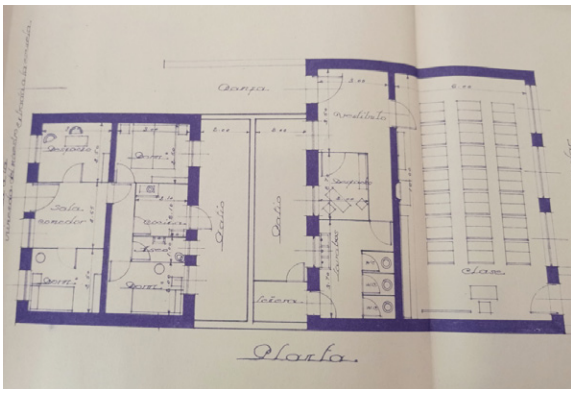




Fachadas de entrada y posterior de la Escuela de Congosto. Ministerio de la Administración Pública de Alcalá de Henares

La fachada principal de la escuela está descrita en la Memoria enviada para su aprobación por la Inspección, el Arquitecto Escolar y el Gobierno Civil de León. Se refiere un edificio de una planta adosado a la vivienda de la maestra, elevado 80 cms. del suelo la escuela y 30 cm. el de la maestra, en ambos casos para evitar humedades. Tienen una capa de hormigón de 12 cms para servir de asiento a los pavimentos, que son de madera en los locales dedicados a aulas y a los dormitorios en la casa de maestros, a despachos y de baldosín en las demás dependencias.

Planos del suelo y cimentación de Sánchez Sepúlveda



Plan de Escuela mixta con vivienda en Congosto 1933

Los muros se proyectaron en fábrica de mampostería con mortero de cemento y las distintas divisiones interiores de tabique sencillo de ladrillo y yeso, excepto en la separación de la casa con las viviendas, que serán de tabicón de ladrillo de 0,14 de espesor.

Se trata de un solar de forma trapezoidal, uno de cuyos lados es la fachada de la calle con una longitud de 18 m. sus otros lados, su colina, huerta y casa-habitación Se señalaba en el proyecto que los paramentos en fachadas se enfoscarían con cemento y se revocarían con cal, siendo este revoque pétreo en los zócalos, y los interiores se guarnecerían con yeso negro y tenderían de blanco, para una vez bien maestrados, pintarlos al temple en tonos claros. En las ventanas se colocarán cargaderos de hierro doble t, de los perfiles convenientes ya iniciados en los estados de medición, y las ventanas y puertas serán de madera escogida, con montantes movibles en las ventanas de las clases y todas pintadas al óleo con dos manos de color y una de imprimación en tonos oscuros.

Las escuelas de este grupo son básicas, en su mayoría construidas por el vecindario sin ayuda, bastante anárquicas en su construcción siendo los materiales los abundantes y ordinarios en cada pueblo. Los dos tipos de escuelas son las de tipo redil de planta baja y las de casa de labor de planta y piso, con ejemplos referidos como Tabuyuelo y La Nora que albergaban una numerosa colmena de escolares.

Escuelas de la segunda mitad del siglo XX: escuelas fábrica

Este apartado comprende la inmensa mayoría de las escuelas del Valle del Jamuz. Lo hemos acotado desde los años 1950 a 1979 y abarca más de 14 escuelas correspondientes a otros tantos pueblos. Aquí podemos distinguir también dos grandes grupos: las escuelas estándar para poblaciones de menos de 500 habitantes, que siguen la norma y el Proyecto del Ministerio y la subvención con arreglo a la *Ley de 22 de Diciembre de 1953,* surgiendo muchas escuelas amparadas por el *Plan Nacional de Construcciones escolares de 1957-1961*, *además del Plan Nacional de Construcciones escolares de 1958* que determina la *Operación Escuela de Octubre de 1960,* que exigía que en los edificios escolares terminados figurase una placa con la Inscripción «Plan Nacional de construcciones Escolares» y el escudo nacional, además de tener en la fachada principal el rótulo «Escuela Nacional», señalando también si era escuela mixta, unitaria o graduada; y un segundo grupo de escuelas de la época con notas singulares que las distinguen del resto. Esta normativa, que pretendía paliar y dignificar la carencia de escuelas en España, aspecto especialmente grave en la Enseñanza Primaria, se completaba con el *Decreto-Ley de 2 de Julio de 1964,* que señalaba la puesta en marcha de 25.633 escuelas y 17.439 viviendas para maestros. En otra *Orden Ministerial de 20 de Enero de 1965* se recogen de forma complementaria, las normas técnicas para las construcciones escolares que fuesen total o parcialmente financiadas por el Estado. Toda esta normativa se sintetiza en la *Ley General de Educación de 1970,* explicada en la *Orden Ministerial de 10 de Febrero de 1971 sobre edificación docente*, que atribuía las funciones a las *Juntas Provinciales de Construcciones Escolares* creadas por *Decreto de 8 de Agosto de 1974*. La Orden Ministerial de 11 de Noviembre de 1974 convocaba concurso para construir centros graduados de 16 unidades. En el primer grupo de escuelas estandarizadas en su construcción citamos las correspondientes a Alija, (Barrio de Arriba) Navianos (escuela de 1963) La Nora (1967) Quintana del Marco (1978, no la última), Genestacio, (1958) Santa Elena (1965) Palacios de Jamuz (1960) Herreros de Jamuz (1965) y Torneros de Jamuz (1950). Las siguientes escuelas corresponden también al modelo estándar del que hay numerosa representación en la provincia de León y en toda la Geografía nacional.

La gran cantidad de pueblos comprendidos en esta categoría funcionalista y fabril, así como su uniformidad edificadora permite que seleccionemos solo una muestra de los edificios escolares de esa época y describamos sus características comunes:

Presentamos como ejemplo de este modelo escolar de la segunda mitad del siglo XX los edificios de las Escuelas de Navianos, de Herreros, de Alija y de Quintana. Todas ellas tie-

nen estructura estándar de las construcciones escolares de los años sesenta ya que son del año 1963. Constan de una planta rectangular de dos alturas realizada en ladrillo visto con columnas exteriores que enmarcan cuatro amplios ventanales en la planta baja y cinco en la planta alta. La cubierta es de teja árabe y tanto la parte frontal como la trasera son simétricas

La parte nuclear de la planta baja estaba destinada al aula, con 40 m2, un vestíbulo de cuatro metros, un pequeño cuarto de 7m2 y luego los aseos. También hay un espacio lateral destinado a la escalera para acceder a la planta alta que finaliza en la planta primera en un amplio balcón. El resto de la primera planta está destinado a la vivienda de los maestros, también distribuida de forma simétrica entre el frente y la parte posterior con 5 ventanas en cada caso.

Fachada principal de la Escuela de Navianos de la Vega ya clausurada. Estado actual

Escuela de Herreros de Jamuz de 1965

De la misma estructura y prácticamente idéntica es la escuela de Herreros de Jamuz. Se trata de una escuela básica que de planta y piso que corresponde al modelo del Ministerio para poblaciones de menos de 500 habitantes.

Escuela de Quintana barrio de Congosto de la misma época aunque la anterior es de 1940

Fachada principal de la Escuela de Quintana en 1986

Fachada principal de la Escuela de Quintana en la actualidad

Una placa improvisada en la fachada señala el año de construcción de esta escuela de 1940, aunque los datos del catastro y la Inspección señalan que es de 1960 como lo señala el plan de construcciones escolares a la que se acogió esta construcción.

La fábrica de la escuela de Quintana corresponde a un modelo estándar que puede verse en varias localidades, como Herreros, y que fue construido en los años sesenta. Se trata de un edificio con dos alturas de ladrillo visto en las fuertes columnas de arriba abajo, que actúan como adornos del edificio, el espacio intermedio revocado con cemento enfoscado y pintado posteriormente en un primer momento de blanco y luego del mismo color del ladrillo. Solían estar arriba las niñas y abajo los niños en escuelas unitarias como esta. Este modelo fue diseñado por el Ministerio de Educación y diseminado por toda España en los años sesenta. El tejado vierte a dos aguas con teja árabe.

Las aulas de ambos pisos, bajo y primero, tienen acceso desde el porche o la escalera respectivamente y constan de cuatro amplios ventanales simétricos en las dos alturas. Delante del edificio escolar se sitúa el patio de juegos, que abarca prácticamente el doble que la construcción. Además, de forma posterior se le añadió un cobertizo de uralita para que hiciese las funciones de patio cubierto en los días de lluvia.

La siguiente escuela que ilustra esta categoría de edificio escolar estándar y fabril es la de La Nora del Río que se usó desde los años 50 a su clausura. Es la única escuela de la zona con tres alturas, de las cuales la planta baja es garaje; la primera planta es la netamente escolar y la segunda planta es la destinada a las viviendas de los maestros. El acceso se encuentra en pequeña escalera lateral que fue cubierta en los últimos años de funcionamiento de la escuela. Siguiendo las recomendaciones del Ministerio, esta escuela tiene una elevación ya en su planta baja para aislarla de humedades y de inundaciones. Consta de cinco ventanales en la parte baja que dan luz y sol al aula de unos 50 m2 y cuya carpintería era en un principio de madera. En la parte de atrás, dando al norte, estas cinco ventanas se achican para evitar el frío y se elevan para evitar salidas y molestias externas. Hay un espacio de unos 14 m2 para el pasillo de entrada y la escalera que da acceso al piso superior. En la parte alta, correspondiente a la vivienda de maestros las ventanas en ambos lados son cuatro y del mismo tamaño en ambas fachadas, dando lugar a espaciosas habitaciones.

Había sido construida en ladrillo y posteriormente fue revocada en cemento blanco y es representativa de la arquitectura del páramo y la ribera leoneses.

Fachadas principal y posterior de la escuela de La Nora del Río. Estado actual

De esta misma época es la escuela del Barrio de Arriba de Alija del Infantado. Había sido construida en ladrillo y posteriormente fue revocada en cemento blanco y es representativa de la arquitectura del páramo y la ribera leoneses. Corresponde a un modelo funcionalista monumental que se dará también en algunas otras de la zona.

Escuela del Barrio de Arriba en Alija

Este edificio escolar de Alija se situaba en el barrio de arriba en la zona de las bodegas y tiene las características típicas de las escuelas de posguerra y años sesenta. Fue diseñado por Ramón Cañas del Rio en colaboración con Juan Torbado Franco, dos Arquitectos relevantes en la construcción de escuelas en León. Posiblemente date del año 1960 en su época más racionalista, según se conserva en documentos de la inspección. Consta de un edificio de planta y piso que alojaba en dos apartados a niños y niñas y las viviendas de los maestros en la parte superior, a la que se accedía por empinadas escaleras de madera que se conservan. Se trata de una construcción en ladrillo revocada con cemento y cubierta de teja. Los revestimientos interiores y algunas de las puertas de madera perviven en el edificio reconvertido en bar. La impronta de la arquitectura popular en la zona puede verse en el edificio, hoy reconvertido en bar en una parte y sin uso la otra, así como la parte de arriba.

En Jiménez de Jamuz existe otra escuela del mismo tipo de construcción estandarizada para poblaciones de menos de 500 habitantes. La escuela antigua, citada en el dibujo del apartado anterior estaba ruinosa y en 1954 apareció en *El Adelanto Bañezano* un artículo que denunciaba ante las autoridades locales y provinciales el triste estado de las escuelas de Jiménez: «Las dos escuelas existentes, una de niños y otra de niñas, con una matrícula de unos 120 alumnos son insuficientes y están faltas de pupitres o asientos, y caretes sobre todo una de ellas, de la debida atención, pues un solo maestros o maestra no podrá hacer mucho en ellas». La ratio era de unos 60 alumnos por maestro con edades de 6 a 12 años ya que la edad de escolarización se amplió hasta los 14 en 1962.

Escuelas y viviendas de maestros en Jiménez construidas en 1955

Visto el deterioro el pueblo de Jiménez decidió demoler las escuelas de 1929 y edificar otras nuevas. En 1955 comenzaban las obras de la nueva escuela según se detalla en las actas de 11 de Abril de la Junta Vecinal de Jiménez. El Presidente de la Junta era Victorino Álvarez

Franco, y los vocales Demetrio Miguélez González y Juan Francisco Álvarez Ares asistidos todos por el Secretario Pedro Álvarez Cabañas. En 1958 el Presidente, Esteban Cabañas, se dirige al Gobernador Civil de León solicitando la construcción de 4 escuelas unitarias de nueva planta en Jiménez para atender a niños de 6 a 14 años pertenecientes a una población del pueblo de 1.400 personas. Se señala que se piden cuatro aulas dos para niños y dos para niñas y también las pertinentes viviendas para maestros. Solicitaron 100.000 ptas. que primero les denegaron por construir las escuelas primero y solicitarlas después, pero que finalmente argumentando la urgente necesidad de las mismas le fueron concedidas en Octubre aunque ya estaban construidas con el sacrificio del pueblo y de la Junta Vecinal. Se había sacado a subasta la construcción de nuevas escuelas encargando el trabajo a los hermanos Manuel y Reinaldo Alonso García, maestros de obras de La Bañeza. Para hacer frente a los pagos de la construcción de las escuelas la Junta Vecinal de Jiménez arrendó las hierbas de los terrenos comunales de los Vallegos y la Vega durante 5 años y pidió a los a los arrendatarios de la Sierra que adelantasen el dinero del arriendo de 6 años que eran 9.000 ptas. y a cambio le regalaban un año de arriendo. También se hizo lo mismo con los vecinos que tenían ganado, al acordar que pagasen el doble que el año anterior y con el impuesto de colocación de las eras.

En esta circunstancia se construyó la escuela actual en 1955, situada en la calle Carropinilla 33-30 sobre una superficie gráfica de 987 m2 de los que están construidos y dedicados a la enseñanza 250 m2 y data como año de construcción 1950, aunque realmente es de 1955. Desde entonces Jiménez contó con cuatro aulas: dos de niños y dos de niñas a las que más tarde se añadió una unidad de párvulos en los bajos de las viviendas. La situación era la que ocupa la escuela actual con dos edificios escolares y uno de viviendas.

Escuela de párvulos y casa de los maestros de Jiménez estado actual

Otra escuela representativa de la segunda mitad del siglo XX es la el segundo edificio escolar de Quintana del Marco, hoy abandonado.

Fachadas principal y posterior de la Escuela abandonada de Quintana del Marco. Estado actual

Este edificio de la segunda escuela de Quintana del Marco aparece con fecha de construcción en unos documentos en 1966, y en otros en 1960, fecha que aparece en su placa y también figura que se debe al Plan Nacional de Construciones escolares de 1958, al amparo de las subvenciones señaladas en los años anteriores a la misma, entrando en servicio en Septiembre de 1961. La dirección de la obra, junto a la de Genestacio, se debe a Ramón Cañas del Río en 1959, y hay doble atribución al mismo Arquitecto en la escuela de Genestacio: a Ramón Cañas del Río, por una parte y a Mariano García Benito y Luis Vázquez de Castro, por otra, por lo que creemos que los dos últimos lo son de la escuela de Quintana. Se trata de una construcción de planta baja a un agua, realizada en ladrillo y revocada con cemento pintado de blanco, muy similar a los colegios de la zona o a otras zonas limítrofes como Saludes de Castroponce. Cada una de las aulas cuenta con cuatro amplios ventanales orientados al Sur en la fachada principal y tres pequeñas ventanas en la parte posterior que da al Norte.

Placas en la Escuela de Quintana del Marco que señala la construcción de la Escuela acogida al Plan Nacional de 1958, y en rosa placa de la casa de los maestros

Un poco diferente a las escuelas anteriores son la escuelas de Torneros y de Palacios de Jamuz. Se trata de construcciones de planta baja que corresponden a los edificios escolares de los años sesenta subvencionados por el Ministerio, habiendo aprobado la solicitud del pueblo, la Memoria de calidades, la cesión de los terrenos en Concejo y, finalmente, el proyecto realizado por los arquitectos Escolares de la provincia de León Ramón Cañas del Río y Juan Torbado, dos arquitectos muy relevantes en León, se lleva a cabo en 1959 con la escuela en el centro del solar y las casas de maestros en los laterales. Es dudoso que el en caso de Torneros hubiese ayuda oficial para esta construcción.

Escuela de Torneros de Jamuz

Fachada principal de Palacios de Jamuz

Fachada lateral izquierda de la escuela de Palacios de Jamuz Edificio cultural y otros usos

Escuela modificada y reformada de Palacios de Jamuz

La construcción de estas dos escuelas, de Torneros y Palacios tiene una estructura muy básica y refleja el modelo de construcción rural de toda la zona de La Bañeza y Jamuz. Tres puertas de entrada independientes para las dos aulas y la vivienda de maestros respectivamente, con amplios ventanales para las aulas y una estructura rectangular regular. El añadido del cobertizo es posterior a la edificación de las escuelas y también la elevación y la valla que lo protege.

El edificio es de planta rectangular y con tejado a tres aguas siguiendo las indicaciones de forma y cubierta del Ministerio. Está muy remodelado, no mantiene la estructura y estética original.

Las últimas escuelas de este numeroso grupo de escuelas estandarizadas son las de Santa Elena y Genestacio que tienen elementos comunes en su construcción y en el tiempo en que fueron concebidas.

Antigua escuela provisional de Santa Elena de Jamuz

Escuela nueva de Santa Elena de Jamuz

Respecto de Santa Elena, en 1936 se reconoce en sesión del Ayuntamiento de 23 de Mayo, que el pueblo carecía de escuela de niñas, por lo que el pueblo abonaba por alquiler del local para escuela y casa-habitación para la maestra la cantidad de 300 ptas. anuales. Ello hizo que en los años cincuenta se edificase una nueva que corresponde al modelo de casas de labor, un poco fortaleza y un poco funcional en su estructura. La escuela es un edificio de planta y piso con el aula para los niños en el bajo y la vivienda para la maestra en la planta. Fue construido en el solar señalado y con cubierta a dos aguas. La estructura es de arquitectura tradicional en el Páramo leonés y presenta tres amplios ventanales con carpintería de madera que dan luz y sol al aula de clase y otras tres ventanas en el primer piso de menos tamaño que las de las aulas. Está revocada y remodelada dedicándose a otros usos.

Por su parte, la escuela de Genestacio tiene una estructura de casa de labor y con las tradicionales aulas en la parte inferior y la vivienda en la parte superior a la que añade un adorno poco frecuente: un balcón en la ventana central encima de la puerta de entrada. Además, sus ventanas tienen también como adorno, el orlado alrededor de las mismas y la parte de arriba en arco rebajado.

Escuelas de Genestacio

La apretada síntesis de edificios escolares en la mitad del siglo xx muestra bastante homogeneidad en la construcción y solo alguna singularidad en los edificios de los pueblos más pequeños.

Escuelas del último tercio del siglo xx: escuelas chalet

La siguiente etapa de escuela corresponde al último tercio del siglo xx y son escasas: apenas se edifican escuelas a finales de siglo en el valle del Jamuz. La construcción más representativa de la época es la escuela de Alija del Infantado, construida anteriormente pero reformada y dejada como nueva en 2010. Se trata de una construcción básica de planta baja en ladrillo visto, con ventanas exteriores de aluminio y techo de teja. Es una construcción moderna, funcionalista inserta en la arquitectura de la zona que, con fines escolares, no incorpora elementos ornamentales o de tipo diversificado. Durante el año 2010 se publicó en diversos medios la situación deficiente de este centro: ausencia de extintores, mala situación del tejado en la entrada al centro, necesidad de pintar las aulas, etc. A raíz de ese problema, el edificio escolar primitivo de 1985-86 fue rehabilitado; se acometió la reforma del mismo dotándolo de modernas instalaciones y remozado de paredes, ventanas y cubiertas. Además, se añadió a una parte del mismo una primera planta que está sin uso y

Fachadas principal y posterior actuales de las aulas de la Escuela de Alija

unos pasillos de entrada a la vez que un gimnasio y un patio cubierto. La remodelación ha respetado en la parte de las aulas el edificio primitivo, corrigiendo y mejorando los exteriores e interiores. Ello da la imagen de un edificio más dinámico y moderno al incorporar elementos arquitectónicos de la nueva arquitectura.

Se observa la simetría en la distribución de aulas al Sur y al Norte, con cuatro amplios ventanales de aluminio y el notable cambio que supuso la remodelación de 2010 en la fachada con el añadido de elementos estructurales y ornamentales.

La escuela tenía en 1986 un total de 72 alumnos, de los cuales 10 estaban en preescolar; 19 en el primer ciclo (2-3 años) , 20 en el segundo ciclo (3°-4° y 5° curso) y 33 en el tercer ciclo (6°-7°y 8° de EGB); tuvo una corta vida en su unidad de niños que pronto se convirtió en mixta siendo propuesta para supresión en 1980, quedando una única unidad escolar. Posteriormente esta escuela se convertiría en CRA (Colegio Rural Agrupado) con aulas en tres localidades: Alija del Infantado, Altobar de la Encomienda y Valcabado del Páramo; estas dos últimas escuelas no se estudian aquí por pertenecer esos pueblos a otra comarca leonesa, no a la del Jamuz.

Con buena dotación, amplios espacios para biblioteca y aulas remozadas, la Escuela de Alija presenta una atractiva situación de recursos y de profesorado. La falta de matrícula hizo que tan magnífico centro pronto tuviese necesidad de reducción. Así, hubo una propuesta de supresión de una de las unidades de niños de Alija del Infantado en Mayo de 1980, que se realizó, quedando dos aulas (las orientadas al sur) de las cuatro existentes.

Otra escuela de la última época, sino en su construcción sí en su reforma, es la de Villanueva de Jamuz. En 1958 se concedió al pueblo la creación de una nueva escuela para niños y para niñas que se realizó más adelante y para cuya dotación fue imprescindible acudir a la subvención del Estado para la adquisición del material escolar (1200 pesetas). Se trata de un edificio de sólida estructura con las aulas en los bajos y las viviendas en el primer piso que ha sido totalmente remodelado y dedicado a otros usos.

Y la última de las escuelas chalet construidas en la zona del Jamuz corresponde a Quintana del Marco.

En el año 1990, siendo alcalde Pedro Tomás Vidal, se construyó una nueva escuela en Quintana que se conserva en muy buen estado pero que apenas se usó. Se trata de un edificio de planta baja construido en ladrillo visto con cubierta de teja a una sola agua. Mantiene la tradición del pueblo de tres aulas orientadas al sur, amplio pasillo y dependencias paralelas a las aguas en la otra parte del edificio, con tejado de un nivel más bajo y a una sola agua que dan cobijo a gimnasio, aseos, salas de trabajo y talleres variados. El porche de la entrada es propio de las edificaciones nuevas en los pueblos de la zona y dio origen a que se refiriesen a esta escuela como «el chalet» por su semejanza con estos edificios. Se ha intentado darle otros usos, pero el celo por la escuela que fue lo ha mantenido en la esperanza de recuperarla. Hay que señalar que entre los pueblos documentados, únicamente Quintana ha edificado una escuela en los últimos 30 años, lo que da idea del progresivo deterioro y perdida de referencia de los edificios escolares, así como de la bajada de la población escolar rural, lo que hace doblemente importante esta recopilación.

La escuela de Quintana en sus mejores años fue Graduada, pero, como en otras de los alrededores, pronto la falta de matrícula hizo que se propusieran cambios: paso de tener una unidad de niños, otra de niñas y una de preescolar a centrar todo el alumnado en un aula, convirtiéndola en mixta. Con posterioridad tampoco pudo resistir y fue clausurada en Enero de 1981. El progresivo cierre o clausura de algunas de las unidades dejó a esta zona con las características de la España Vaciada, tan reivindicada como poco efectiva.

Fachadas principal y posterior de la escuela en Quintana del Marco. Estado actual

Porche de entrada a la escuela nueva de Quintana del Marco

Escuelas en peligro de desaparición

El Valle del Jamuz ha sido relativamente cuidadoso de sus escuelas ya que no ha dejado perder ninguna de ellas, mientras que en los valles anejos algunas se han perdido. Únicamente comentamos el caso de la escuela de Quintanilla de Flórez, que, además, es el pueblo que menos documentos administrativos genera en torno a la escuela. La escuela de Tabuyuelo, que también estaba en peligro, se encuenta ahora en proceso de restauración, por lo que solo nos referiremos en este apartado a Quintanilla. Al parecer el pueblo se encargó de la construcción de una escuela de niñas y otra de niños, sin ayuda de la administración, en fecha indeterminada, sobre mitad de los años cincuenta. El primer documento es de 12 de Febrero de 1957, cuando el Alcalde de Quintana y Congosto, Venancio Alonso, refiriéndose al pueblo de Quintanilla de Flórez, dirige un escrito a la Junta Provincial de construcciones escolares de León en el que se señala que en el pueblo hay dos escuelas unitarias y ninguna mixta, y que son necesarias dos viviendas de maestro, ya que no hay ninguna. En el apartado de observaciones se dice textualmente: «tanto el local destinado a escuela de niñas, como la vivienda de la Señora Maestra son de muy reciente construcción y por ello reúnen las debidas condiciones; sin perjuicio de que la Junta Vecinal que llevó a cabo la construcción sin subvenciones de ninguna especie ultime algún pequeño detalle de las Viviendas.- Tanto el local destinado a Escue-

la de Niños, como la vivienda del Señor Maestro están solamente en regulares condiciones, pero la Junta Vecinal no cuenta de momento con medios económicos para resolver esta necesidad».

De ello se deduce que en Quintanilla había en primer lugar una escuela de niños ya hacía tiempo y que el pueblo se dedicó en los finales de los años cincuenta a levantar, sin ayuda, una escuela de niñas con su vivienda para la maestra, motivo por el cual en 1957 estaba bien la escuela de niñas y vivienda de la maestra y solo regular la escuela de niños y vivienda del maestro. Mientras se construía la escuela en esos años se optó, como medida provisional, por acondicionar y usar una habitación en la casa de D. Blas, actual casa de Raquel.

Acogiéndose a la Ley de construcciones escolares de 22 de Diciembre de 1952 y disposiciones posteriores, el Presidente de la Junta Vecinal de Quintanilla de Flórez, Manuel Turrado Fernández, dirige el 7 de Junio de 1962 un escrito compartido al Gobernador Civil de León y al Presidente de la Junta Provincial de Construcciones escolares en el que pide una subvención de 75.000 ptas. para una nueva escuela y otras 50.000 ptas. para la vivienda de la maestra. Para ello acompaña los elementos imprescindibles para obtener la subvención; la Memoria explicativa de la necesidad y urgencia de las construcciones, la cesión del solar y el acuerdo de compromiso de cesión del mismo por parte de la Junta Vecinal. Además, señala que, en caso de ser concedida la subvención, cuentan con los medios económicos suficientes para llevar a cabo dichas construcciones y se comprometen a dar comienzo a las obras y terminarlas en el plazo que se señale. Copia de ese escrito se envía a la Inspección de Enseñanza Primaria, el 11 de Junio de 1962.

La citada Memoria para la cesión del solar adjunta una copia del Acta y certificación del Secretario del Ayuntamiento de Quintana y Congosto, Felipe Morán San Román, sobre los acuerdos de la Junta de Quintanilla para la construcción de una escuela y una vivienda para la Señora Maestra, acordado por el Ayuntamiento en pleno con el voto unánime de los siete miembros que lo componen. Se subrogan en el acuerdo de la Junta vecinal para ello y solicitan la subvención citada, señalando la carencia de recursos del pueblo, y además si el solar que se ofrece no reuniera las condiciones para la escuela en opinión del Arquitecto Escolar, se comprometen a facilitar otro en ambos

Escuela de Quintanilla de Florez en los años noventa

casos con campo de juegos, escuela y vivienda. También se compromete el Ayuntamiento a que las construcciones cuenten con agua corriente y alcantarillado, y a falta de ello con un pozo séptico para los aseos. En otro escrito del 5 de Junio de 1962 firmado por el Presidente de la Junta Vecinal de Quintanilla, Luis Castro, se hace hincapié en la «perentoria necesidad de construcción de una escuela y una vivienda para la Señora Maestra» haciéndose, ahora sí, cargo de la diferencia del importe entre lo concedido y lo que cueste realmente. Por esa necesidad piden que se incluya en el primer plazo de concesión de las ayudas, ya que las necesidades que argumentan son sobradamente conocidas por la Inspección en sus visitas periódicas. Urgen la resolución lo más pronto posible para tener previstos los medios y los terrenos.

Cuando se resolvieron los problemas administrativos, los vecinos habían erigido por su cuenta ya en 1952 una escuela funcional y básica que pasamos a describir. Los posibles aportes de la Administración, una década después de esto no tienen reflejo en los documentos administrativos, aunque lo más probable es que se librasen al entregar los referidos elementos exigidos para ello.

Aunque todas las escuelas ya inactivas de la zona están en condiciones lamentables, esta de Quintanilla de Flórez es la que presenta aspecto más deteriorado.

Se trataba de un local construido en piedra, mampostería y argamasa con dos puertas, separada para escuela y vivienda en cada uno de los extremos. Las puertas y ventanas tienen orlados en ladrillo visto los bordes y el resto es de piedra y mampostería, teniendo buena disposición los elementos estructurales. La cubierta era de teja árabe aposentada sobre tabla de chopo, abundante en la zona.

La escuela seguía el modelo de edificio básico de corte netamente funcionalista y minimalista con 12,2 m2 de lado por 5,9 en forma rectangular sin ningún tipo de división interior para dependencias complementarias a la escuela. El solar edificado era de 52 m2 de extensión, con cubierta a cuatro aguas de teja árabe y amplios ventanales al Sur y al Oteste. Su valor era de 62.544 ptas en los años siguientes, incluyendo suelo y construcción. La fecha de construcción es 1952 según el catastro y los documentos del pueblo. La necesidad de reparación y de conservación de esta escuela por su evidente deterioro y para evitar que el pueblo pierda ese patrimonio escolar único.

Estado actual de la Escuela de Quintanilla de Flórez

Aspecto actual de los restos de la Escuela de Quintanilla de Flórez

Conclusiones

El estudio de las escuelas rurales como bienes patrimoniales en peligro ha sido una consante en la bibliografía, como puede verse en Corchón (2005, 2000), Escolano (2019), Lázaro (1975), Guerrero (2002), Martín García (2022), Ortega (1995), Rodríguez Méndez (2019), Cantón Mayo (2019) y Viñao (2008). En todos ellos se puede encontrar la preocupación por el devenir de la escuela, sus amenazas y en algún momento, sus oportunidades.

La forma de abordar el estudio de las escuelas es muy diversa, siempre desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica, que permite, por un lado, su puesta en valor, y por otro, la pérdida irreparable de las mismas. En este artículo se hace una categorización de las escuelas del Valle del Jamuz desde una visión diacrónica que permite conocer el inicio, el esplendor de su desarrollo, y la lenta e inexorable pérdida de las mismas. La hermeneútica de las metáforas atribuye al primer periodo temporal estudiado el modelo de escuela colmena; se refiere a la función principal de las mismas, que era la recogida de los niños y el abordaje de la primera instrucción de forma laboriosa y colectiva en edificios tan dispares y carentes de condiciones que, como las abejas, aprovechaban los huecos posibles para su instalación. En la segunda época encontramos la escuela fábrica, nombre que hace alusión a la estandarización de los edificios que pueden observarse y que se vincula a la época del desarrollo y la plena escolarización con escuelas funcionales muy similares cuya finalidad era la alfabetización plena no conseguida en la primera etapa. En la última etapa llamada «escuelas chalet», nombre que hace referencia ya al esmero en la construcción, a la escasez de edificios y al lujo que los mismos pueden suponer, evidenciando una mayor valoración de la escuela, una mayor dotación, mejor acogida y más personalización de la educación de los niños, más escasos, pero con protección y sumo cuidado del lugar donde se educan y con edificios cercanos al *locus amoenus*, para que maestros y alumnos disfruten en paralelo al aprendizaje. Finalmente, las escuelas en peligro de desaparición hace una llamada a su recuperación como patrimonio educativo único.

Muchas otras cuestiones quedan pendientes en este largo artículo. Más específica y desglosada puede verse esta información en el libro reciente: Cantón Mayo, I. (2024) *Las escuelas rurales del Valle de Jamuz y la Valdería.* León, Eolas.

Isabel Cantón Mayo
Catedrática Emérita de la Universidad De León

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ÁLVAREZ, P. (1997) *Jiménez de Jamuz. Su Historia*. León: Ayuntamiento de Jiménez de Jamuz y Diputación Provincial.

ALONSO ÁLVAREZ, P. (1997). *Crónicas de Jiménez de Jamuz y su historia*. León: Ayuntamiento de Santa Elena de Jamuz.

ALONSO ÁLVAREZ, P. (2000). *Crónicas de Jiménez*. León: Ayuntamiento de Jiménez de Jamuz y Diputación Provincial.

ALONSO ÁLVAREZ, P. (2000). *Jiménez de Jamuz y su historia*. León: Ayuntamiento de Santa Elena de Jamuz.

ALVAREZ OBLANCA, W. 1986). *La represión de posguerra en León*. Depuración de la Enseñanza, (1936-1943) León: Santiago García Editor.

AÑON ABAJAS, R. (2005). *La arquitectura de las escuelas primarias municipales del Ayuntamiento de Sevilla hasta 1937*. Sevilla Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla.

ARCHIVO DE LA INSPECCIÓN DE PRIMERA ENSEÑANZA DE LEÓN, Dirección Provincial de Educación.

ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN, Archivo del Instituto Leonés de Cultura.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LEÓN, Archivo del Ayuntamiento de León.

BALLARÍN, P. (2004). Género y políticas educativas *XXI. Revista de educación*, ISSN-e 1575-0345,núm. 6 págs. 35-42.

BELLO, L. (1925-26) *Viaje por las escuelas de España*. Madrid: el Sol.

CABAÑAS GONZÁLEZ, J. (1995). *La Bañeza 1936, la vorágine de julio: golpe y represión en la comarca: una aproximación al golpe militar (vol. II)*. León: Lobo Sapiens.

CABAÑAS GONZÁLEZ, J. (2010). Jiménez de Jamuz. León: Jiminiegos. Disponible en: http://www.jiminiegos36.com/

CANTÓN MAYO, I. (2004): «La educación y la instrucción primaria en La Cepeda: visión general y desarrollo escolar». En García Álvarez, A.: *La Cepeda y su dialecto*. Astorga: Lobo Sapiens, pp. 161-181.

CANTÓN MAYO, I. (2018). *Las Escuelas rurales de la Maragatería*. León: Eolas.

CANTÓN MAYO, I. (2019). Las escuelas rurales de una comarca leonesa. *RIDPHE_R Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo* 5:e019028 DOI: 10.20888/ridphe_r.v5i0.9852.

CANTÓN MAYO, I. (Coord.) (2016). *Las Escuelas de la Comarca de la Cepeda*. León: Eolas.

CANTÓN MAYO, I. Y Prieto Sarro, M. (1999): *La Cátedra de latín de Lois*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.

CASTAÑO DE LUIS, R. Y Castaño de Luis J. (2012) *hubo un* pueblo *llamado Morla* , ISBN: 9788461646036.

CORCHÓN ÁLVAREZ, E. (2000*): La escuela rural: pasado, presente y perspectivas de futuro*. Barcelona, Oikos-Tau.

CORCHÓN ALVAREZ, E. (2005): *La escuela en el medio rural: modelos organizativos*. Barcelona, Redes.

EL ADELANTO BAÑEZANO (2006). *La Bañeza en imágenes*. Lobo Sapiens.

EL ADELANTO BAÑEZANO (2013) *La Bañeza en imágenes*. León: Lobo Sapiens.

ESCOLANO, A. (2009. «El patrimonio material de la escuela y la Historia de la Educación», *Cuadernos de Historia de la Educación*. El patrimonio histórico-educativo y la enseñanza de la historia de la educación, 6 (2009), p. 7-9.

GARCÍA GRANDA, J. L. (1991). *Arquitectura tradicional leonesa*. Tomos I y II Diputación provincial de León.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1884) *El edificio de la escuela*, Madrid, 1884. Biblioteca del Museo Pedagógico Residencia de Estudiantes, Madrid.

GUERRERO LÓPEZ, S. (2002). Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez. En: *Antonio Flórez, arquitecto* (1877-1941) Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, Pp. 61-145.

JOVELLANOS, M.G. (1802). *Memoria sobre la educación pública*. Madrid.

LÁZARO FLORES, E. (1975*). Historia de las construcciones escolares en España*. Revista de educación. Madrid: MECD.

MADOZ, P. (1845-1850*): Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar,* Madrid, Imprenta de Madoz, 16 vols., 11.688 pp.

MARTÍN CRIADO, A. (2008). *La ornamentación en la arquitectura tradicional de la Ribera del Duero,* Valladolid: Junta de Castilla y León.

MARTÍN GARCÍA, J. (2022): «La primera educación en Castilla y León a mediados del siglo xix a través del diccionario de Madoz». En: *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, ISSN 2386-3846, ISSN-e 0212-0267, Nº 41, 2022.

MARTÍN GARCÍA, J. J. (2022*) Historia de la Educación* Vol. 41, pp. 247-270.

MAYO LORENZO, B. (2014). *La represión de maestros en la provincia de León durante la Guerra Civil.* León: EOLAS ediciones.

MORALES ROMO, N. (2012). *La política de concentraciones escolares en el medio rural. Repercusiones desde su implantación hasta la actualidad.* Universidad de Salamanca DOI: 10.4422/ager.2012.03 Páginas: 145-188 *Ager Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo*

ORTEGA, M.A. (1995): *La parienta pobre (significante y significados de la escuela rural).* Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

PARAMIO TERUELO, J. M. (2009) *Historia de Nogarejas. Apuntes para la historia del Auntamiento de Castrocontrigo, la Mancomunidad resinera de Nogarejas, Castrocontrigo y Pinilla.* Lobo Sapiens León.

PÉREZ GIL, J. (2013): «*Los Torbado: el Patrimonio leonés y la evolución de la Restauración*», De Arte nº 12, Universidad de León, pp. 197-216.

PLAN NACIONAL DE EDUCACIÓN Y PATRIMONIO, 2015, p. 4-6. http://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/educacion-y-patrimonio.html http://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:a91981e8-8763-446b-be14-fe0080777d12/12

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J. (2006). *La Institución Libre de Enseñanza y la Arquitectura escolar.* Tesis doctoral. Universidad de salamanca.

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F.J. (2019). «La arquitectura escolar española del primer tercio del siglo XX vista desde Castilla y León», *Artigrama,* Núm. 34, pp 187-220.

RUBIO PÉREZ, L. (1987 y 88) *La Bañeza y su tierra* (1650-1850) Apuntes para la historia

RUBIO PÉREZ, L. (1987) *La Bañeza y su Tierra.* Universidad de León

RUBIO PÉREZ, L. (2000) *La Historia de León.* En Diario de León, Tomo III

RUIZ BERRIO, J. Y Tiana Ferrer, A. (Eds.) (1994). *Historia de la Educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación.* Madrid: CIDE (Investigación, 92).

SERRANO LASO, M. *La arquitectura en León entre el historicismo y el racionalismo* (1875-1936), Universidad de León, 1993, p. 43.

TURRADO BARRIO, A. (2006) *La Valdería en la Historia.* Autoedición.

UNESCO (1986) *Las normas y estándares para las construcciones escolares, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura París:* (Unesco).

VALVERDE ÁLVAREZ, E. (2006) *Guía del antiguo Reino de León : provincias de León, Zamora, Valladolid, Palencia y Salamanca. Ilustrada con mapas, planos y grabados. Viaje geográfico, artístico y pintoresco* Ediciones Leonesas, S.A. (EDILESA), León.

VIÑAO FRAGO, A. (2008). «Escolarización, edificios y espacios escolares». *En Participación Educativa,* Num. 7.

Un elemento de la arquitectura tradicional en Bembibre: la esquina achaflanada

Lorenzo Martínez Ángel

Nada menos que D. Dámaso Alonso fue quien, refiriéndose a la poesía del siglo XVI, escribió:

> *Uno de los fenómenos más interesantes que nos ofrece este siglo es la mezcla o fusión íntima de los elementos cultos con los vulgares*[1].

No es el único ámbito cultural donde lo culto y lo popular se entremezclan. En la arquitectura tradicional, por ejemplo, también se aprecia tal interconexión, sobre lo cual ya hemos escrito en alguna ocasión anterior.

En el presente caso, nos centraremos en un detalle, concretamente en la presencia en varias casas de una esquina achaflanada (elemento arquitectónico que, dicho sea de paso, ya ha merecido algún estudio monográfico[2]) en la localidad de Bembibre, en el Bierzo Alto.

Se conservan varias muestras y comenzaremos nuestro análisis por el siguiente ejemplo (LÁMINA Nº. 1). Presenta dos características: la parte superior tallada cóncavamente y el resto rebajado.

Este modelo se repite, variando el tamaño, en otros casos (LÁMINA 2):

1 DÁMASO ALONSO, *De los siglos oscuros al de oro. (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)*, Madrid 1998, p. 244.

2 Por ejemplo, MIGUEL COROMINAS, «El chaflán en el ensanche barcelonés»: *Jano arquitectura: revista de arquitectura, interiorismo y diseño*, 31 (1975) 24-39.

En alguna ocasión, la adaptación del tamaño del chaflán a las necesidades ha motivado que fuese de dimensión menor a la habitual (LÁMINA 3):

También se aprecia en algún ejemplo el chaflán sin la parte cóncava superior, bien porque no se hiciese, bien porque no se haya conservado (LÁMINA 4):

Los ejemplos anteriores corresponden a edificaciones de arquitectura popular, pero también aparece en una vivienda burguesa en la que aparece una inscripción con las siglas de la persona dueña del edificio y la fecha: 1900 (LÁMINA 5):

Se aprecia que la parte tallada superior no presenta forma cóncava. Esto nos da pie a comentar que, efectivamente, la piedra tallada situada en la parte de arriba puede presentar, como se ve en las ilustraciones del presente artículo, una morfología variada (y no podemos dejar de recordar la importancia que un historiador tan destacado como Paul Oskar Kristeller concedía a los matices[3]). El tipo que muestra la LÁMINA 5, tanto por la cronología como por la forma, conecta con muestras de la misma época, pero no ya en una villa como Bembibre sino en ciudades como Santander o Madrid[4].

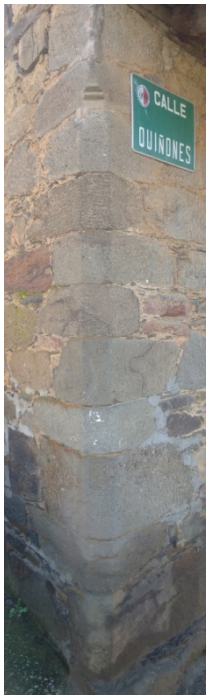
De hecho, con su decoración, evoca otros casos de la misma época en los que se mues-

3 PAUL OSKAR KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid 1993, p. 153: «al igual que en la vida y en el arte, en la historia los matices son tan importantes como los hechos directos».

4 LUIS SAZATORNIL RUIZ, *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*, Santander 1996, p. 99.

tra cómo los chaflanes se convertían en lugares propicios para la decoración de edificios. En la ciudad de León se conserva alguna muestra destacable, como la que reproducimos en la siguiente fotografía (LÁMINA 6), si bien tanto la dimensión como el grado de decoración son manifiestamente mayores.

Un último apunte. Bembibre no es la única localidad del Bierzo Alto con esquinas achaflanadas en su arquitectura tradicional. Baste como muestra la siguiente, de Santibáñez del Toral (LÁMINA 7):



En estas esquinas achaflanadas en Bembibre y otras localidades del Bierzo Alto, más allá del aspecto meramente práctico que pudiesen tener, eran una oportunidad (al menos en algunas de las muestras conservadas) para que los canteros añadiesen un pequeño aspecto decorativo en las casas que realizaban.

Ha pasado más de medio siglo desde que D. José María Luengo Martínez publicó su *Esquema de la arquitectura civil en El Bierzo*[5]. Ha habido, afortunadamente, muchas aportaciones al respecto, pero todavía está lejos de haberse dicho la última palabra sobre este interesante tema de investigación etnográfica.

5 León 1967.

Las celebraciones festivas de Candelario (Salamanca)

José Antonio Ramos Rubio

Los pueblos han ordenado el fluir del tiempo que quedan reflejadas en los calendarios, que responde a las actividades culturales, folcklóricas y festivo-religiosas que tiene planteadas el hombre a lo largo del año.

Algunos autores consideran que varios ramos de los equinoccions han congregado históricamente gran cantidad de celebraciones festivas, asociadas a los ciclos de vida (primavera) y de muerte (otoño)[1]. La proliferación de otras fiestas menores –por llamarlas de alguna manera– pueden deberse a diferentes causas que poseen especial relieve la ausencia de trabajo o las condiciones climáticas.

Según los antropólogos, nada mejor que la fiesta para conocer los seres humanos y los modelos culturales que los hombres construyen[2].

El calendario festivo de Candelario comenzaba el 17 de enero, fiesta de San Antón (Día del Chorizo) la tradición acerca el campo con los vecinos de Candelario, pues se celebraba la bendición de los ganados en las eras y se iba a asar el chorizo campo.

1 Rodríguez Pascual, F: «Introducción a las fiestas», en *Las Edades del Hombre*, Remenbranza, 2001,344.

2 Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951) forma con Telesforo de Aranzadi y Unamuno la primera generación de antropólogos que han tratado en sus escritos la importancia de la fiesta en el ser humano.

El dia 19 enero, víspera de San Sebastián, el tamborilero recorría las calles del pueblo al anochecer[3]. Atrás han quedado en el recuerdo los tambolireros locales, como Faustino y Suceso, Miguel, Roberto Martín, David y Luis. Un músico destacado, natural de Candelario, es Carlos Muñoz Sánchez, que interpretó canciones de la mano de las hermanas Vallejera e incluso actuó en obras de teatro y en la rondalla. También formó parte de grupos musicales[4].

El 2 de febrero se celebraba el día de la Candelaria, con misa y procesión, las madres presentan a los niños que han nacido en el año. Coincide esta festividad con la típica matanza del cerdo. La fiesta en honor a la Candelaria, imagen que recibe culto en un retablo del muro de la Epístola de la iglesia parroquial, es importante en la población. Esta fiesta que se celebra el 2 de febrero, marcaba el fin de la temporada de matanzas, que comenzaba en diciembre, por la Purísima.

Este día se celebra la presentación del Niño Jesús ante la Virgen así es que las madres que en el año anterior han dado a luz a un hijo, lo presentan ese día ante la Virgen de la Candelaria donde el sacerdote coge a los niños de uno en uno y lo pone delante de la Virgen.

Traje femenino de choricera y mozo (empleados de casa chacinera)

Se hace una procesión antes de la misa. La Virgen lleva una vela encendida y la tradición dice que si la vela se apaga, es mal año de producción de castañas.

Después de la misa se hace una puja en el atrio de la iglesia con productos típicos que compran los mayordomos de la Virgen para recaudar dinero para el mantenimiento de la misma así como para comprar flores, velas, etc.

La tradición más típica es que se rifan dos roscones y antiguamente dos chicas jóvenes recorrían todo el pueblo de casa en casa para

3 Encontramos varias composiones musicales en la obra de Dámaso Ledesma. Ledesma, D: *Folklore o Cancionero Salmantino*, Madrid, 1907. También en la obra de recopilación de Kurt Schindler: *Música y poesía popular de España y Portugal*. Hispanic Institute, Columbia University. New York, 1941; así como o los corresponsales de *The Hispanic Society of América*, de Nueva York, que se ocuparán de la recogida de materiales y reportajes fotográficos en Candelario. En 1931 la «Hispanic Society of America» edita diversos desplegables *Women's jewelry Candelario, Salamanca; Women's dress for church Candelario, Salamanca; Women's coiffuse Candelario, Salamanca; Women's festival dress Candelario, Salamanca; Choricero costume Candelario, Salamanca.* También *Jewelry necklaces La Alberca, Salamanca; Wedding costume La Alberca, Salamanca; Jewlry brazaleras La Alberca, Salamanca; Men's capes and cloaks La Alberca, Salamanca...* En color y formato de láminas en 1932 publica *Costume of Candelario, Salamanca.* Vid. Carril Ramos, A: «Etnografía, folklore y cultura tradicional en la Salamanca del siglo xx», *Salamanca*, revista de Estudios, 45, 2000,336.

4 Hernández Díaz, J. M. *et allí*: *Historia de Béjar*, Centro de Estudios Bejaranos, Salamanca, 2012-2013, 650.

apuntar a las personas que entrarían en la rifa. En cada casa había que escribir tantas veces como les dijeran los nombres de las personas que querían (en su mayoría apuntaban a niños) pero podía ser cada nombre hasta 50 veces.

Se apuntaban los nombres en tiras de papel rayado para luego cortar por las líneas y meter nombre a nombre en una vasija que luego en el atrio de la iglesia sacaría una mano inocente. Los dos nombres que salieran, serían los agraciados con cada roscón.

En esta fiesta hay muchas personas que se visten con el traje típico de Candelario. Traje que estuvo presente en la «Exposición de Londres», en 1915, trajes de la Sierra de Francia, de Candelario y charros (hasta un total de 21, incluida la presencia de un tamborilero) viajaron hasta la capital inglesa para dejar testimonio de este rico patrimonio.

En el mes de febrero se celebran los carnavales. En otros años, el domingo anterior era el de los *espantajos*. Los muchachos se meten en un saco, los acaban y por un roto que hacían sacaban un palo y pegaban a las chicas, corriendo por las calles detrás de ellas. Los tres días de carnaval se celebraban con bailes y disfraces en los casinos. El primer domingo de Cuaresma se celebraban la piñata y las familias lo festejaban con una romería en el prado.

Según el calendario, unos años se celebra la Semana Santa en marzo y otros en abril. El Viernes Santo hacia las 23:00 h tiene lugar en Candelario la representación viviente de la Pasión de Cristo, como actividad incluida dentro de los actos de la Semana Santa, organizado por la Asociación de la Cuesta de la Romana y con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad.

El Vía Crucis Viviente se inició el 1 de abril de 1994, por iniciativa de las Hermanas Vallejera, Ana y Emilia junto con voluntarios del pueblo, que actuaron como figurantes.

La representación de este Vía Crucis en la Cuesta de la Romana se hacía a las 12 del mediodía y en 2011 se comenzó a hacer a las 11 de la noche, pero siempre ha tenido mucho éxito debido al buen hacer de los actores y al

marco incomparable en el que se realiza. La Asociación tomó el relevo de las Hermanas en 1997, para continuar con sus actividades. Esta representación necesita de 40 a 50 actores para poder realizarse; todos ellos son voluntarios del pueblo y amantes de Candelario, que año tras año se visten y representan la pasión de Cristo.

Los primeros trajes de la representación fueron realizados por las hermanas Vallejera con la ayuda de varias personas. A lo largo de los años se han ido actualizando los trajes y los objetos que se utilizan para la representación, como cruces, clavos, mantas, cuerdas, picas, antorchas, etc.

Personajes que intervienen en el Vía Crucis:

1. *Jesucristo.*
2. *Buen ladrón.*
3. *Mal ladrón-Cleofás.*
4. *Poncio Pilatos.*
5. *Niño palangana.*
6. *Cirineo.*
7. *Sayón 1.*
8. *Sayón 2.*
9. *Virgen María.*
10. *San Juan.*
11. *Mª Magdalena.*
12. *Mujer 1.*
13. *Mujer 2.*
14. *Verónica.*
15. *Acompañante V. 1.*
16. *Acompañante V. 2.*
17. *José de Arimatea.*
18. *Acompañante J.A.1.*
19. *Acompañante J.A.2.*
20. *Centurión.*
21. *Romano 1.*
22. *Romano 2.*
23. *Romano 3.*
24. *Romano 4.*
25. *Romano 5.*
26. *Romano 6.*
27. *Romano 7.*
28. *Romano 8.*
29. *Romano 9.*
30. *Romano 10.*
31. *Llorona 1.*
32. *Llorona 2.*
33. *Llorona 3.*
34. *Llorona 4.*
35. *Llorona 5.*
36. *Llorona 6.*
37. *Pueblo 1.*
38. *Pueblo 2.*
39. *Pueblo 3.*
40. *Pueblo 4.*
41. *Pueblo 5.*
42. *Pueblo 6.*
43. *Pueblo 7.*
44. *Pueblo 8.*
45. *Pueblo 9.*
46. *Pueblo 10.*
47. *Pueblo 11.*
48. *Lector/a estaciones.*

De 1994-1998: en los primeros años, el personaje principal, Jesucristo, fue representado por Luis Alberto Muñoz. Al Cristo le acompañan el buen ladrón y el malo. Estos tres personajes son los que más sufren las inclemencias del tiempo, cuando son crucificados en lo alto de la cuesta.

De 1999 a 2003 el personaje principal va a ser representado por Rafael Jiménez, que ya venía participando, como romano o ladrón.

Entre 2004 y 2006 el Cristo estará escenificado por José Francisco Pérez, que también había actuado varios años como sayón. El voluntario que más años ha recorrido el Calvario de la Cuesta de la Romana con la cruz a cuestas ha sido Javier Hernández, que también había hecho de ladrón y que ha protagonizado la pasión durante ocho años.

De 2007 a 2009 protagonizó el Vía Crucis que aún se realizaba por la mañana.

En 2010, Agustín Hernández sustituyó puntualmente a Javier Hernández y se metió en el papel de Jesucristo. Anteriormente había participado como ladrón.

En el 2011, la Asociación cambia el horario de la representación y el Vía Crucis Viviente se comienza a hacer por la noche; a las 23 horas, con iluminación y antorchas.

El protagonista vuelve a ser Javier, que continúa hasta 2016. Debido a un problema, en 2015, Luis Alberto Muñoz tiene que sustituir puntualmente a Javier, lo que hace que el primer Cristo del Viacrucis vuelva a meterse en la piel de Cristo, pero esta vez por la noche.

Desde 2017 hasta 2021, el Cristo es Eduardo Simón, que tenía experiencia como ladrón.

En 2018 el Vía Crucis cumplía su 25 aniversario, pero debido a las inclemencias del tiempo fue imposible celebrarlo. En su lugar se proyectó un audiovisual de esos 25 años, realizado por la productora *Flash*, a la cual debemos también la iluminación y el sonido del Viacrucis por la noche.

En 2019, sí se pudo celebrar dicho aniversario; pero, lamentablemente en los años 2020 y 2021 la pandemia Covid-19 privó a la villa del evento, pero en el 2022 se volvió a retomar con fuerza, teniendo de nuevo como protagonista a Javier García.

En 2023, la participación ha sido extraordinaria. 61 figurantes acompañando al Cristo de nuevo representado por Javier Hernández.

Se celebra el Domingo de Resurrección el «día del Hornazo». Antiguamente se iba al campo a comer el hornazo que lo hacían las madres en el horno de la panadería.

El hornazo es una masa de pan con azafrán (que es el que le da el color amarillo). Se rellena con chorizo y un huevo cocido y con la misma masa se ponía encima la inicial del nombre del niño o niña. Se comía en un prado.

Una fiesta que dejó raigambre en la población fue la de los Quintos. Todos los jóvenes que entraban en la edad de ir al servicio militar, eran tallados en el ayuntamiento por el médico y el alguacil para saber lo que pesaban y medían o si tenían que alegar algo que les impidiera hacer la «mili».

Varios meses antes se reunían para ir preparando la fiesta que celebraban antes de irse. El lunes de la celebración iban a la escuela para sacar a los niños y los llevaban al río donde se quemaba un muñeco de paja que llevaban montado en un burro. Estaban una semana de fiesta, recorriendo las calles con el tamborilero.

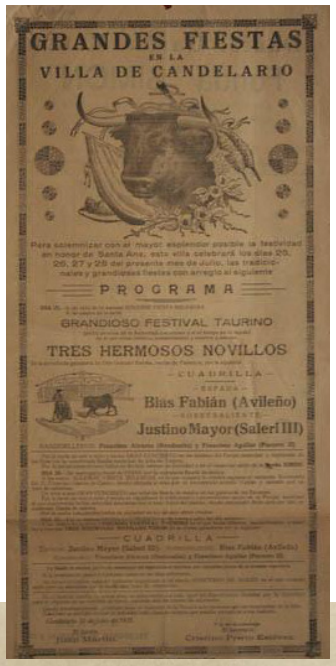
El 1 de mayo tiene lugar la subida del Cristo del Refugio a la iglesia parroquial. Con una novena a las dos semanas, en domingo, se vuelve a la ermita. La tradición dice que los de arriba invitan a los que vienen de abajo y después los de abajo invitan a los que lo traen de arriba en procesión solemne. Es lo que se ha llamado en la villa «La Muda» del Bendito Cristo. Todos los días, por la mañana, había fiesta de iglesia (misa cantada con sermón) de los devotos ofrecían al Cristo del Refugio.

El primer domingo de mayo se celebra la romería de la Cruz del Herrerito, en la que se bendicen los campos.

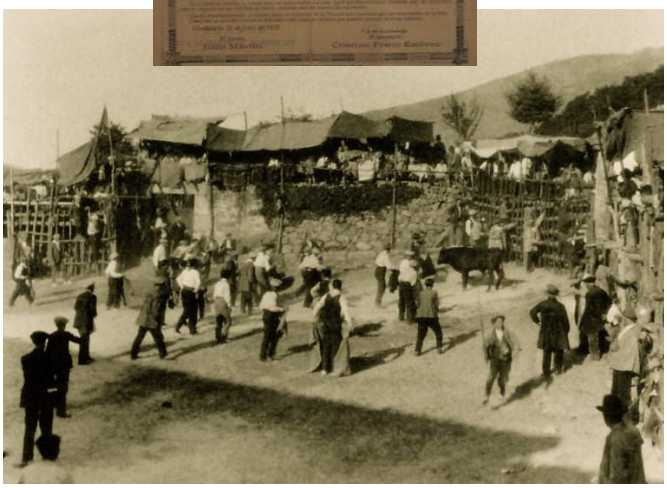
El domingo al Corpus Christi se hacía la profesión del Santísimo. Se hacían altares en los portales y en los callejones, se echaban pétalos de flores y tomillo o cantueso, por las calles por donde pasaba la procesión.

El 24 junio, día de San Juan y del Rocío, se iba al campo de madrugada a tomar el chocolate. Las amigas dormían todas en la misma casa para ir de madrugada al Rocío.

En julio se celebran las fiestas patronales y duran varios días. El día 25 julio es la festividad de Santiago Apóstol, por la mañana se llevaba a cabo el encierro de los toros que se iban a lidiar por la tarde. El día 26, festividad de Santa Ana, patrona de la villa, se celebraba previamente una misa y una procesión oficiada por varios sacerdotes. El día 27, se hacía encierro como en el día de Santiago. El ganado se encerraba en los antiguos corrales de la plaza. Para que los vecinos pudieran presenciar la capea, se colocaban hablados de madera con asientos alrededor de la plaza. También estos días se tomaba leche «helá», que se elaboraba con la nieve de la Sierra, arroz con leche y las típicas perrunillas. Los bailes típicos del pueblo se denominaban: *La María Antonia* y *El Trincabarrigas*, y se bailaban en las eras, al son del tamboril, desde la cruz hasta la *portillera* estaba a la entrada de las eras.



Candelarias en la plaza de toros portátil



Toros en la plaza del Humilladero

Cerramiento para los toros de las fiestas de santa Ana

En agosto se celebra la típica boda. Se representa el rito nupcial como antiguamente, ataviados con los trajes tradicionales de Candelaria de ella y de choricero para él. En otros tiempos organizaba la fiesta la Asociación Cultural. La boda típica se empezó a representar en 1989, por iniciativa de las Hermanas Vallejera, Ana Y Emilia junto con voluntarios del pueblo. Antiguamente las bodas se celebraban normalmente en las casas y como no había suficiente vajilla para todos los invitados, las amigas de la novia iban de casa en casa pidiendo que les prestaran cubiertos, platos, vasos, sillas, etc para poder dar la comida a todos los invitados.

Hace unos años los vecinos decidieron representar ese momento y vestidas de diario como iban antiguamente vestidas las candelarias, hacemos una representación y a la vez que vamos por algunas casas (ya concertadas) pidiendo cosas, vamos haciendo una visita guiada por distintos rincones del pueblo.

La Asociación tomó el relevo de las Hermanas Vallejera en 1997, para continuar con este evento. Esta representación necesita de 40 a 50 voluntarios del pueblo y amantes de Candelario que se visten con el traje típico y representan una boda a la antigua usanza.

Personajes:

1. *Novio*
2. *Novia*
3. *Padre novio*
4. *Madre novio*
5. *Padre novia*
6. *Madre novia*
7. *Padrino*
8. *Madrina*
9. *Tamborilero*
10. *Sacerdote*
11. *Monaguillo*
12. *Candelaria para poner las velambres*
13. *Choricero para poner las velambres*
14. *De 20 a 30 personas ataviadas con el traje típico*

Se celebra el segundo domingo de agosto. En la víspera, el sábado por la tarde, se celebra una despedida de soltero en la que hay un convite de sangría, embutidos y dulces, para todo el que se acerque, a la Plaza Vieja. Este día no se atavían con los trajes. El domingo se realiza el evento.

Se reparten a los participantes en tres casas. La del Novio, la de los padrinos y la de la novia. El recorrido comienza en la casa del novio. Algunos mozos van a buscar a los padrinos a su

casa y en señal de respeto brindan con aguardiente y perrunillas.

Luego, todos juntos van en busca del novio, «pa' que no se escape».

Después, el novio y los padrinos van a buscar a la novia y a su puerta cantan canciones tradicionales, para que la novia salga. A continuación, se dirigen a la iglesia por la calle Mayor o calle de la Regarera (dependiendo del recorrido), pasando por El Cantón, hasta la Cuesta de la Romana, cantando por la calle hasta llegar a la iglesia.

Cuando llegan al templo, llaman a la puerta y el sacerdote les abre y les casa en el pórtico de la Iglesia. Luego se sube al altar, donde continúa la ceremonia con el rito de las velambres, arras y besamanos. Cuando termina la ceremonia, la comitiva se dirige al convite, al cual estamos todos invitados. Se celebra en la Plaza Vieja y consiste en vino, vainillas y perrunillas. Cuando acaba el convite, suben a la Plaza del Solano y allí se realiza el Tálamo, que es el momento en el que los invitados a la boda hacen sus regalos y desean la felicidad a los novios con un chascarrillo picante y desenfadado. Para terminar se baila en honor a los recién casados. Por último, se celebra un banquete de bodas para los invitados, en el que se cantan canciones tradicionales alusivas al matrimonio.

En el mes de septiembre, los vecinos de candelario acuden a la romería de Nuestra Señora del Castañar, patrona de Béjar y su comarca. Son fiestas y romerías que tienen una tradición de siglos.

El 1 de noviembre (día de Todos los Santos), se va al campo para asar los *calvotes* (*calvotero* es una sartén con agujeros para asar las castañas). Se asan las castañas en el campo.

Por último, en el mes de diciembre se celebra la Navidad. En Candelario se monta un belen viviente en la Cuesta de la Romana, fin de semana entre Navidad y Fin de Año.

La representación del Belén viviente de Candelario tiene muchos años. Ya en los años 70 se vestían de pastorcitos y pastorcitas los niños de Candelario y recorrían las calles de candelario, junto a San José, la Virgen y el Niño, y los Reyes Magos. Evento creado también por las hermanas Vallejera, que hacían los trajes junto a vecinos del pueblo.

En años posteriores se comenzó a representar el Belén en la Cuesta de la Romana y la Asociación recogió el relevo de las Hermanas. El último Belén Viviente se realizó en 2015. Actualmente se está intentando reactivar para realizarlo en las Navidades de este 2023. Se visten los vecinos de San José, la Virgen y el Niño y se pone un portal con estos personajes y el buey y la mula, en la cuesta de la romana.

Muchos otros vecinos, sobre todo niños se visten de pastoras y pastoras, y durante la representación ofrecen enseres al niño en el portal, diciendo algún chascarrillo. Los reyes y pajes también están representados y llegan al portal para ofrecer oro, incienso y mirra. Además se recrean chozos, puentes, un pozo etc para que se coloquen los pastores y hagan migas torreznos etc, en hogueras mientras se representa el belén.

En los últimos años también se hizo chocolate y se repartió a los asistentes a cambio de alimentos o un euro para Cáritas.

La Asociación cultural «Cuesta de la Romana» es una asociación sin ánimo de lucro que se creó en 1997 para continuar con las actividades organizadas por las Hermanas Vallejera y realizar otras actividades. Organiza el Vía Crucis Viviente, la Boda Típica y el Belén Viviente, además de realizar colaboraciones en actividades culturales con el ayuntamiento y el colegio de Candelario y otros eventos como exhibiciones del traje típico, exposiciones, excursiones culturales, cabalgata, etc.

Desde 1988 se celebra una exhibición del traje típico. La organizaban las hermanas Vallejera. Los turistas disfrutan un día en el que pueden conocer los trajes de Candelario: el de diario, el de ir a misa, el de novia, el de fiesta, paseo, carnaval, choriceras (mujeres que hacían los chorizos en las casas chacineras) y como no el traje masculino que se llama de choricero.

El traje tradicional de Candelario, concretamente el traje de gala[5], presenta jubón de terciopelo brochado de manga larga muy bordado con hilos de seda; la abertura de las mangas llega hasta el codo y se puede atar con unas botonaduras de filigrana de oro.

5 García Martínez, C: *Guía Béjar y Candelario*. Ed. Studio, Madrid, 1992; García Martínez, C: *Candelario, parada y fonda*, Madrid, 1993.

Sobre la falda o guardapiés que es lisa y sin adornos, se coloca el mantenido, una falda abierta por detrás, cuya hechura está formada por cuatro grandes pliegues o candelejas. Está confeccionado con paño de Béjar. La parte de arriba suele ser de color verde y la parte de abajo, llamada «alrededor», de otro color. Esta parte la bordan con hilos dorados y de seda. El borde de esta falda está rematado con el repulgo, banda de terciopelo negro que da por concluso el borde de la falda y las aberturas. El mantenido se ata a la cintura con una banda de seda, que se aluda en forma de lazada por la parte delantera. La tradición exige que la falta caiga en un pliegue por delante, acampanado a los lados y liso por detrás. Esta distribución de los vuelos se consigue mediante unas almohadillas rectangulares que se atan a las carreras. En la cadera derecha se lleva la faltriquera, confeccionada con satén brocado, terciopelo de color bordado con hilos de seda y lentejuelas, y rematada con terciopelo negro. Se ata a la cintura con cordón de seda y es una de las prendas más decoradas del traje. Dentro, se guardan el abanico, el pañuelo y el dinero.

En los vestidos de gala nos utilizan mandil. En el traje de media gala si se utiliza esta prenda, que suele ser de satén, y de percal en el traje de faena.

Sobre el jubón, y cubriendo los hombros, se coloca el serenero, otra de las piezas de este traje que exige una gran decoración. Es un cuadrado de paño verde, si la mujer que lo lleva es una viuda, o amarillo se lo lleva una casada. Está bordado con hilos plateados, lentejuelas y toda suerte de pasamanería, formando un diseño floral. Se forma de un percal estampado. Antes de colocárselo, la mujer recoge un pequeño pliegue que evita que se caiga de los hombros. Sus dos puntas están sujetas por delante con un rico broche. Tanto éste como los pendientes son de oro labrado y forma un dibujo floral. La gargantilla es de oro. El traje se remata con unas medias de algodón, generalmente blancas y hechas a mano, y con unos zapatos de terciopelo negro y punteras de charol, adornados con unas grandes presillas, llamadas majuelas.

Lo más característico llamativo de este conjunto es el peinado de la mujer. La candelaria se peina con cocas y con un moño largo e inclinado hacia adelante que se denomina «picaporte». Sobre este moño existen cantares y coplillas. Del moño cuelgan anchas y lujosas fincas, bien de encaje, o bien de terciopelo brochado al modo de ínfulas sacerdotales. Para ir a la iglesia, la mujer que marca su rostro con un pañuelo blanco de seda y se coloca encima una especie de mantilla de brocado terciopelo, que mantiene enhiesto el alto moño. Esta mantilla está rematada en una ancha cinta que llaman tirana, y termina por delante en un volante de encaje negro que cobija el rostro.

El traje de luto es igual al que hemos descrito. Exige que el serenero sea verde y esté menos adornado. Un pañuelo de seda negro se lleva atado alrededor del cuello, sobre una camisa o chambra de satén negro. También es negra la faltriquera de terciopelo, adornada con hilos de seda negros, lo mismo que las lentejuelas, y con azabache.

El traje masculino presenta una conjunción del traje serrano, pastor y de ganadero. Es de paño negro, a excepción de una especie de chaqueta de felpa, con solapas y punta cuadrada. Se caracteriza por llevar anguarina larga y abotonada, chaleco, calzón y polainas. Lo más destacable del traje masculino es una gorrilla de alas tan pequeña que casi parece montera andaluza.

José Antonio Ramos Rubio
Doctor en Historia. Académico

Carlos Núñez y la música celta

Eduardo Alonso Franch

Origen y evolución de la música celta

Llamamos música celta a la realizada por músicos que se consideran a sí mismos como descendientes de dichas tradiciones y que en su mayor parte residen en países identificados como miembros de esas naciones celtas. La recuperación de dichas tradiciones comenzó a mediados del siglo XX en los países considerados como tradicionalmente de mayor peso en la cultura celta: Irlanda, Escocia y Gales. Pero además de en esos pueblos, podemos encontrar fuertes raíces celtas en otros países, como la Bretaña francesa, Galicia, Asturias y norte de Portugal en la península Ibérica, la isla de Man e incluso hasta en la propia Inglaterra (Cornwall). A mediados de los años 70, las diferentes fusiones de estilos dan lugar a una tremenda expansión de los horizontes de la música a todos los niveles. Grupos que habían realizado una perfecta fusión entre música celta tradicional e instrumentos modernos más propios del rock o el jazz comienzan a vivir una época dorada de popularidad. Se mantiene una fidelidad a las tradiciones musicales, extendiendo cada vez más las fusiones con diferentes estilos y encontrando las indudables influencias célticas en folklores de otras partes del mundo. A mencionar las iniciativas surgidas en España, desde grupos más tradicionales como Milladoiro o Luar na Lubre, geniales instrumentistas como Carlos Núñez o Cristina Pato hasta fusiones que van desde el pop hasta el rock como Labanda, Hevia, Celtas Cortos, Mago de Oz o Mar del Norte[1].

La tradición oral ha resistido el paso de los siglos. Los druidas optaron por dejar por vía oral, en hermosos versos, la crónica de la existencia de este pueblo. La lengua celta es una lengua indogermánica. Todas las lenguas indogermánicas como el alemán o el español, son parientes de la lengua celta. Los restos de la lengua y cultura célticas siguen vivos en Escocia, Irlanda, País de Gales, Bretaña y en Galicia. Los celtas poblaron Galicia en el 700 a. C. aproximadamente. Se han encontrado fortificaciones de los celtas. Estas fortificaciones en Galicia se llaman «castros». Cada año, en primavera, se celebraba una fiesta donde los jóvenes se encontraban para unirse. La libertad individual era un rasgo predominante. En Galicia había mucho comercio. Los celtas en todas sus variantes fueron un pueblo predominantemente guerrero. Los máximos cargos los ostentaban los señores de la guerra, los druidas y acaso los consejos de ancianos. Los sacrificios humanos eran los más valorados.

El centro más importante para la guerra y el comercio de los celtas gallegos era Brigantia, la ciudad que hoy se llama A Coruña. En general, los pueblos celtas tenían una variedad de instrumentos a su disposición. Es probable que los artistas vocales más populares fuesen los bardos celtas. Es posible deducir dos géneros de la música: el canto de guerra y las canciones heroicas. Celtas es el término utilizado por lingüistas e historiadores para describir al pueblo o conjunto de pueblos de la Edad del Hierro que hablaban lenguas celtas. Los celtas eran un pueblo guerrero. Lo que se conoce en nuestro tiempo como música celta es, en realidad, la música tradicional desarrollada recientemente en varias regiones y países de la Europa atlántica, que fueron habitados por tribus celtas

1 HORN, Liz: «Origen y evolución de la música celta». PDF – Scribd, 16 diciembre 2011.

hace 2.000 años. La gran renovación cultural de la música celta se produjo en los 1970 gracias a varios artistas influyentes. Las composiciones celtas comenzaron a ser valoradas a la llegada del XIX. Uno de los escritores que más esfuerzo dedicó a tal obra de recuperación fue William Butler Yeats. Algunos de los grupos más representativos del género son Clannad, Enya, The Chieftains, Gwendal. Lúnasa, The Corrs, Milladoiro, Luar na Lubre, Celtic Underground, Tannahill Weavers, algunos solistas de música celta como Hevia, Carlos Núñez, etc.

Aunque Carlos Núñez ya tenía constancia del trabajo de varios estudiosos gallegos de distintos campos cuyas conclusiones les permitían afirmar la existencia de un sustrato celta de Galicia, no sería hasta los años noventa cuando el éxito de la música celta haría olvidar estas discusiones. En la cultura celta se ha impuesto históricamente la oralidad a la escritura. Grabando con The Chieftains y Ry Cooder en Cuba, Carlos no solo se maravilló con el legado musical de los gallegos en la isla, sino que aprendió que tal vez fuese el único lugar donde la gaita es tan representativa de España como lo puede ser la guitarra. Manuel Murguía fue el padre del celtismo gallego. En Irlanda, el celtismo siempre ha sido un tema espinoso. Solo resistieron pequeños núcleos en el norte de Escocia, las montañas de Gales e Irlanda, que nunca fue romanizada. Allí, esa cultura de la Edad del Hierro seguiría viva y desarrollándose. Es una época de intercambios que probablemente se reflejan en la música celta. Los contactos entre las regiones celtas eran fluidos. Y Galicia, por su situación geográfica, era puerta natural hacia el Sur[2].

En el siglo XIX se produjo el nacimiento de la arqueología propiamente dicha. Se dice que fue en las últimas décadas de la dictadura franquista cuando autores como Álvaro Cunqueiro volvieron a hacer del celtismo una cuestión de interés general. Martín Almagro habla de la existencia de bardos en la Hispania celta mil años antes que en Irlanda. El concepto de música celta surgió hace siglos. La naturaleza mágica es elemento central de toda la poesía celta antigua. A Joaquín Díaz no se le escapa que la transmisión oral siempre ha requerido de un don: la memoria. Los festivales celtas son un fenómeno más antiguo de lo que puede parecer. Desde el redescubrimiento de los celtas en el siglo XVI, la parte esotérica de los druidas ejerce una gran fascinación. En Vigo tuvo lugar en 1964 el primer festival celta celebrado en Galicia, el Festival Celta de Vigo, organizado por el escritor Álvaro Cunqueiro. Pocos géneros hay tan permeables como la música celta. Se habla de música celta desde hace casi tres siglos.

La gaita es un instrumento musical de viento que goza de un largo pedigrí histórico y de una amplísima variedad de formas. Iberia fue un vínculo entre los sistemas de intercambio mediterráneos y atlánticos. Todos los instrumentos denominados «gaita» son datables del siglo V y participaron en la ocupación del hueco dejado por la tibia. La historia de la gaita y la del arpa son paralelas al desarrollo de la música celta. Galway es una ciudad del oeste famosa por su comercio con España. Los festivales intercélticos permitieron un ambiente permeable entre los gaiteros de todos sus países y con ellos los intercambios de información. En el Festival Interceltique, Núñez tocó por primera vez con una orquesta sinfónica, entró en el mundo de la competición de solistas y pudo estar con The Chieftains.

En los primeros años de Hollywood, la música escocesa fue la más famosa en el mundo. Y en los años noventa consiguieron introducir su gaita y su música como gran novedad en el mundo intercéltico. Los países celtas han querido que la gaita fuese su bandera. La Península Ibérica y sus islas próximas tienen una de las tradiciones musicales más ricas y variadas del mundo. La división entre la Hispania céltica e íbera tiene su reflejo en la música tradicional hasta hoy. Del lado suroriental nos encontramos con la guitarra y toda la influencia que esta ejerció

2 NÚÑEZ, Carlos: *La hermandad de los celtas. Últimas investigaciones sobre los celtas y su música por uno de sus protagonistas.* 2ª ed. Barcelona: Espasa, 2018.

sobre el cante. Jordi Savall está acostumbrado a tocar siempre sus instrumentos originales.

Carlos Núñez conoció a Carlos Saura durante la grabación de su disco con flamencos *Os amores libres.* Le llamó para invitarle a montar una pieza musical para su película *La jota.* En estos momentos, la percusión podría ser una de las grandes aportaciones ibéricas a la música celta. La fiebre balcánica de los ochenta y los noventa inundó los festivales celtas de todo el mundo e influyó sobre toda una generación de músicos y grupos irlandeses, bretones y también gallegos. Tanto Savall como Sarasate se mostraron admiradores de las músicas célticas y las han cultivado. Savall grabó varios y hermosísimos discos de música irlandesa, escocesa o gallega. Una de las grandes revelaciones durante la experiencia con Carlos Saura fue el encuentro de todo tipo de gaitas peninsulares. Si a la gente le impresiona la variedad de gaitas que tenemos en la Península Ibérica, no menos impactante resulta descubrir la cantidad de dulzainas que existen, cada una con una personalidad propia.

El segundo disco de Carlos Núñez, *Os amores libres*, lo grabó con grandes músicos del flamenco y de la música celta. En 2009, publicó su disco *Alborada do Brasil.* Autores como el arqueólogo Martín Almagro encuentran en la época medieval, como en el *Cantar de Mio Cid*, elementos inequívocamente celtas. Los festivales celtas más emblemáticos del mundo, Lorient y Glasgow, invitan a artistas españoles desde sus inicios. Nuestras músicas tradicionales van ineludiblemente ligadas a las de Latinoamérica. El disco *Santiago*, junto a The Chieftains, fue el que animó a Ry Cooder a volver a Cuba y filmar *Buena Vista Social Club.* La gaita es tan española como pueda serlo la guitarra. La gaita se toca en Galicia, Asturias, Zamora, León, Cantabria, Aragón, Cataluña, Baleares, Portugal, Castilla, La Rioja y Euskadi.

Según Manuel Rivas, la primera vez que Carlos tocó una gaita, a los 8 años, se desmayó. A Carlos lo recuerdan en su tierra como el chaval despierto de ojos vivaces, estudioso y tranquilo, como un pedazo de pan. Ha sido premio Grammy con The Chieftains por su colaboración en el disco *Santiago*. También muchos gaiteiros emigraron. Su primer gran salto fue en 1983; tenía 13 años. En 1989, en Moaña, Carlos subía por primera vez a un escenario con The Chieftains. Poco después le llamaban para que su gaita sonara en la banda musical de *La Isla del Tesoro*. Lo que se escucha en la película interpretada por Charlton Heston y Oliver Reed es una variación de la Muñeira de Freixido[3].

En 1989 grabó por primera vez con The Chieftains para la banda sonora del filme *La isla del tesoro.* Cuando en 1996 publicó *A Irmandade das estrelas*, su primer álbum en solitario, Carlos Núñez ya era un artista reconocido en todo el mundo. En *A irmandade das estrelas* colaboraron más de cincuenta músicos, entre ellos The Chieftains, Ry Cooder, Luz Casal y Dulce Pontes. En 1999 se editó *Os amores libres,* su segundo álbum. *Os amores libres* explora las conexiones entre la música celta y el flamenco. Su tercer disco, *Mayo Longo*, se publicó en el 2000 y significó el acercamiento natural de Carlos Núñez a estructuras más pop. Fue también el descubrimiento de Carlos como compositor. *Mayo Longo* significó la mezcla de lo experimental con la tradición. Con 30 años edita *Almas de Fisterra*. Se acompaña en este disco de los mejores músicos de Bretaña -algunos legendarios, como Alan Stivell. 2004 ve la primera gran colaboración de Carlos con el mundo del cine. Alejandro Amenábar le pide una canción para su película *Mar adentro* y esto acaba desembocando en la colaboración de Carlos en prácticamente toda la banda sonora de la película, que ganaría un Oscar, así como catorce Premios Goya incluido el de música. En 2006 edita *Cinema do Mar*, en el que explora el mundo de las bandas sonoras en las que participó, desde *Mar adentro* hasta las varias en las que ha participado, sobre todo en Japón, pasando por versiones celtas de grandes clásicos del cine. Este disco se acompaña de una película documental, basada en imágenes que

3 RIVAS, Manuel: Carlos Núñez, un gaitero en Manhattan. oocities.org

muestran una visión desconocida de Carlos y su particular forma de vivir y de hacer música. En 2009 ve la luz *Alborada do Brasil*, un disco en el que Carlos nos descubre las conexiones entre la música celta –la gallega en particular– y la música brasileña. La relación de la música de Carlos Núñez con el mundo de las imágenes es evidente. Se incluye en *Cinema do Mar* una canción inédita compuesta por Alejandro y Carlos sobre un poema de Ramón Sampedro, cantada por Dulce Pontes. Desde entonces, ha habido nuevas incursiones en el cine[4].

El músico gallego edita la antología *Discover*, un resumen de quince años de carrera con más de una veintena de colaboraciones internacionales de lujo. Carlos Núñez (Vigo, 1971) es uno de los investigadores e innovadores de la música celta. Comenzó con la flauta y, a los ocho años, ya estaba con la gaita. A los 13 años fue descubierto por la banda irlandesa The Chieftains. Con ellos grabó, entre otros proyectos, la banda sonora de la película *La isla del tesoro.* A partir de 1996 empieza su carrera en solitario con la publicación del disco *A Irmandade das Estrelas*. Esta carrera profesional ha estado vinculada a la búsqueda de las raíces gallegas y celtas por el mundo. *Discover* es un álbum antológico compuesto por 39 canciones que recorren más de quince años de búsqueda de un artista global[5].

Para el músico vigués, la cultura vasca es muy fuerte, tiene esa fascinación por lo diferencial, por sentirse diferente, pero al mismo tiempo forma parte del arco atlántico y del mundo celta. Le recuerda algo a Irlanda. Todo lo que llegaba del Mediterráneo a la Península sufría un proceso de síntesis y se convertía en celta. Los irlandeses y escoceses son celtas desde el año 1500. Es un imaginario que se creó hace poco y que hemos visto a través del cine. La gaita se reinventó en la Península Ibérica hace mil años con instrumentos supervivientes de vidas anteriores. Las mejores cosas no las crea una persona; son creaciones colectivas[6].

El gaitero reivindica desde hace más de dos décadas la importancia de nuestra música popular, y se ha convertido en un referente internacional de la música celta. «A Beethoven le apasionó todo esto mundo de las músicas tradicionales, en concreto, de las músicas celtas, porque le aportaban nuevas ideas». También es muy importante aprender con los maestros y Carlos tuvo la gran suerte de que sus maestros, The Chieftains, le llevaron de gira por todo el mundo, en los años noventa, en los que la música celta estaba muy de moda. Cuando sacó su primer disco, pensó: qué pasaría si invito a Luz Casal a cantar Negra sombra, una canción tradicional. Y de pronto juntaron a Luz Casal con el guitarrista Ry Cooder. Luz aceptó el reto, convirtiéndose en algo casi universal, que hasta Amenábar les pidió para *Mar adentro.* De pronto viajamos y vamos hasta la Edad Media y hacemos un recorrido por las cantigas medievales, que ya tenían estas escalas y sonoridades de las músicas celtas. La gaita en Hollywood es un mundo. Hay cantidad de películas en las que aparecen las gaitas, los escoceses, los irlandeses… América Latina está llena de músicas que provienen del mundo de la gaita y de las dulzainas. La música celta requiere de mucho más estudio. La música celta es el resultado de los mestizajes que se han ido creando desde hace miles de años[7].

Sus maestros The Chieftains tuvieron acceso a todas las grandes estrellas de la música. En los noventa la música celta se puso de moda y Carlos comenzó a girar con ellos desde muy joven[8].

4 Carlos Núñez. carlos-nunez.com/arch

5 FERRO, Lorena: «Carlos Núñez, el artista global que ha hipnotizado el mundo a ritmo de gaita». *La Vanguardia* lavanguardia.com, 18/12/2012.

6 AGESTA, Ainara: Carlos Núñez: «La gaita era la guitarra eléctrica de la Edad Media». Diariovasco.com, 23 noviembre 2018.

7 DELGADO, Ana: Carlos Núñez: «Es un error pensar que para ser moderno hay que cortar las raíces». Madrilánea.com, 21 enero 2020.

8 FERNÁNDEZ, Cristina: «Carlos Núñez celebra

Los años setenta del siglo XX vieron un renacimiento de la música tradicional, cuyo estudio y difusión estaban unidos en parte a su reinterpretación por músicos urbanos, y había ocurrido previamente en otras partes del mundo desde los comienzos de los sesenta. Esa reinterpretación miraba hacia el Norte de Europa y estaba basada sobre el mito celta que había sido utilizado por los escritores del Rexurdimento Gallego a partir del siglo XIX. Los músicos gallegos de los setenta eligieron mirar hacia el Norte para aprender y reelaborar su música tradicional. Tres grupos y músicos gallegos construyeron sus propuestas musicales bajo la influencia de la música celta: Milladoiro, Carlos Núñez y Luar na Lubre. Milladoiro fueron los pioneros del renacimiento. Fue a través de Bretaña y no a través de Irlanda como los músicos gallegos descubrieron en primer lugar la música celta y donde primeramente aprendieron y encontraron a los músicos de los países celtas. Carlos Núñez puede ser considerado un exponente de la apertura de la música gallega a las conexiones que nunca antes habían sido estudiadas en Galicia, como la música cubana y brasileña o el flamenco. Sin embargo, su carrera tuvo sus raíces en Bretaña e Irlanda. Desarrollaría una relación muy fuerte con Paddy Moloney, líder de The Chieftains, que se convirtió en su mentor y maestro. Luar na Lubre es un grupo que sabía cómo combinar fuentes tradicionales con elementos extranjeros para crear un sonido propio. El folk urbano toma como base la música tradicional, utilizando tonos, instrumentos y canciones, pero adaptándolas a audiencias modernas y urbanas añadiendo nuevos instrumentos y arreglos . El fenómeno del folk urbano llegó a Galicia antes que a Irlanda y Bretaña. Esta reelaboración de la música tradicional sería en primer lugar emprendida al final de los setenta por Milladoiro y algunos otros grupos y músicos. La etiqueta de música celta fue fácilmente introducida gracias a la obra que había sido realizada por los intelectuales del Rexurdimento durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, que había recurrido al mito del mundo celta identificando Galicia con un pasado celta glorioso. Los escritores gallegos crearon una imaginería mitológica llena de bardos, arpas y héroes que se refleja, todavía en la actualidad, en su himno oficial, escrito por Eduardo Pondal. El fenómeno de la música folk urbana llegó a Galicia después que en Irlanda y Gran Bretaña. Esta reelaboración de la música tradicional sería en primer lugar emprendida al final de los setenta por Milladoiro y otros grupos y músicos. La música celta puede ser considerada una elaboración posterior del mito celta creado por escritores e intelectuales al comienzo del siglo XX. La creación de la música celta gallega fue cumplida, en primer lugar, por medio de festivales folk, y después por la obra paciente de algunos grupos y músicos folk urbanos. Al final de los setenta el mito de la música celta llegó a Galicia. Pronto, algunos músicos gallegos comenzaron a interesarse en el nuevo estilo y trataron de interpretar la tradición gallega de acuerdo con él. Varios grupos establecieron contactos con músicos gallegos en esa época, pero solo The Chieftains tuvieron una relación permanente, primero con Milladoiro y luego con Carlos Núñez. Milladoiro han grabado varias docenas de álbumes y han viajado alrededor del mundo actuando como los verdaderos embajadores de la música y de cultura gallegas. Nacido en Vigo en 1991, Carlos Núñez llegaría a ser una de las figuras más relevantes de la música gallega actual. Comenzó a tocar la gaita a edad muy temprana. Pero Núñez se convirtió en un maestro de la gaita. La colaboración entre Carlos Núñez y The Chieftains se hizo tan intensa que Núñez pronto sería llamado El Séptimo Chieftains, haciendo un viaje con ellos alrededor del mundo. Uno de los puntos destacados de esta colaboración fue el álbum *Santiago*, en el que The Chieftains recrearon las experiencias musicales que habían tenido con bandas gallegas durante veinte años, principalmente con Milladoiro y Carlos Núñez. Carlos Núñez es en la actualidad uno de los músicos de Galicia más exitosos y renombrados. Si se acepta la existencia de un género musical llamado música celta, también sorprende que la música gallega tie-

25 años del sueño cumplido en el Teatro Cervantes». malagahoy.es, 8 Diciembre 2021.

ne conexiones con otras culturas alrededor del mundo. El grupo Luar na Lubre (cuyo nombre podría ser traducido como Bajo la Luz de la luna en el bosque sagrado de los celtas) comenzó su aventura musical en La Coruña en 1986. Luar na Lubre ha tenido numerosas colaboraciones con grupos y músicos de la esfera celta. La música celta ya es una parte de la caja en la que guardamos numerosos estilos musicales diferentes que tienen en común una sonoridad particular, algunos instrumentos peculiares y una forma de tocarles y combinarlos[9].

Una cantante llamada Sinéad O'Connor

Arrancó muy joven su andadura como artista. Sus padres se casaron en 1960 y se instalaron en Cumlin, el barrio de Dublín donde se habían criado. Sinéad nació en 1966. Su primer hijo nació cuando tenía veinte años, tres semanas antes de que saliera su primer álbum. Le gusta cómo canta Bob Dylan. También le gustaba David Bowie. Le encantan todas sus guitarras eléctricas: Bob Dylan es muy valiente. También están entre sus grupos y cantantes favoritos Las Supremes, Ray Charles, Elvis Costello y Dire Straits. Se asusta cuando oye hablar de bombas y de fuego, y de cómo todo el mundo grita y hay tanques y soldados. También le encanta John Lennon, tan enfadado como ella. También adora cantar himnos religiosos. Le encantan los poemas de Yeats; son pura música. Yeats escribió «Easter, 1916» sobre el trágico levantamiento de los republicanos irlandeses contra los británicos. Es bastante desagradable, un «bicho raro», pero sus poemas son como pinturas. A Sinéad le gustan los gamberros y los chicos malos. Su hermana toca el arpa y su hermano menor la batería. El mejor día de su vida fue cuando la cantante dejó Irlanda por vez primera. La prensa traía siempre noticias de sangre y fuego, de niños y ancianos gritando en las calles. Se rapó la cabeza a los 19 años y estaba encantada: parecía una extraterrestre. Algunas de las canciones no son más que un montón de gritos. Llorar de risa es el mejor sentimiento que hay y la cosa más divertida que se puede ver. Pero ella dice que tiene mal carácter y teme a la mayoría de la gente. En 1987 se ha desatado una guerra en Irlanda del Norte. Todo el mundo quiere ser una estrella del pop, pero ella hace canción protesta. Cada álbum viene a ser como una suerte de diario y el conjunto de estos álbumes, una parte de su largo viaje hacia la curación. «A Perfect Indian» es un tema sobre Daniel Day-Lewis. En aquella época él estaba filmando *El último mohicano*. Escribió «Thank You for Hearing Me», el último tema de *Universal Mother*, sobre su ruptura con Peter Gabriel. Tuvo con él una relación intermitente. Y al final escribió esta especie de canción de ruptura. Pero con los años se convirtió en su canción favorita. Llegó a sentirse muy identificada con el movimiento de los derechos civiles y contra la esclavitud. La obsesión por la muerte está omnipresente en toda su obra. En su primer y en su segundo álbum aparece con frecuencia el tema de la muerte y del morir. Hay canciones que propugnan la idea de que los Evangelios son la verdadera palabra de Dios y las Sagradas Escrituras de la antigüedad, verdaderas. Y que no existe la muerte. En el disco *Gospel Oak* se incluye «She Moved Through the Fair», una hermosa y antigua canción irlandesa. La regrabó en un tono mucho más alto para la banda sonora de la película *Michael Collins*. *Sean-Nós Una* fue un álbum enigmático, ya que contiene muchas canciones tradicionales irlandesas. Esas canciones y ese álbum le parecen a Sinéad preciosos. En *Theology*, la cantante tomó prácticamente todas las letras de las Sagradas Escrituras. Antes de *How About I Be Me* había estado escribiendo sobre el dolor, la miseria y su educación. Entonces componía canciones sin más, algunas inspiradas en guiones de películas. Otra ocasión en que recuerda haberse sentido atraída

9 VÉLEZ BARREIRO, Marco: «The Literary Mith of a Celtic Galicia in Folk Music. Building Bridges with Ireland, Scotland and Brittany» en *Music in modern Irish Literature* / Antonio R. de Toro Santos (ed.). Oleiros, La Coruña: Netlibro, 2011, pp. 145-184.

por una gran estrella fue cuando conoció a Lou Reed[10].

La civilización celta

Los celtas, en numerosas tribus, llegaron con el tiempo a ocupar, aun sin conseguir dar vida a un imperio unitario, gran parte del continente europeo. La celta fue la primera civilización compleja de Europa, la primera en emerger de la niebla de la prehistoria y en dejar testimonios escritos de su existencia. Estas poblaciones se desperdigaron por un territorio sumamente extenso. Aun tratándose de una cultura sencilla, alcanzó un gran auge. La cultura de Hallstatt se considera celta. Fue la primera civilización auténticamente celta de Europa. A partir del siglo VI a. C., el punto más álgido de la civilización celta tuvo lugar durante el «período de La Tène». Y a medida que los descubrimientos aumentaban, la importancia de los celtas en la historia de Europa se iba haciendo cada vez mayor. Durante el período lateniense los celtas emigraron a toda Europa extendiéndose por el este, el oeste y el sur. En España se fusionaron con los preexistentes iberos, dando vida a los celtíberos. Los celtas fueron, en un periodo relativamente breve, «dueños» de Europa. En torno al siglo VI a. C., emergió de las tinieblas una población a la que los historiadores griegos denominaron «celtíberos». Su sociedad se caracterizaba por el dominio de una élite de guerreros. El culto a los árboles y el estudio de las hierbas estaban reservados a los druidas, que asociaban determinadas divinidades a cada planta. Una de las principales actividades en la sociedad celta era la guerra. Los celtas, sin embargo, combatían de forma más imprevisible. La guerra representaba una óptima ocasión de aprovisionamiento, lo mismo que la actividad como mercenarios y los saqueos, que tenían lugar en numerosas zonas de Europa. Allí donde surgía un promontorio, se construía habitualmente lo que los romanos denominaron «oppidum», una ciudad fortificada por los celtas, recintos o murallas. Las fiestas y las distintas costumbres vinculadas a ellas –principalmente los ritos asociados a la fertilidad y al fuego– se han enraizado en muchas zonas de Europa y han sobrevivido hasta nuestros días. La familiaridad de los druidas con las plantas medicinales era proverbial, y sus propiedades como sanadores eran reconocidos por todos. Como depositarios únicos de la sabiduría, los druidas estaban claramente separados de los caballeros, que se dedicaban a la guerra. Decidían además en casi todos los litigios, públicos y privados. La cultura irlandesa se mostró reacia a las influencias exteriores, especialmente si procedían de Roma. Y cuando el cristianismo llegó a Irlanda, sus monjes reivindicaron siempre una gran autonomía con respecto a la Iglesia romana. Los druidas, astrónomos, meteorólogos, jueces, educadores, médicos y sanadores, además de depositarios de la ciencia y la verdad, representaban el fundamento de la sociedad celta. La cultura campesina ha conservado en parte el espíritu de las antiguas festividades rurales celtas. Los celtas hablaban muchas lenguas. Todas las historias, así como las leyendas, se transmitían únicamente por vía oral. Algunas zonas consiguieron conservar durante mucho tiempo su identidad, e Irlanda ni siquiera fue rozada por la conquista romana. Una religión antigua, rica y compleja; numerosas lenguas emparentadas entre sí pero muy diferentes; una extraordinaria capacidad para la artesanía y la elaboración del hierro; una gran habilidad para el comercio; un elevadísimo número de tribus de rasgos diferentes que habían ocupado el corazón de un continente como Europa, logrando alcanzar sus límites más lejanos. Todas estas características constituyeron, durante muchos siglos, la fuerza de los celtas. También los celtas fueron víctimas del proceso de ascensión, estabilidad y declive. Los celtas terminaron por ser derrotados y sometidos. El último territorio europeo de cultura celta que permaneció inmune a la ocupación romana fue Irlanda. La Irlanda de la época carecía de ciudades. Los celtas han vuelto a escena con gran ímpetu. En el pasado reciente (como en el romántico siglo XIX), literatos, artistas, poetas y

10 O'CONNOR, Sinéad: *Remembranzas. Escenas de una vida complicada*. S.l.: Sinónimo de Lucro, 2021.

músicos, así como en la actualidad grupos musicales, asociaciones culturales y partidos políticos, se han inspirado y siguen inspirándose en el abigarrado mundo de los celtas. Las librerías están repletas de títulos sobre los celtas; la literatura y la música difunden sus atmósferas. Durante muchos años, los bardos custodiaron la «literatura» celta (transmitida oralmente). Acompañados por el arpa, los bardos cantaban las gestas y hazañas de sus mecenas y de sus antepasados. La fascinación de la mitología y del imaginario celta han permanecido en la prosa y en la poesía, hasta nuestros días. Son contemporáneas las meditaciones recopiladas por el irlandés William B. Yeats (1865-1939) en *El crepúsculo celta* (1893), obra que no oculta la fascinación que siente por las raíces de la cultura celta y los elementos de la naturaleza tan vivos para ella. Los celtas eran soberbios músicos. El arpa celta constituye todavía en nuestros días uno de los símbolos más destacados de la identidad irlandesa. Además del arpa, los celtas sabían utilizar también otros instrumentos. El boom del celtismo ha calado también en el mercado discográfico. El fenómeno tiene raíces más lejanas, incluso dentro del rock. Ya en la década de 1980 cosechaban gran éxito los irlandeses U2, grupo que ha alcanzado una enorme fama por su compromiso político; o el «rock celta» de The Cranberries; el grupo pop The Corrs o la cantante Sinead O´Connor. Menos comprometidas política y socialmente son la cantante irlandesa Enya y la canadiense Lorena Mc Kennitt, mezclando con sabiduría sonidos modernos y tradición, instrumentos como el arpa y la cornamusa y voces sugestivas que evocan mundos ancestrales y lejanos. En España, con un renacimiento impresionante de la gaita destaca el fenómeno del asturiano José Manuel Hevia, inventor de la gaita midi; así como los gallegos Carlos Núñez, Luar na Lubre, Berrogüetto o Cristina Pato. También los grupos apuestan por lo celta: Oskorri, Milladoiro o Atlántica, y jóvenes poperos como Celtas Cortos. El festival más importante, el Festival Interceltique, se celebra cada año, en agosto, en Lorient (Bretaña). El festival fue creado en 1971 y en él participan músicos, cantantes, bailarinas, artistas, profesores universitarios y directores de bandas de Escocia, Irlanda, Gales, Cornualles, Isla de Man, Galicia, Asturias, Bretaña y Estados Unidos, Canadá o Australia. También España se enorgullece de tener festivales de música celta, como el Festival Internacional del Mundo de Ortigueira, en La Coruña. Las celebraciones celtas tienen un carácter popular debido a la presencia de música, danzas, libaciones y evocaciones históricas con trajes de la época. Solo Irlanda es independiente[11].

Durante el penúltimo milenio a.C., la fachada atlántica vive en estrecho contacto con las islas y territorios litorales de la Europa occidental. Y a partir del cambio de milenio, el interior va a ver su vida transformada por la llegada de inmigrantes nórdicos que introducirán progresivamente las técnicas relacionadas con un nuevo metal: el hierro. Atravesaban los Pirineos gentes centroeuropeas –los celtas–, buscando preferentemente como lugares de población la cercanía de las salinas del valle del Ebro y Levante. Fenicios y celtas actuaban sobre una población no muy numerosa, que había alcanzado distintos grados de cultura. De esta población primitiva ha interesado siempre el papel desempeñado por iberos y tartesios. Sobre ellos actuarían los celtas. Los celtas procedían del centro de Europa, y su cultura era mucho más pobre y atrasada que la de los otros colonizadores. Otra invasión ya característicamente celta se produjo durante el siglo VI a.C., que se fijaría preferentemente sobre el valle del Duero y en la que es discernible el grupo de los celtas belgas, del que se derivan las tribus de los arévacos, autrigones, carintios y belos. La cultura celta aparece con un nivel más bajo que la de los iberos. Por su parte, se observan tres grupos geográfico–culturales sobre los que actuaron los celtas:

1. El celtibérico, a caballo sobre la cordillera Ibérica, que alcanza el máximo

11 PERCIBALDI, Elena: *Los celtas. Una civilización europea.* Madrid: Tikal, s.a.

desarrollo cultural entre todos ellos: con calles estrechas, ciudades rectangulares y abundantes fortificaciones de carácter defensivo y militar.

2. El de la Meseta (provincias de Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Ávila, Burgos y parte de Soria), con ciudades sobre cerros de fácil defensa, necrópolis de incineración y grandes esculturas (verracos) muy rudas y toscas, aunque de gran belleza (como los famosos toros de Guisando)

3. El situado al norte del Duero, con casas de tipo circular, bien defendidas. Esta zona debió vivir otra época de prosperidad, pues solo en Galicia se han enumerado más de 5.000 poblados de este tipo[12].

La aparición de los celtas en los autores antiguos del siglo V a. C. coincide en el campo de la arqueología con las primeras manifestaciones de una nueva civilización de la Edad del Hierro de la Europa templada, cuya extensión corresponde con bastante exactitud a los territorios atribuidos a los pueblos célticos por las fuentes históricas. Los celtas son los pueblos de lengua céltica. Platón los cita entre los pueblos guerreros que tienen el hábito de emborracharse. En el apogeo de su poder, los celtas ocuparon en Europa un enorme territorio que limitaba al oeste con el Atlántico, de la península ibérica a las Islas Británicas y al Sur por el litoral mediterráneo a partir de la costa catalana. El arte lateniense es un arte aplicado a los pequeños objetos: joyas, armas, vajilla, monedas. La introducción de armas de hierro de temible eficacia dio a esta clase de caballeros una creciente importancia; a partir de entonces constituyeron el elemento determinante de la estructura social. El fenómeno de los mercenarios celtas toma –sobre todo a partir de la muerte de Alejandro, cuando los celtas que combaten en ambos lados se cuentan por millares– una amplitud tal que se ha podido hablar de una sangría continua del mundo céltico. Fue precisamente en el curso de este fenómeno donde el contacto de los mundos mediterráneo y céltico se hizo más estrecho y donde la asimilación de las influencias culturales fue más profunda y duradera. Los ritos se desarrollaban en un escenario natural. La ocupación de España por los romanos tuvo como consecuencia inevitable la anexión del último trozo de costa del Mediterráneo occidental, que había quedado fuera de su control hasta entonces. La más característica manifestación que acompaña la transformación de la sociedad cética es el «oppidum»: ciudad primitiva, situada sobre una importante vía comercial o cerca de unos yacimientos de materias primas de especial interés. Es el centro económico de un territorio determinado; constituye el principal mercado, probablemente es también una guarnición y a veces un centro religioso. Una de las principales fuentes de riqueza del «oppidum» era la presencia del artesanado especializado. Los artesanos celtas aportaron una contribución decididamente fundamental a esta evolución de las técnicas. La característica más espectacular de los «oppida» es su sistema defensivo: los baluartes y las puertas fortificadas. El desmembramiento del mundo céltico a fines del siglo I a. C. fue solo su final aparente. La tradición céltica sigue conservando cierto vigor. En las islas célticas de Occidente surge una literatura cuya fuerza épica corre pareja con la intensidad poética y los ensueños de una imaginación exuberante[13].

Es precisamente en las dos mesetas donde se puede hablar de etnia y de cultura celtas, abarcando los pueblos celtíberos del extremo oriental de la Meseta, los vacceos del valle del Duero, los vetones de la Meseta oriental, los carpetanos de la Meseta inferior y seguramente también los lusitanos y los galaicos. La presencia celta en esta vasta región se halla atestiguada en la toponimia, antroponimia y teonimia, en el sistema de poblados fortificados con murallas que en algunos casos –Soto de Medinilla–

12 «Los celtas en la Península Ibérica» en KRUTA, Venceslas: *Los celtas*. Madrid: Sarpe, 1986.

13 *Ibid.*

presenta evidentes semejanzas técnicas con lo céltico europeo, en las cerámicas y objetos metálicos, y en general en todo el arte decorativo muestra numerosos elementos celtas en su composición. Las necrópolis de incineración, con sus diferencias de ajuares en las sepulturas, ponen de manifiesto una sociedad estratificada con una clase militar dominante. El área de la cultura fundamentalmente pastoril de la Meseta occidental estaba integrada por los pueblos vetones, carpetanos y oretanos. Vivían en castros fortificados y se enterraban en necrópolis tumulares de incineración. Eran buenos fundidores del metal y grandes jinetes. Los celtas ponen en valor las minas de hierro de la Meseta y su explotación les da preponderancia sobre otros grupos. Este área cultural se caracteriza sobre todo por el gran número de esculturas zoomorfas, conocidas con el nombre de «verracos», halladas en su suelo y por el tipo de organización social en «gentilitates». Los galaicos meridionales pueden englobarse también entre los grupos celtas de la Meseta. El área de la cultura colectivista agraria del Duero occidental estaba integrada por los vacceos, quienes ponen en valor toda la posibilidad cerealista de la Meseta, particularmente la cuenca del Duero. Los vacceos, al igual que el resto de los pueblos de la Hispania céltica, eran buenos fundidores y excelentes jinetes. El área de la cultura fundamentalmente pastoril de la Meseta oriental estaba habitada por los celtíberos. Bosch Gimpera apunta que la Celtiberia está constituida por elementos antropológicos celtas con una fuerte impregnación de la cultura ibérica. Con la expansión celtibérica se impregnan profundamente de celtismo todos los pueblos de la Península Ibérica. Según Montenegro, la sociedad celta hispana se estructuraba en tres estados: nobles, libres y esclavos. Aún en el 97 a. C. se hacían sacrificios humanos entre los celtas hispanos. El culto a los muertos estuvo muy arraigado entre las poblaciones celtas de Hispania. El capítulo de las armas puede considerarse como el más importante dentro de la cultura de la Hispania celta[14].

Si hay un pueblo que se ha convertido en pilar del llamado «espíritu europeo», sin que por ello se advirtiera contradicción con una concepción del mismo más regionalista, ese es el celta, como analiza Gonzalo Ruiz Zapatero[15]. Los celtas han formado parte de la historia de Europa y de alguna manera constituyen uno de los pilares de la vieja cultura europea y, ciertamente, de los más importantes. Quizás por ello los celtas han tenido una presencia continua entre los europeos y muy especialmente en los últimos años. No hubo «unos celtas» sino muchos celtas: los grupos de la Edad del Hierro, los retratados por los romanos, los reconstruidos desde el siglo XVI leyendo las fuentes clásicas, los moldeados por los lingüistas desde finales del siglo XVIII, los rescatados por los arqueólogos desde mediados del siglo XIX y los celtas que desde el Romanticismo del siglo XVIII se han ido construyendo por la ficción literaria, las imágenes, el cine, etc. Los modernos medios de comunicación y las formas de ocio de las sociedades occidentales contemporáneas han llevado la imagen de los celtas a más gente que nunca antes en la historia. De manera que los celtas han entrado en las pantallas de cine y televisión; son los protagonistas de parques culturales y temáticos; son la razón de ser de festivales, fiestas y eventos musicales celtas. Pero la creciente producción de documentales que alcanzan gran difusión sí merece más interés y ha sido bien analizada en los últimos años. Si la mirada la extendemos a la saga artúrica, habría que añadir films como *Excalibur* (1981), de J. Boorman; *King Arthur* (2004), de Antoine Fuqua, o simplemente a cualquiera que tenga –o se diga que tiene– una inspiración «céltica» empezando por la trilogía de *El*

14 LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: Apéndice. Los celtas de la Península Ibérica. *Ibid.*

15 CARDETE DEL OLMO, Mª Cruz: «Introducción: –Quiero ser historiador. –Y eso, ¿para qué sirve?» en CARDETE DEL OLMO, Mª Cruz (ed.): *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes.* Madrid: Siglo XXI de España, 2010.

señor de los anillos (2001, 2002 y 2003), de Peter Jackson. Los celtas tienen para muchos hoy día todas las características de un mito. La tradición de música celta como música popular de las regiones atlánticas acabará creciendo y llega hasta nuestros días con festivales y música que se denomina celta. La música celta ha sido uno de los frentes más influyentes del celtismo popular moderno. Celtas y cultura lateniense han ido siempre de la mano[16].

Los testimonios arqueológicos y lingüísticos coinciden en señalar la división de la Península en dos grandes áreas culturales: una céltica y otra ibérica. Podríamos describir los pueblos del ámbito céltico como comunidades agrarias de base principalmente ganadera aunque no exclusiva, que habitaban castros emplazados en las alturas de montes y lomas que les proporcionaban defensa y control del territorio y se encontraban con frecuencia amurallados. Estos poblados estaban constituidos por agrupaciones de cabañas familiares, generalmente de planta circular. Mientras eso ocurría en el ámbito de tradición céltica, en el entorno mediterráneo se desarrollaban los pueblos ibéricos[17].

Los símbolos celtas, poco o mal entendidos, cuelgan de cuellos y adornan camisetas. Un coleccionista de música celta puede tener grabaciones procedentes de una decena de países distintos. Algunos discos de música celta han llegado a superventas, y festivales como el gallego de Ortigueira o el bretón de Lorient son multidisplinarios. Lo que más ha perdurado de los celtas es su forma de entender la vida, la muerte y el contacto con la naturaleza en todos los niveles. Los celtas aportaron a Europa una auténtica revolución tanto en el ámbito militar como en el agrícola y en el artesanal. Los poblados típicos de una vida rural más o menos pacífica dieron paso a la construcción de los «oppida», ciudades bien fortificadas. Entre los siglos IV y III a.C. la civilización celta brilla en todo su esplendor. Las cabezas cortadas eran el trofeo de guerra más preciado entre los celtas. Para los celtas, los dioses son energía, fuerzas abstractas de la naturaleza y del cosmos, a los que se rinde culto en medio de los bosques. Los castros estaban en zonas elevadas, permitiendo así controlar la llegada de enemigos. En los del Norte peninsular, al revés que en los de la Meseta, las casas eran redondas y no guardaban una ordenación urbanística apreciable. La falta de unión fue el gran problema de los pueblos célticos. Los celtas no entendían de tácticas militares ajenas a las guerrillas o el enfrentamiento bruto. Las victorias celtas se suceden. Britania era muy importante por sus druidas. Tal vez el druidismo procediese de esa isla. Casi todos los druidas son exterminados. Los bosques sagrados son talados o quemados. En numerosas leyendas celtas aparecen mujeres guerreras; aunque no lo fueran, muchas acompañaban a sus hombres a la guerra. Una nueva figura es el rey Arturo, cuya vida tiene todos los elementos de cualquier héroe celta, incluida una muerte heroica, que en su caso le llevará a la isla feérica de Avalon. Ahora la cultura celta y la vieja lengua pugnan por conservar su identidad, frente a la inmensa mayoría inglesa, en los reductos gaélicos de Escocia, País de Gales, isla de Man y Cornualles. A diferencia de celtíberos, galos o britanos, los celtas irlandeses no tuvieron que enfrentarse a los romanos. Eso hizo que en Irlanda perdurasen las costumbres celtas más que en ningún otro sitio. Hubo en el mundo celta reinas, guerreras, embajadoras, druidesas. Se concedía a la mujer un papel muy superior al de otros pueblos contemporáneos. Tambores, flautas y gaitas hacen vibrar el aire[18].

La fiesta de Lug, el dios celta, que contaba con el culto más extendido por toda Europa, era la fiesta de la cosecha. Fue en los lugares de amplia tradición megalítica donde más prosperaron los celtas. Los bardos eran básicamente poetas itinerantes y daban una especie de vida

16 RUIZ ZAPATERO, Gonzalo: «Roma conquistó la Galia… y Astérix y Obélix conquistaron el mundo desenmarañando a los celtas». *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 VELASCO, Manuel: *Breve historia de los celtas.* Madrid: Nowtilus, 2016.

eterna a los grandes héroes. En las leyendas irlandesas se cita a los bardos satíricos, especialmente temidos. Cuando los druidas fueron perseguidos, los bardos aún fueron respetados. Acabaron reciclados, como los trovadores de la corte de Leonor de Aquitania. Irlanda no fue conquistada por los romanos, lo que les permitió ser el último país donde se mantuvieron las tradiciones y sobre todo las leyendas célticas. Breogán (actualmente se le cita en el himno de Galicia) fundó la ciudad de Brigantia (La Coruña) y el faro, que se llamaba torre de Hércules. Ith, otro hijo de Breogán, una noche de noviembre vislumbró de algún modo una lejana isla y hasta ella embarcó junto a algunos hombres. Esta isla era Irlanda. Aquellos Hijos de Mil, procedentes de España, serían los antecesores de los irlandeses actuales. Tanto los irlandeses como los escoceses están emparentados genéticamente con los habitantes de la Península Ibérica, concretamente con los de la zona noroeste. Los vetones ocupaban lo que ahora es la provincia de Ávila, pero también Salamanca y parte de Cáceres, Toledo y Zamora. Estaban rodeados por otros pueblos célticos: al norte, vacceos y arévacos; al este, las distintas tribus céltibéricas; al sur, carpetanos y turdetanos; y al oeste, los lusitanos. Los vettones eran el pueblo imbuido en la vida guerrera que suele considerarse como el prototipo celta. Pero la principal fuente de riqueza estribaba en la ganadería. El «fenómeno celtibérico» se produjo como consecuencia de las relaciones primero bélicas y después pacíficas entre los íberos de la zona levantina y los celtas de los valles del Ebro, del Jalón y del Duero, produciéndose un mestizaje cultural con distintos niveles de penetración, según el territorio. Estaban distribuidos en la actual provincia de Soria y partes de Burgos, La Rioja, Zaragoza, Teruel, Valencia, Cuenca, Guadalajara y Segovia. Soria fue tierra de arévacos (posiblemente la más poderosa de las tribus celtíberas) que, además de la famosa Numantia (Numancia), tuvieron centros como Clunia (Coruña del Conde, Burgos), Uxama (Osma)… El Museo Numantino es seguramente el museo más completo para comprender el mundo celtibérico (y, por extensión, la Edad del Hierro peninsular) a través de los restos arqueológicos encontrados en la provincia de Soria y sobre todo en el entorno de Numancia.

A unos 60 kilómetros de Vigo se encuentra La Guardia (A Guarda) y en sus inmediaciones el castro más grande encontrado en Galicia. La palabra celta se ha hecho muy popular gracias a la música. Celtas Cortos, Carlos Núñez o Hevia se han visto inmersos en este gran río de las tendencias musicales de moda. Casi en las catacumbas se desarrolló el movimiento universitario Voces Ceibes. Compromiso social, reivindicación de la lengua y la cultura propias. Y de manera más o menos paralela se desarrolló el grupo seminal Fuxan Os Ventos, a medio camino entre el compromiso social y el folklore autóctono. Ponemos el disco *A Galicia de Maeloc* (Ruada,1979) de Milladoiro como punto de partida de la música celta gallega. Aún faltaban algunos años para que Carlos Núñez se convirtiese en una merecida gran estrella y paseara la música y la gaita gallegas por todo el mundo. O muchos otros solistas y grupos (Luar na Lubre, Berrogüetto, Na Lúa o Mercedes Peón) ahora ya con apoyo institucional y de los medios.

Hay localizados 265 castros solo en el Principado de Asturias, siendo el más importante el de Coaña. El mundo féerico asturiano tiene innumerables seres, muchos de los cuales son comunes a toda el área céltica. Si en Galicia partimos de Voces Ceibes y el primer disco de Milladoiro, en Asturias tendremos que hacerlo con el grupo Nuberu, cantando en asturiano, y de Trasgu, considerado el primer grupo asturiano de música celta. Y si Carlos Núñez fue quien paseó el nombre y la música de Galicia por todo el mundo, en Asturias hizo lo propio Hevia, cuya *Tierra de nadie* (1998) se convirtió en un referente internacional de la nueva música celta. Bretaña es una de las «naciones celtas» reconocidas por su historia y por el mantenimiento de una lengua celta. A nivel folklórico, no hay demasiada diferencia en el noroeste de la Península Ibérica. Pero de esta región surgieron Gwendall, Alan Stivell o Dan Ar Braz. Y en la

ciudad costera de Lorient se inició allá en 1970 un festival que ha acabado siendo el gran referente internacional de la cultura celta actual. Como pasó en otros lugares de lenguas minoritarias, la música es el mejor difusor.

Irlanda ha sido el lugar en el que los antiguos celtas dejaron constancia escrita de su vida cotidiana y su mitología. La Colina de Tara es el lugar más citado en la historia y en la mitología de Irlanda. Tara era el centro político de Irlanda. En el mundo céltico hubo una leyenda que acabó eclipsando a las demás. Esta historia debió ser como aire fresco para los trovadores franceses, que se afanaron en recrearla, adaptarla y difundirla en aquella sociedad feudal, violenta y cargada de abusos de poder. De paso, añadieron algunos personajes y aportaron nuevos elementos, como Lancelot, Percival, Tristán o el Grial. Más tarde, la leyenda regresó a Inglaterra. Thomas Malory se encargó de darle la forma definitiva. A su muerte, Arturo sería llevado a Avalon, de donde regresará algún día. Este lugar está enclavado en el condado de Somerset.

En España se comenzó a hablar de música celta a finales de los años setenta del pasado siglo gracias al sello Guimbarda. Aunque ya teníamos el precedente de Gwendal, auténticos pioneros. Pasarían algunos años hasta que los vallisoletanos Celtas Cortos revolucionaron la escena musical española con su innovador pop / rock céltico, con el que llegan a todo tipo de público. Entre las películas en las que aparecen los celtas en la pantalla hay que citar:

- *Excalibur* (John Boorman, 1981).
- *El rey Arturo* (Anthony Fuqua, 2004).
- *Un yanqui en la corte del rey Arturo* (Tay Garrett, 1949).
- *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores* (Terry Gilliam / Terry Jones, 1975).

La cultura celta se fue perdiendo poco a poco. Poco antes de desaparecer, lo céltico tuvo que disfrazarse. *Las baladas de Ossian*, recreadas por el poeta escocés James Macpherson a mediados del siglo XVIII, supusieron un nuevo hito en el largo y tortuoso camino del celtismo, algo similar a la recuperación del ciclo artúrico cuando fue retomado por Geoffrey de Monmouth o Chétien de Troyes siglos antes. Todo esto permitió la supervivencia del celtismo.

La película *Perceval le Galois* se basa en el texto de Chrétien de Troyes, traducido y puesto en pantalla por Eric Rohmer. Se trata de una puesta en escena muy teatral y abstracta. Está concebido, además, como una especie de documental. Un coro de hombres y mujeres canta y toca instrumentos. Perceval el Galo encuentra a un grupo de caballeros que le encantan. Su madre le explica que su padre y sus hermanos lo eran, pero murieron. Parte a caballo en busca de una dama, que será acosada y besada por él, que se lleva su anillo. Su caballero, cuando vuelve, le reprocha que se dejase seducir. Perceval llega al «castillo» del Rey Arturo, que nombra caballeros. Mata a un malvado que se ríe de Arturo y se lleva su copa. El Grial aparece en una cena de Perceval con otros caballeros. Es como una copa grande y luminosa. Perceval recuerda a Don Quijote, con sus hazañas. Blancafor es su enamorada. Gawain se le aparece y se hacen amigos. Un monje revela a Perceval que su padre murió por su culpa. Y que el Rey Pescador es hijo de Arturo. El monje es tío de Perceval. Al final, Perceval es tratado como Jesucristo en la Pasión. Le crucifican y sufre un auto de fe. Pero reaparece montado a caballo y se aleja. La fecha de la película es 1978 (2009 en la reedición). Victoria Cirlot habla sobre la película. Se basa en una novela de formación de Chrétien de Troyes. La novela tuvo gran éxito, pero no se terminó y tuvo muchas continuaciones, al menos hasta el siglo XIII.

Rohmer dice que la obra fue poco conocida en Francia. En España se tradujo por parte de Martín de Riquer. Rohmer la trasladó muy bien. Victoria Combalía es medievalista. Rohmer lo transforma en una obra de teatro. A veces, Rohmer se aleja de la obra. Un personaje femenino que aparece a caballo y luego en la

corte de Arturo (la Doncella Tuerta) proviene de la mitología celta. Hay pequeños retoques del argumento. Lo que no está en la obra de Chrétien de Troyes es la Pasión de Cristo al final. El Viernes Santo, Cristo va a ver al ermitaño. Es el día del mito griálico, como aparece en Wagner. Rohmer trata de acercarse a las visiones posteriores del Grial, en el que se vierte la sangre de Cristo. Pero esto no aparece en la obra de Cr. de Troyes. Sería bueno comparar el *Perceval* de Rohmer con el *Lancelot* del XIII. Bresson lo utiliza libremente. *Perceval* (1982) fue obra de Eric Rohmer. Trató de adaptar el ambiente medieval, según él. Pasó por una visión teatral. Así, esquemáticamente, se representaba en la Edad Media. Le gustan los planos largos. El protagonista es Fabrizio Luchini. Se rodó en estudios y se escribió en francés antiguo. Néstor Almendros, director de fotografía, señala que se inspiraron en las iluminaciones medievales. Para Rohmer, *Perceval* contiene los valores de la caballería. Pero hay también una crítica de la caballería.

En *Rey Arturo* hay muchos efectos digitales. Guy Richtie es el director. Merlín entregó Excalibur al rey, que no quiere más guerras. Mordrech va a Camelot. La acción sigue en Londres, donde hay algo parecido al Coliseo. Sacan a Arturo de niño y crece escondido en un prostíbulo. Se convierte en un joven fuerte y musculoso. Arturo defiende a las mujeres contra los vikingos. Jude Law es el nuevo rey, el villano. En Camelot, Arturo consigue extraer Excalibur de una roca. Hay multitud de elementos mágicos y hasta cómicos. Pero se trata de una película de aventuras. La Maga juega un papel a partir de la mitad de la película. También hay animales rabiosos y recuerdos que libran o asaltan a Arturo. Mortimer asesinó a su hermano, el padre de Arturo. Se ve hasta un acueducto romano. Pero es el rey de Inglaterra. Hay una canción que parece cantada en gaélico. Al final se nombra caballeros a los amigos de Arturo, coronado este rey y que prepara la Mesa Redonda. Hay una fuerte conexión con Gales y la leyenda del rey Arturo. El paisaje de Gales fue una extensión de estos sets increíbles. Las Tierras Altas de Escocia son el lugar favorito del protagonista.

Los celtas en la Península Ibérica e Irlanda

Polibio se interesaba extraordinariamente por los celtas, de manera que escribió sobre las poblaciones célticas de la Península. Tito Livio, historiador romano de la época de Augusto, es también una fuente importante. La obra de Estrabón es, como decía Schulten, el libro de cabecera de cualquiera que se interese por la Península Ibérica en la Antigüedad y por los pueblos prerromanos. Parece que la Meseta Central estaría poco habitada durante el final de la Edad del Bronce. La mayor parte de la Meseta Central, con la franja cantábrica y la orla occidental, estaba ocupada por poblaciones indoeuropeas, célticas en su mayor parte, llegadas a comienzos del primer milenio a.C. La función militar fue cada vez más importante. Ha habido movimientos de población y fenómenos de fusión de unos pueblos con otros. Los análisis antropológicos muestran una población muy heterogénea. La producción agrícola se complementaba con la ganadería. Habitaban en la Antigüedad un conjunto de pueblos con una notable personalidad cultural que jugaron un papel muy destacado en las guerras contra los romanos. Son los celtíberos: los belos, titos y lusones de los valles del Ebro y del Jalón, y los arévacos y pelendones de la Meseta Central. Los vacceos, de la llanura central del Duero, aparecen si no como aliados, sí por lo menos como aprovisionadores de cadáveres de los arévacos. Los berones y los vacceos parecen tener relaciones muy estrechas con los celtíberos. Los vacceos aparecen mencionados muy tempranamente en las fuentes literarias. Su mayor protagonismo se va a dar durante la guerra de Numancia. Los vacceos ocupaban la cuenca central del río Duero, que forma la actual Tierra de Campos: la totalidad de la provincia de Valladolid; el sudeste de la provincia de León; el este de la provincia de Zamora, desde el río Esla que los separaba de los astures; el oeste

de la provincia de Segovia, en torno a Coca; y el sur de la provincia de Burgos. En esta zona se desarrolla, durante la primera Edad del Hierro, la cultura denominada «Soto de Medinilla», por el yacimiento vallisoletano del mismo nombre, propia de agricultores itinerantes, que viven en pequeños poblados de cabañas circulares de adobe. A partir del siglo V a.C., esta región sufre un fuerte impacto del núcleo celtibérico del alto Duero, configurándose los vacceos históricos, que con auténticos núcleos protourbanos son los que, a partir del siglo II a. C., van a protagonizar la resistencia frente a los romanos. Todos estos pueblos eran de estirpe céltica. Ricardo Martín Valls y A. Esparza han propuesto un concepto de Celtiberia que comprende la práctica totalidad de la cuenca del Duero, desde las serranías sorianas hasta la frontera entre España y Portugal. La cultura celtibérica y el fenómeno de la celtiberización serían hechos relativamente recientes que se sitúan a comienzos del siglo III a. C.[19]

Los carpetanos comparten con los vettones uno de sus rasgos más característicos, que eran las esculturas zoomorfas conocidas como verracos. Los castros de la segunda Edad del Hierro de mayor extensión de la Meseta Central presentan varios recintos amurallados, el más interior de los cuales suele ser el que sirve de acrópolis al conjunto. Entre los carpetanos, probablemente, la agricultura tenía una importancia mayor que entre los restantes pueblos de la Meseta. La base económica fundamental era una producción mixta: agrícola y ganadera, con un cierto predominio de la ganadería sobre la agricultura. A medida que nos trasladamos hacia occidente y el valle del Duero y sus afluentes se dilatan sus territorios en vegas cada vez más amplias. Se cultivaban principalmente trigo y cebada. Entre las poblaciones de la Hispania central existían dos formas de propiedad: la plena propiedad privada y la propiedad pública de las ciudades. Otro elemento importante dentro de la economía celtibérica parece haber sido la explotación minera del hierro y el desarrollo de una manufactura siderúrgica. El marco de organización básico de los pueblos celtibéricos durante la conquista romana es la ciudad estado. Lug es un dios de los artesanos, pero también de los bardos.

En el occidente de la Península aparecen establecidos, cuando comienza la conquista romana, distintos pueblos, de los cuales el que va a jugar un papel más importante es el de los lusitanos. Además de ellos, están también los túrdulos antiguos, los vettones, los célticos y los conios. Todo el poblamiento de esta zona se caracteriza por los castros. Los vettones ocupaban las provincias de Salamanca y de Ávila. Al norte de los mismos corría el Duero, que los separaba de los vacceos. Era un pueblo que habitaba preferentemente las alturas montañosas y zonas escarpadas. Los célticos parecen haber sido buenos mineros y ganaderos, y estas mismas actividades eran fundamentales en la economía de Celtiberia. La importancia de la minería entre las poblaciones del occidente de la Península es algo cada vez más valorado. Durante la segunda Edad del Hierro, el incremento del número de castros muestra un aumento demográfico. La sociedad de los pueblos del occidente de la Península era una sociedad aristocrática. La aristocracia militar sería la clase dirigente de la sociedad. Esta clase es la principal propietaria de tierra y de ganados. Unas manifestaciones a las que generalmente se les ha supuesto un significado religioso son los verracos. La existencia de sacrificios está bien atestiguada entre los vettones, así como entre todos los pueblos de la Península.

Los pueblos del Norte de la Península son los últimos en ser conquistados por Roma. La cultura castreña, característica de Galicia, presenta pervivencias muy fuertes del sustrato de la Edad del Bronce; la más característica de ellas quizá sea la vivienda de planta circular. El nivel de desarrollo de estos pueblos no era tan alto como el de las sociedades de la Meseta Central.

19 SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica*. 3ª ed., 4ª reimp. Tres Cantos: Akal, 2021.

Son cientos de narraciones las que tenemos sobre el mundo celta y sus héroes. La relación entre España y las Islas Británicas debió ser muy fuerte y los asentamientos de población llegada del Sur dejaron restos fácilmente localizables. Un asentamiento ibérico indudablemente se produce al otro lado del mar. Existe una balada irlandesa que recoge la batalla y derrota de los patriotas irlandeses capitaneados por O'Neill y O'Donnell. El mundo mágico de hadas y héroes legendarios se nos ofrece ante nuestros ojos a través de las leyendas célticas. Los celtas, que invaden Irlanda aproximadamente en el año 500 a.C., llegan en diferentes oleadas y de lugares muy distintos. Irlanda vivirá aislada desarrollando una cultura propia hasta el siglo v. En Irlanda hay héroes y reyes mitológicos, mitad hombres y mitad dioses, que viven con los seres humanos y están sujetos a la muerte. Posiblemente sea Irlanda el país de las leyendas más bellas y más numerosas. La mitología celta ha ocupado un papel capital en muchas de ellas. Un puñado de escritores nacidos en la isla nos abrirán las puertas a comienzos del siglo xx del misterioso y remoto mundo gaélico. A finales del siglo xix un grupo de entusiastas encabezado por W.B. Yeats intenta crear una literatura auténticamente irlandesa. El primer intento es buscar en las raíces del pasado histórico y cultural. Aparece el deseo de glorificar todo lo irlandés. Y el mundo de héroes invencibles, de princesas encantadas, de hadas y reyes todopoderosos resurge en el siglo xx y hace vibrar a un pueblo que ve resurgir de las cenizas un pasado glorioso lleno de misterio y encanto. En España, la huella celta se encuentra mucho más difuminada. No obstante, especialmente en el norte, existen una serie de tradiciones y leyendas que han sido transmitidas de generación en generación y muchas de ellas tienen un gran parecido con las gaélicas irlandesas. Las leyendas celtas nos sumergen en un mundo mágico en el que los mortales conviven con los dioses y las fuerzas sobrenaturales de la naturaleza se dejan sentir con fuerza determinando muchas veces el destino de los protagonistas. El mundo celta ha sido prolijo en leyendas de guerreros[20].

Cuenta la leyenda que el rey de los celtas históricos, Arturo, congregó a sus caballeros en torno a la mesa redonda y les pidió que fueran a buscar por todas las partes del mundo el cáliz del Santo Grial, el cáliz con el que Jesucristo dio a beber su propia sangre a sus apóstoles en la última Cena. También aparece lo sobrenatural en estas leyendas. España e Irlanda han conocido sucesivas oleadas invasoras. Las leyendas gallegas tienen cierto aire misterioso que las acerca a las irlandesas. Una de las leyendas gallegas más interesantes es la de Breogán y el descubrimiento y colonización de Irlanda por los celtas del norte de España. En el Cantábrico, las formas de vida primitiva nunca llegarían a desaparecer totalmente; la lengua y los topónimos celtas en Galicia son buena prueba de lo anterior. El *Libro de las invasiones* nos dice cómo Breogán reinó en parte de España y cómo sus gentes poblaron Irlanda. Yeats queda prendado de la figura poética del vagabundo y nos lo presenta en sus obras con gran maestría. Existen numerosas leyendas sobre vagabundos en Irlanda. Los lagos y lagunas ocupan capítulo aparte en las leyendas celtas. La noche de San Juan era la noche mágica de los celtas. El mar mítico, grandioso y sobrecogedor no podía faltar en las leyendas gallegas. La costa del noroeste cantábrico se parece mucho a la costa noroeste irlandesa. Las fuertes lluvias, la niebla, el mar embravecido, son las notas dominantes del lugar. Los muchos siglos de luchas por su independencia cubrieron de luto los campos de Irlanda, y son muchas las baladas patrióticas que se compusieron con este motivo.

La exaltación patriótica, la majestuosidad y esplendor de los héroes míticos se convierte en manos de Joyce en un mundo sencillo y primitivo. El mundo de Joyce es muchas veces un mundo cruel y desagradable, en el que lo real y lo irreal se funden formando un todo. En

20 SAINERO, Ramón: *La huella celta en España e Irlanda*. 3ª ed. Tres Cantos: Akal, 2012.

Ulysses las aventuras del héroe griego vuelven a repetirse reencarnadas en Bloom. José Pijoan, refiriéndose a los celtas, nos habla de una serie de ritos que guardan una estrecha relación con los ciclos de la vida que Joyce nos presenta. Sobre el 800 a. de C., los celtas son conocidos en toda Europa por su poder y su desarrollada civilización para la época.

Irlanda no ha cesado de cantarse a sí misma. Y lo ha hecho en baladas que tienen el aire de antiguos romances o de cantares de ciego y en donde a menudo aparecen personajes que no son propiamente históricos, sino nacidos de las leyendas populares. Irlanda ha crecido entre las brumas de las leyendas, los cantos populares y la voz de los poetas. Y se cantan también las gestas y las tragedias de los héroes y mártires reales. Los héroes irlandeses pierden siempre, porque luchan contra seres o fuerzas muy superiores a ellos. El Bloomsday, el día de Bloom, es una suerte de homenaje popular a una de las obras literarias más monumentales, enigmáticas y geniales del siglo XX: el *Ulises*, del dublinés James Joyce. El protagonista de la novela es un apocado judío irlandés llamado Leopold Bloom (una especie de alter ego caracterizado del héroe clásico Ulises). La novela discurre en un solo día, el 16 de junio de 1904, y es un recorrido por el Dublín de los días juveniles de Joyce. Joyce tenía 22 años en ese momento. *Dublineses* es para muchos el mejor libro del escritor, incluido *Ulises.* John Huston fue uno de sus grandes admiradores y llevó al cine el relato «Los muertos» bajo el título *Dublineses*[21].

Oscar Wilde, nacido en octubre de 1854 en Dublín, fue un artista dotado de un excepcional talento que triunfó muy pronto, especialmente como dramaturgo. Cultivaba la ironía y la paradoja como pocos escritores lo han hecho. El temperamento apasionado de Wilde fue su perdición. Y lo mismo que muchos otros escritores irlandeses, se exilió. En *Ulises* hay playas y mar. Al publicarse en 1922 en París, *Ulises* fue tildado de obsceno y prohibido en Irlanda. Joyce siempre afirmó que era la realidad y su experiencia de la vida lo que nutría la temática de sus libros. Siglos de ser humillada por los invasores han hecho de Irlanda un país cargado de pasión nacionalista. Cuatro de los grandes escritores dublineses –Wilde, Yeats, Beckett y Joyce– murieron fuera de tierra irlandesa, los tres primeros en Francia y el último en Suiza.

Matt Molloy es uno de los miembros del conocido grupo de música gaélica The Chieftains. En toda Irlanda, y mucho más en el oeste, es normal que los músicos dominen varios instrumentos. Wilde era poeta, autor de teatro y novelista. La península de Dingle pasa por ser uno de los lugares más bellos de Irlanda y fue el escenario de la película *La hija de Ryan.* Según la tradición celta los guerreros vienen del norte, los granjeros del este, los intelectuales del oeste y los locos del sur. El aranés O'Flaherty fue el autor de la novela *El delator*, que llevó al cine John Ford, interpretada por Victor McLaglen. A la España imperial y a la Irlanda ocupada por Inglaterra les unían el profundo catolicismo y el odio a los ingleses. Tocar y escuchar música en los pubs es una ceremonia muy usual en el occidente irlandés. Arpa, guitarra, banjo, violín, flautas diversas, pequeñas gaitas, panderos, acordeón…, los instrumentos son casi innumerables. Por lo que se refiere a John Ford, su padre era de Galway y su madre, nacida en una de las islas Aran. Kerry tiene un pasado belicoso. Y ese es el espíritu que rezuman los libros de Walsh y que transpiran los relatos agrupados alrededor de *El hombre tranquilo.* Y ese es también el ambiente que plasmó el americano-irlandés John Ford, lírica y dramáticamente, en la película del mismo nombre. Ford, que se sentía tan americano como irlandés, viajaba a menudo a Galway en sus vacaciones y era un acérrimo partidario del IRA. Aunque la historia de Walsh transcurre en Kerry, John Ford la situó en un lugar ideal: la isla de Innisfree. El sitio como tal no existe; es una creación del poeta y premio Nobel William Butler Yeats. El poema de Yeats hace del lugar un símbolo lleno del humanismo del alma irlandesa y de la juventud perdida. La

21 REVERTE, Javier: *Canta Irlanda. Un viaje por la isla esmeralda.* Barcelona: Plaza Janés, 2014.

película se estrenó Dublín en mayo de 1952 y en Estados Unidos en agosto. *El hombre tranquilo* es uno de esos pocos casos en los que el filme supera a la obra literaria en la que se ha basado.

En el ámbito del arte, el compositor de música y el poeta ocupan los lugares privilegiados. Y músicos y poetas hay muchos en el país. Y grandes poetas, solo uno: William Butler Yeats. Yeats nació en las afueras de Dublín. Los dos gigantes de la literatura irlandesa –Joyce y Yeats– se parecen muy poco. James Joyce pasó casi toda su vida fuera de Irlanda: Zurich, Roma, Trieste, París… En las viejas mitologías, las montañas tienen siempre algo de sagrado. William Butler Yeats nació en Sandymount, a las afueras de Dublín, en 1865. Yeats leía con voracidad poesía y se enfrascaba en el conocimiento de las viejas leyendas irlandesas. Yeats creó Innisfree. Los protestantes eran los ricos y los católicos los pobres, y la división de clases era una copia calcada de la división religiosa. Seamus Heaney, el más conocido poeta de Irlanda del Norte, es un escritor misterioso, algo opaco, preocupado por los viejos mitos celtas. The Dubliners es el grupo de música folk más famoso de Irlanda del Sur.

La colina de Tara es el centro sagrado del espíritu celta y del nacionalismo irlandés. Los druidas celtas, antiguos sacerdotes gaélicos, la eligieron como centro religioso. Irlanda nunca estuvo unida políticamente bajo los celtas, sino dividida en tribus que compartían tan solo la lengua, los mitos, la religión y las formas de organización social. Allí se celebraban sacrificios a los dioses –humanos a menudo– y se coronaba al monarca supremo. Se cree que, para el año 500 a.C., la isla estaba completamente dominada por las tribus celtas. Muchos de los grandes poetas irlandeses han escrito letras para canciones. Y uno puede participar del rito en los pubs, cuando suenan las gaitas y las flautas.

El hombre tranquilo fue dirigida por John Ford. Se canta en la taberna. Tocan el acordeón. Un dúo de gaitas toca en el campo. Aparece un cementerio lleno de cruces celtas. La película refleja el gusto por las peleas y las apuestas en un pueblo irlandés. Muestra sus monumentos: torres y puentes, muros antiguos y cruces… Y también el gusto por la bebida y la música irlandesa. *El hombre tranquilo* es de 1952. El cineasta español José Luis Guerín filmó un excelente documental sobre la película en Song, villa irlandesa donde tuvo lugar el rodaje y que aún conserva varios de los elementos utilizados por el equipo de ambientación del film.

En *Una canción irlandesa* sale un concurso de talentos, con un grupo que toca la flauta, el violín y la guitarra. La protagonista canta una canción irlandesa y la gente corea a la solista. Jon Hamm interpreta a un norteamericano que llega a Irlanda desde Nueva York. La muerte y el amor están muy presentes. Se contrapone la cultura yanqui y la irlandesa, extroversión frente a contención. Emily Blunt y su pareja masculina cantan en un pub, en una escena muy breve, en donde los parroquianos hacen de coro. John Patrick Sharley es el guionista y director. La música es de Amelia Warner. Fue filmada en localización en el condado de Mayo (Irlanda). Es de 2020.

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

funjdiaz.net